



FACULTAD DE
CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE CHILE



**MUJERES Y MIGRACIÓN EN TRÁNSITO: TRAYECTORIAS
MIGRATORIAS TERRESTRES ENTRE VENEZUELA Y LA
PROVINCIA DE VALPARAÍSO, CHILE**

Memoria para optar al Título de Antropóloga Social

RAFAELA PAZ GONZÁLEZ TORRES

Profesora guía: María Elena Acuña Moenne, Doctora en Antropología

Asesora metodológica: Ximena Paz Romero Méndez

Valparaíso, Chile

Marzo 2021

A mi Monita Linda

María Cecilia

Mi origen

Centro

Guía

Luz

...Mi madre

AGRADECIMIENTOS

En este largo proceso ha sido incalculable la gratitud hacia personas, contextos y circunstancias que me han permitido llevar a término esta etapa. En primer lugar, quisiera agradecer a las once maravillosas mujeres que me regalaron parte de su tiempo e intimidad, abriendo su historia con un temple de resiliencia y optimismo admirables, ustedes son para mí un ejemplo de fortaleza y capacidad de reinventarse ante las dificultades, llenas de carisma y convicción.

También quiero agradecer a mi profesora guía María Elena, quien me guió en este proceso, siendo muy comprensiva y prestadora de apoyo en momentos muy difíciles de mi vida a nivel personal. Quisiera dar también especiales agradecimientos a Ximena, quien, con su gigantesca disposición desinteresada fue mi salvavidas en el mar tormentoso de la metodología de la investigación, donde me perdí infinitas veces; muchísimas gracias Xime, por ser tan divertida siempre, y guiar mi desorden, gracias a ti termino esta larga fase. Igualmente quisiera agradecer a Gabriel, quien me ayudó con la digitalización de los mapas, muchas gracias también por tu disposición y voluntad.

Además quiero agradecer a todas mis amigas, tías y a Raúl, mi padre, quienes siempre me apoyaron y dieron ánimos para continuar, sobre todo en aquellos momentos donde fue más difícil seguir adelante. Asimismo, quisiera agradecer a Gerson, mi compañero, y a Chimi, mi compañera felina, quienes también me apoyaron y regalonearon mucho en lo que fue el proceso de escritura en el confinamiento por la pandemia.

Finalmente quiero hacer el agradecimiento más profundo y especial a María Cecilia, mi madre, quien al comienzo de este proceso desencarnó, pero con su partida sembró en mí todas las herramientas necesarias para continuar esta investigación, y la vida. Te amo mi monita, el término de esta etapa definitivamente se ha logrado gracias a ti, y como una celebración en ofrenda a ti.

TABLA DE CONTENIDOS

| | |
|--|----|
| 1. RESUMEN | 7 |
| 2. PREFACIO | 8 |
| 3. INTRODUCCIÓN | 9 |
| 4. ANTECEDENTES | 11 |
| 4.1. Experiencias femeninas en el tránsito por rutas migratorias..... | 11 |
| 4.2. Emigración masiva de venezolanas(os)..... | 13 |
| 4.3. Venezolanas(os) en Chile..... | 14 |
| 4.4. Rutas migratorias terrestres hacia Chile..... | 16 |
| 5. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN | 19 |
| 5.1. Planteamiento del problema..... | 19 |
| 5.2. Objetivos de la investigación..... | 21 |
| 6. MARCO REFERENCIAL | 22 |
| 6.1. Conceptualización de –migrante-..... | 22 |
| 6.2. Estudios sobre migraciones femeninas y género..... | 23 |
| 6.3. Perspectiva de género para abordar migraciones feminizadas..... | 23 |
| 6.4. Aspecto decisorio en las migraciones desde una perspectiva de género..... | 24 |
| 6.5. Migración en tránsito..... | 26 |
| 6.6. Tránsito migratorio como una experiencia..... | 27 |
| 6.7. Percepciones sobre el riesgo en el tránsito migratorio..... | 28 |
| 6.8. Emociones y migración, un enfoque antropológico..... | 29 |
| 7. MARCO METODOLÓGICO | 30 |
| 7.1. Tipo de investigación y enfoque metodológico..... | 30 |
| 7.2. Muestreo..... | 30 |
| 7.3. Caracterización de las mujeres migrantes..... | 30 |
| 7.4. Técnicas de producción de la información..... | 31 |
| 7.5. Estrategia de análisis..... | 32 |
| 7.6. Consideraciones éticas..... | 34 |

| | |
|--|-----------|
| 8. RESULTADOS Y ANÁLISIS DE LA INVESTIGACIÓN..... | 35 |
| 8.1. Categoría 1: Aspecto pre-migratorio..... | 36 |
| 8.2. Categoría 2: Trayecto..... | 39 |
| 8.3. Categoría 3: Percepciones sobre el riesgo en el trayecto..... | 41 |
| 8.4. Presentación de los capítulos..... | 45 |
| I. Capítulo I | |
| Aspecto pre migratorio: La migración como proceso de un tejido de decisiones | 45 |
| I.1. ¿Por qué migrar?..... | 46 |
| I.1.1. Factores de influencia macro..... | 46 |
| I.1.2. Factores de influencia micro..... | 47 |
| I.2. ¿Dónde migrar?..... | 50 |
| I.3. ¿Cómo migrar?..... | 52 |
| I.3.1. Información previa..... | 52 |
| I.3.2. Planificando el viaje..... | 52 |
| I.3.3. Elección de la ruta terrestre..... | 54 |
| I.3.4. Recursos necesarios para trasladarse a Chile por vía terrestre..... | 55 |
| Capítulo II | |
| Trayecto: Trayectorias migratorias y migración en tránsito..... | 57 |
| II.1. Localidades de procedencia..... | 57 |
| II.2. Salida de Venezuela: Casos de migración irregular..... | 58 |
| II.3. Rutas migratorias y aspectos básicos del viaje..... | 61 |
| II.3.1. Viaje por escalas..... | 64 |
| II.3.2. Viaje por excursión..... | 66 |
| II.4. Lugares de tránsito prolongado: Chile, ¿destino final o decisión en el camino? | 67 |
| II.5. Visado de ingreso a Chile..... | 69 |
| Capítulo III | |

| | |
|--|------------|
| Percepciones sobre el riesgo en el trayecto: Tránsitos espaciales y emocionales, una ruta marcada por sentires..... | 72 |
| III.1. La despedida, el momento más desgarrador..... | 74 |
| III.2. El trayecto, riesgos y dificultades..... | 76 |
| III.2.1. Riesgos en el trayecto..... | 76 |
| III.2.1.1. Riesgos asociados a la delincuencia..... | 76 |
| III.2.1.2. Riesgos asociados a la violencia en contra de la mujer..... | 79 |
| III.2.2. Dificultades en el trayecto..... | 83 |
| III.2.2.1. Higiene..... | 84 |
| III.2.2.2. Discriminación..... | 84 |
| III.2.2.3. Viaje a cargo de niños(as)..... | 86 |
| III.2.2.4. Problemas legales..... | 89 |
| III.2.2.5. Precariedad en los lugares de tránsito prolongado..... | 90 |
| III.3. Cruzar la frontera..... | 92 |
| III.3.1. La frontera como obstáculo..... | 92 |
| III.3.2. “Dicen que no están dejando pasar”..... | 93 |
| III.3.3. Rabia ante la arbitrariedad..... | 95 |
| III.4. La llegada..... | 96 |
| 10. REFLEXIONES FINALES..... | 98 |
| 11. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS..... | 104 |

1. RESUMEN

La presente investigación realiza un abordaje al fenómeno del tránsito migratorio femenino terrestre. Su objetivo principal se centra en conocer las trayectorias terrestres de once mujeres migrantes venezolanas en su tránsito migratorio desde Venezuela hasta la Provincia de Valparaíso, Chile.

El estudio se abordó desde una perspectiva de género, mediante una metodología cualitativa de carácter descriptivo-exploratoria, utilizando un enfoque fenomenológico social. Los datos fueron obtenidos mediante la técnica de la entrevista semi estructurada y la etnocartografía, para luego ser trabajados mediante la técnica de análisis textual, análisis de contenido.

En los resultados obtenidos, se da cuenta del aspecto pre migratorio del trayecto, abordando tanto las motivaciones de las mujeres para migrar, así como también la planificación del viaje. También se presentan seis mapas que dan cuenta de las rutas migratorias recorridas por las mujeres, enfocándose en las distintas modalidades de viaje, los lugares de asentamiento previos a Chile, y las percepciones de las migrantes en cuanto a los riesgos y dificultades del trayecto.

Palabras clave: Migraciones femeninas, Migración en tránsito, migrantes venezolanas, rutas migratorias terrestres.

2. PREFACIO

La inspiración desde la cual surgió este estudio, provino de distintos viajes en los que, en el ejercicio de conocer realidades paralelas en el recorrido, me di cuenta que algunas de estas realidades, al igual que yo, se trasladaban, pero su movimiento era por causa de motivos muy diferentes a los míos.

Fue ya en el año 2017, específicamente en un viaje por Guatemala y Honduras, que el interés por la temática del tránsito migratorio terrestre, se reveló de manera más clara. Tres historias paralelas de movilidad humana, pero en contextos particulares, tornaban la experiencia de cada una(o) de sus participantes, diametralmente distinta una de la otra.

La primera historia, toma como protagonista a una chica australiana haciendo dedo¹ luego de cruzar la frontera hondureña, quien viajaba sola por Latinoamérica hace meses, pero en algunas semanas más, tenía un boleto de avión para Estados Unidos, donde ya había concertado un trabajo provisorio que le permitiría cumplir su objetivo de viajar a Japón a fines de ese mismo año, para ver el florecimiento de una planta exótica.

Por otro lado, la segunda historia toma como protagonista a un hombre hondureño en viaje luego de cruzar la frontera hacia Guatemala, quien, en una travesía migratoria intentó cumplir el “sueño americano” y no lo logró, puesto que fue víctima de trata de personas en México al ser secuestrado durante meses por un cártel² en el norte de dicho país; en ese momento su objetivo era regresar a su hogar junto a su madre e hijas; nadie lo llevaba a dedo.

Finalmente, la tercera historia toma como protagonistas a dos amigas y a mí, “mochileras” procedentes de Chile, quienes, luego de un intercambio académico en México, viajábamos por Centroamérica también a dedo, por el mero objetivo de viajar, gozando del privilegio de haber querido y decidido movilizarnos de esta manera.

De este modo, la comparación entre estas tres historias da cuenta de la brutal diferencia entre un pasaporte australiano, uno hondureño y uno chileno, puesto que el espectro de decisión en la que cada experiencia se desenvuelve, es abismalmente distinta una de la otra. Lo anterior refleja lo determinante del origen nacional, social y cultural (por mencionar algunos) en cuanto a la gama de posibilidades y razones por las que decidimos (o nos vemos obligadas/os a) movilizarnos lejos de nuestro hogar, y las crudas diferencias que coexisten de manera paralela.

Por otro lado, ya en el año 2018, un segundo viaje marcó con mayor precisión mi interés por la temática del tránsito migratorio terrestre. Específicamente la experiencia en Rumichaca (paso fronterizo entre Ecuador y Colombia), donde para poder cruzar se debía pasar por una fila de más de 9 horas de espera, donde prácticamente el 95% de las

¹ “Hacer dedo” es una expresión chilena referida a la práctica de pedir un aventón a autos, camiones, u otros medios de transporte generalmente terrestres (también conocido en otros lugares de Latinoamérica como “hacer raid”, “pegar carona” o “pedir jalón”).

² Término referido a una organización ilícita o a un conjunto de organizaciones ilícitas, que establecen acuerdos de colaboración, protección y reparto de territorios para realizar actividades criminales.

personas que en ella se encontraban eran venezolanas. Un panorama realmente desolador, donde se apreciaba a familias completas trasladándose con toda su vida en las maletas que sus fuerzas les permitían cargar.

Así pues, este fue el marco desde el cual decidí enfocar este estudio en la movilidad humana en tránsito, para intentar entonces, realizar una mirada más profunda a lo que, normalmente en la esfera de la invisibilidad, es el precarizado recorrido terrestre entre dos puntos distantes en el mapa, el lugar de origen y el destino migratorio.

3. INTRODUCCIÓN

La presente investigación focaliza su indagación en el tránsito migratorio femenino, proponiendo al trayecto migratorio entre el origen y el destino de quien migra, como una fuente enriquecedora y poco estudiada dentro de las investigaciones sobre migración en Latinoamérica y el mundo. De este modo, el tránsito migratorio se abordará tanto desde su planificación en el lugar de origen, como durante el trayecto, profundizando en las significaciones y emociones de las migrantes en torno al viaje, y sus percepciones en cuanto a los riesgos del camino.

En la sección de antecedentes se procederá a situar la investigación dentro del contexto latinoamericano, revisando estudios y cifras con respecto al tránsito migratorio femenino, la emigración en masa de venezolanos(as) desde su país, su situación actual en Chile, así como también, algunos esbozos de rutas migratorias terrestres hasta Chile.

Por otra parte, en el apartado de la presentación del problema de investigación, se evidenciará la escasez de información con respecto al fenómeno del tránsito migratorio femenino, justificando la elección de la temática escogida y haciendo énfasis en la importancia de estudiar los riesgos asociados a la ruta para las migrantes, en tanto mujeres. Luego, se presentará el objetivo que guiará el desarrollo de la investigación: a saber, conocer las trayectorias terrestres de once mujeres migrantes venezolanas en su tránsito migratorio desde Venezuela hasta la Provincia de Valparaíso.

Posteriormente, en el marco referencial se situará al estudio en un contexto investigativo en cuanto al abordaje de migraciones femeninas, para luego, a manera de marco conceptual, definir los conceptos –tránsito migratorio- y –migrante-. Además, se propone la utilización de la perspectiva de género y un enfoque desde la antropología de las emociones, así como también, se profundiza la noción de –percepción de riesgo- con el fin de dar cuenta cómo significan las migrantes los peligros del trayecto.

A continuación, en el marco metodológico, se justificará la utilización de una metodología cualitativa, de carácter descriptivo exploratorio, por medio de un enfoque fenomenológico social. Asimismo, se da cuenta del tipo de muestreo no probabilístico y de una breve caracterización de las mujeres participantes del estudio. Por otro lado, se

presentará a la entrevista semi estructurada y la etnografía como las técnicas de producción de datos utilizadas, a su vez que se justifica la utilización del análisis de contenido y se detallan las consideraciones éticas empleadas a lo largo de la realización del estudio.

Luego, se presentan los resultados y el análisis de la investigación mediante tres ilustraciones, que darán cuenta de las categorías, meta códigos y códigos con los que fue ordenada la información, para posteriormente dar paso a la presentación de tres capítulos, enfocados en desarrollar las categorías anteriormente expuestas, presentando y analizando a su vez, los seis mapas resultantes de la técnica etnográfica.

De esta manera, en el primer capítulo se dará cuenta de los factores que inciden en la planificación del trayecto migratorio, posicionándose desde el lugar de origen de las migrantes, abordando específicamente el por qué decidieron migrar, cómo llegó a ser Chile su destino migratorio, y cómo planificaron la travesía.

En el segundo capítulo, se describen las rutas migratorias utilizadas por las mujeres, dando cuenta de las distintas modalidades de viaje y los lugares en que las migrantes se asentaron antes de arribar a Chile.

En el tercer capítulo se analizan las percepciones de las migrantes en torno a los riesgos y dificultades de la ruta escogida, abordando la travesía migratoria a partir de la esfera emocional en su desarrollo a través de cuatro momentos del recorrido: la despedida, el trayecto, el cruce de fronteras y la llegada.

Finalmente, se exponen las reflexiones y conclusiones finales de esta investigación, dando cuenta de los principales hallazgos, y las propuestas en torno a posibles nuevas líneas de trabajo.

4. ANTECEDENTES

Las migraciones internacionales refieren a aquellos desplazamientos de poblaciones desde su territorio natal hacia algún destino en otro país, dando cuenta del amplio proceso de movilidad geográfica de las poblaciones humanas (Tavernelli, 2011). En este contexto se inserta el tránsito migratorio, que a grandes rasgos puede definirse como el paso temporal de personas migrantes por uno o más países con el objetivo de llegar a un país de destino definitivo (OHCHR, 2016); la situación de los(as) migrantes en tránsito en Latinoamérica y el mundo es preocupante debido a la precariedad de condiciones de viaje, tornándose en muchos casos una travesía peligrosa. Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2019), durante 2019 más de 3.700 personas perdieron la vida en rutas migratorias alrededor del planeta, siendo las áreas con mayor cantidad de decesos, el mediterráneo, el norte de África y Centroamérica.

En cuanto a investigaciones sobre migraciones internacionales, el patrón más estudiado es el que, a manera general, puede conceptualizarse como sur-norte, entendiéndolo como desplazamientos que se originan en áreas de poco desarrollo, hacia otras con un mayor atractivo en cuanto a sus posibilidades laborales y condiciones de vida (Landry, 2012). No obstante, mediante el cierre de fronteras y procesos de securitización, en la actualidad se han visto aumentadas las restricciones de ingreso hacia destinos tradicionales como Estados Unidos o Europa, cuestión que ha reorientado los flujos de personas generando una nueva oleada migratoria de tipo interregional (Stefoni, 2014). De este modo, los(as) latinoamericanos(as) cada vez están migrando más hacia destinos dentro del propio sub continente, como es el caso de Chile, donde a partir de la década del 2000 se ha posicionado como uno de los principales países de destino para los(as) migrantes sudamericanos/as (Rojas y Silva, 2016).

4.1. Experiencias femeninas en el tránsito por rutas migratorias

Con respecto a experiencias en rutas migratorias terrestres, lo que más se ha escrito e investigado sobre Latinoamérica hace referencia al corredor centroamericano rumbo a Estados Unidos, por el cual se han desplazado y se desplazan, millones de personas desde México, Centro y Sud América e incluso otros continentes, en muchos casos en situación de indocumentados(as). Su enfoque principalmente ha sido en torno a los episodios de violencia y riesgos del trayecto (tales como robos secuestros, violaciones, tráfico y trata de personas e incluso asesinatos), así como al surgimiento de redes de apoyo, ONGs y organizaciones civiles en dirección al soporte de las y los migrantes en tránsito. Para Meneses (2011), a pesar de que el ingreso clandestino a países como Estados Unidos ha sido perseguido desde hace más de una década, esta cifra ha aumentado, y es más, ha atraído al crimen organizado en conjunto con peligros mortales y tarifas en el recorrido migratorio, entendiéndose que los riesgos y peligros en cuanto al tránsito se hacen cada día más adversos para las y los migrantes.

Ahora bien, con respecto al caso de las mujeres migrantes en tránsito terrestre, las investigaciones principalmente apuntan a los riesgos del trayecto, pero esta vez mucho más

enfocados en la violencia de género, específicamente en lo que respecta a violencia sexual y trata de personas con fines de comercio sexual, puesto estos peligros se multiplican notablemente para las mujeres que emprenden esta travesía (Terrón y Cueva, 2014; Cortés, 2005). Sin embargo, se tienen muy pocas referencias con respecto del tránsito femenino, siendo aún un tema profundamente invisibilizado (Terrón y Cueva, 2012).

Muchos de los relatos de mujeres que han migrado por el corredor centroamericano son macabros en cuanto a los altísimos niveles de violencia sexual a la que se ven enfrentadas. Algunas cifras afirman que, de cada diez mujeres y niñas migrantes, seis son violadas en el trayecto; por esto las mujeres que lo transitan se les recomienda o se les obliga (en caso de que sean víctimas de tráfico de personas) a la utilización de anticonceptivos (Amnistía Internacional, 2010); una realidad impactante y estremecedora. En este sentido, las mujeres y las niñas migrantes se conforman como el grupo que corre mayor peligro de sufrir violencia sexual, tanto de parte de grupos criminales, traficantes de personas, otros migrantes o incluso funcionarios públicos (ídem). De este modo, todo lo anterior se despliega en un contexto de alta vulnerabilidad, donde los casos de denuncia al respecto son muy bajos, o poco efectivos, en tanto las mujeres son extorsionadas, o simplemente no denuncian por miedo a ser expulsadas del país, en un desamparo tanto social como jurídico (Cortés, 2005). Es así como, tanto la trayectoria migratoria, como el fenómeno migratorio en su totalidad, pareciera ser de mayor adversidad y complejidad para las mujeres migrantes (Palacios, 2016), ya sea en lo que respecta a los costos familiares, al mercado de trabajo en el país receptor, limitaciones al acceso a la salud o a los derechos en caso de maternidad, en fin, problemáticas vigentes en la población de América Latina y el Caribe, pero de una mayor intensidad en el caso de las trabajadoras extranjeras en tanto su doble condición de mujeres y migrantes (OIT, 2017; Cortés, 2005).

Ahora bien, la investigación de Aguilera, Vargas y Casas (2018) llamada “Violencia sexual en contra de mujeres migrantes en el trayecto migratorio hacia Chile” es uno de los escasísimos estudios que abordan la problemática en Sudamérica, y más aún, en el país. En este se expresa la dificultad para estudiar y dimensionar el tema debido a su invisibilización, en parte por el miedo que sienten las afectadas de contar o denunciar lo acontecido debido a su condición de migrantes, puesto que tampoco existen conductos regulares por los cuales se pueda generar una medida reparatoria y/o terapéutica al respecto. El estudio también evidencia algunos de los factores que aumentan los riesgos de las migrantes a sufrir violencia sexual, tales como el tiempo de su trayectoria (a mayor tiempo, mayor riesgo), así como también la cantidad de dificultades a las que se ven enfrentadas a la hora de cruzar las fronteras debido a arbitrariedades en las mismas, muchas veces descansando en discriminaciones de tipo racial y/o económicas, cuestión que puede desencadenar en su ingreso a Chile por pasos irregulares, acrecentando aún más el peligro en manos de traficantes de personas o coyotes³, debido a que en muchos de los testimonios se relata la manera por la cual la violencia sexual en contra de las

³El coyote es aquella persona encargada de trasladar de manera irregular a los(as) migrantes a través de una o más fronteras, a cambio de, generalmente, altas sumas de dinero.

migrantes es ocupada como “moneda de cambio” para que estas logren ingresar a Chile, y/o para poder regularizar su situación migratoria en el país.

4.2. Emigración masiva de venezolanos(as)

Si bien Venezuela se mantuvo por dos siglos como un país caracterizado como receptor de inmigrantes, desde hace tres décadas el panorama migratorio ha cambiado evidenciando cifras de emigración cada vez más altas. Según datos estimados (extraoficiales), ya para el año 2014 la cifra de venezolanos(as) en el exterior asciende a un millón quinientos mil, lo que en aquel entonces representaba el 5% de la población (De la Vega y Vargas, 2014, en Castillo y Reguant), porcentaje que para el 2018 ha aumentado dramáticamente. Según informes de la Agencia de la ONU para los refugiados, para el año 2019 habrían más de 3,3 millones de venezolanas(os) viviendo fuera de su país, siendo Chile el tercer destino más frecuente para migrar⁴ (Response for venezuelans, 2019).

Asimismo, cabe destacar el hecho que desde el año 2014, ha venido sucediendo un retiro sistemático de aerolíneas que ofrezcan vuelos desde y hasta Venezuela, cuestión que responde a la estrategia estadounidense de bloquear la economía del país. A la fecha, más de 11 aerolíneas han cancelado sus servicios para con el país por una serie de motivos relacionados con la situación político económica de Venezuela o incluso por deudas del Estado para con las aerolíneas involucradas⁵. Además de lo anterior, la profunda devaluación de la moneda nacional -el bolívar-, ha tornado prácticamente imposible la tarea de que una persona venezolana promedio pueda adquirir un boleto de avión, cuestión que también ha propiciado el protagonismo de una emigración terrestre (OLDS, 2017).

Por otro lado, existen múltiples factores que han dado pie a la emigración masiva de venezolanos(as) dentro del actual contexto del azote de una crisis nacional tanto a nivel político, social y económico en Venezuela. En el ámbito económico, el país se encuentra inmerso en una profunda recesión debido a la hiperinflación y la devaluación de la moneda, en donde la escasez de productos básicos se agudiza cada vez más, al igual que las tasas de desempleo (Castillo & Reguant, 2017), y lamentablemente, para el 2020 la situación se ha tornado dramática. De este modo, algunos informes internacionales dan cuenta de cómo las tensiones políticas que afectan a Venezuela son un factor que contribuye a la emigración masiva de venezolanos(as) en búsqueda de nuevos destinos donde establecerse⁶.

⁴ Tomando en consideración sólo los(as) migrantes en estado regular dentro de los países.

⁵ Romero, Evan. (2017, 24 de agosto). “Los desafíos de la nueva diáspora venezolana”. Recuperado de: <http://www.dw.com/es/los-desaf%C3%ADos-de-la-nueva-di%C3%A1spora-venezolana/a-40229124>

⁶ Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). 2018. Resolución 2/18. Migración forzada de personas venezolanas. Aprobada en Bogotá (Colombia) en el marco de su 167 período de sesiones, a los dos días del mes de marzo de 2018. Consultar en: <https://www.oas.org/es/cidh/decisiones/pdf/Resolucion-2-18-es.pdf> [fecha de consulta 07 de octubre del 2020]

En la actualidad, esta emigración al exterior se está realizando a destinos tradicionales, tales como Estados Unidos y España, y también a destinos nuevos, tales como Panamá, Islas del Caribe, Argentina, Perú y Chile (OIM, 2018). Así pues, el flujo de venezolanos(as) hacia Sudamérica, ha aumentado casi un 800% entre los años 2015 y 2017.

4.3. Venezolanos(as) en Chile

4.3.1. Instituciones a cargo de lo migratorio en Chile

Para contextualizar esta investigación es importante dar cuenta, a manera general, de las fuentes oficiales⁷ encargadas de temas migratorios en Chile, ya que estos son parte importante de las fuentes desde donde se ha recabado información. Estas son:

a) Departamento de Extranjería y Migraciones (DEM): Organismo dependiente del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, que tiene como misión garantizar el cumplimiento de la legislación de extranjería vigente en el país, en torno al ingreso, egreso, residencias y expulsiones de los(as) ciudadanos(as) extranjeros en el territorio nacional.

b) Policía de Investigaciones de Chile (PDI): Su misión fundamental es investigar los delitos en conformidad a lo que dicte el Ministerio Público, y en lo que respecta a temas migratorios, se encarga de controlar el ingreso y salida de personas del territorio nacional, así como también, fiscalizar la permanencia de extranjeros(as) en el país.

c) Instituto Nacional de Estadísticas (INE): Es el organismo encargado de producir las estadísticas oficiales del país, así como también es el encargado de realizar los censos en Chile.

4.3.2. Cifras sobre venezolanos(as) en Chile: Informes y estadísticas

En Chile se dificulta contar con cifras unificadas sobre los procesos migratorios del país, puesto la diversidad de fuentes e instituciones que los monitorean ocupan datos y metodologías de cálculo no comparables entre sí (Stefoni, 2010). A continuación se presentan las cifras más actualizadas sobre la población venezolana en Chile, a partir de tres fuentes oficiales:

a) Informe “Estimación de personas extranjeras residentes en Chile al 31 de diciembre 2018”, del Instituto Nacional de Estadísticas en conjunto con el Departamento de Extranjería y Migración, elaborado a partir de datos censales de 2017 y registros administrativos aportados por la Policía de Investigaciones (PDI), el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile y Registro Civil.

b) Informe “Mujeres migrantes en Chile”, de la dirección de estudios Asociación de Municipalidades de Chile (AMUCH), elaborado a partir de personas que obtuvieron la permanencia definitiva en el año 2018.

⁷ Cabe mencionar que también existen organismos no estatales a cargo de lo migratorio en Chile y en la Provincia de Valparaíso, encontrándose algunas organizaciones de la sociedad civil, tales como: La Coordinadora Nacional de Inmigrantes, la Brigada Migrante Feminista, la Secretaría de mujeres inmigrantes y la Fundación Servicio Jesuita a Migrantes.

c) Estadísticas migratorias de los registros administrativos del DEM obtenidos desde su página web⁸; elaborado en base a las visas otorgadas entre los años 2016 y 2019.

A continuación se explicita la información proporcionada por estos documentos mediante dos tablas que dan cuenta de las cifras sobre la población venezolana en Chile.

Tabla 1: Cifras sobre población venezolana en Chile

| ORGANISMO | FECHA DE ESTUDIO | DE VENEZOLANOS(AS) EN CHILE | PORCENTAJE DE MUJERES |
|-----------|-----------------------------------|-----------------------------|-----------------------|
| INE-DEM | Hasta el 31 de diciembre del 2018 | 23% | - |
| AMUCH | 2018 | 30,1% | 46,5% |

* - No hay información

Tabla 2: Cifras sobre población venezolana en la Región de Valparaíso

| ORGANISMO | FECHA DE ESTUDIO | EN RELACIÓN AL TOTAL DE EXTRANJEROS(AS) EN CHILE | EN RELACIÓN A EXTRANJEROS(AS) EN LA REGIÓN | PORCENTAJE DE MUJERES |
|-----------|------------------|--|--|-----------------------|
| DEM | 2016-2019 | 8% | 48% | 48% |
| AMUCH | 2019 | 4,3% | - | 46,5% |

* - No hay información

Tal como indica la Tabla 1, según el INE y DEM (2019), en Chile hasta el año 2018 el 23% de la población total de migrantes correspondía a venezolanos(as), conformándose así como el grupo nacional con mayor número en el país; mientras que para la AMUCH (2019) esta cifra ascendía al 30,1%, en donde las mujeres representaron un 46,5% del total de esta población. La edad promedio de estas mujeres fue de 31 años, y el 41,4% de ellas posee estudios universitarios, cifra muy por encima de las poblaciones de otras nacionalidades.

Según el DEM (ver Tabla 2), entre 2016 y 2019 la Región de Valparaíso se presenta como la tercera región con mayor número de migrantes, concentrando el 8% de la población venezolana total en el país (33.408 personas), cifra que a su vez corresponde al 48% de la población total de extranjeros en la región, convirtiendo a la población venezolana en el grupo nacional mayoritario de la zona; de la cifra total, el 48% corresponde a mujeres. Por otro lado, según la AMUCH (2019), en el 2018 la Región de Valparaíso concentró a un 4.3% de la población venezolana en el país, siendo un 46,5% de estas mujeres.

⁸ Para consultar visitar: <https://www.extranjeria.gob.cl/estadisticas-migratorias/>

Ilustración 1: Número de visas otorgadas entre los años 2016 y 2019, de personas extranjeras de Venezuela residentes en las provincias de la Región de Valparaíso (DEM)

| i | Provincia. | nº Región | |
|---|-------------------------|-----------|--------------|
| 1 | Valparaíso | V | 16.954 (51%) |
| 2 | Quillota | V | 5.755 (17%) |
| 3 | Marga Marga | V | 3.621 (11%) |
| 4 | San Antonio | V | 3.121 (9%) |
| 5 | Los Andes | V | 1.828 (5%) |
| 6 | San Felipe de Aconcagua | V | 1.119 (3%) |
| 7 | Petorca | V | 981 (3%) |
| 8 | Isla de Pascua | V | 29 (0%) |

Finalmente, en relación a la situación de las migrantes venezolanas en la Provincia de Valparaíso, como se observa en la ilustración 1, según el DEM, entre 2016 y 2019 la mayor parte de la población venezolana residente en la Región de Valparaíso (51%) se ubicó en la provincia de Valparaíso, dando cuenta de la relevancia muestral de estudiar el fenómeno en el área.

4.3.3. Visado

La actual ley migratoria de Chile fue creada en época de dictadura el año 1975, y hasta la actualidad solo ha sido modificada en su superficie, sin profundizar en cambios estructurales⁹. En abril de 2018, bajo el mandato de Sebastián Piñera y en el contexto de una reforma migratoria, se creó una Visa de Residencia Temporal exclusiva para nacionales venezolanos(as) llamada Visa de Responsabilidad Democrática, en razón de la crisis por la que atraviesa el país; ella debe ser tramitada desde Venezuela en el consulado chileno, otorgando a el(la) solicitante un permiso de residencia temporal por un año en el país, prorrogable por una vez¹⁰ (Gobierno de Chile, 2018).

Si bien el gobierno de Sebastián Piñera presentó este visado como una “ayuda al pueblo venezolano”, existen lecturas críticas al respecto que postulan a esta acción más bien como una nueva traba de ingreso al país para los(as) migrantes de esta nacionalidad, puesto aumenta la burocracia pre-migratoria, en donde junto a los 30USD que cuesta obtenerla, también se exige pasaporte y certificado de antecedentes penales, ambos documentos muy difíciles de conseguir en Venezuela dada la crisis actual en el país (Finn & Umpierrez, 2020).

4.4. Rutas migratorias terrestres hacia Chile

¹⁰ Para revisar el listado de visas disponibles para aquellos(as) extranjeros(as) que pretenden vivir en Chile, puede visitar el siguiente link: <https://www.extranjeria.gob.cl/vivir-en-chile/visa-temporaria/>

Como ya se ha revisado tangencialmente, existen muy pocas fuentes de información con respecto a rutas migratorias de la migración venezolana en Sudamérica, y en específico hacia Chile. Según la investigación de Florencia Jensen, y en base a datos que recopiló desde el CIAMI (Centro Integrado de Atención al Migrante) de Santiago de Chile, sobre la migración femenina en el país, el medio de transporte más utilizado por las migrantes en su arribo a Chile desde el año 2011 al 2014 es el terrestre (73%), siguiéndole la vía aérea (26,5%) (Jensen, 2014). Para efectos de esta investigación no se encontraron datos actualizados al respecto. Ahora bien, en lo que concierne al lugar de ingreso al país, el Complejo Chacalluta¹¹ (ubicado en el norte de Chile y en frontera con Perú) lidera la lista por vía terrestre, siguiéndole el paso de Chungará¹² y Colchane¹³ (ambos ubicados también en el norte del país, pero en frontera con Bolivia) (ídem).

Por otra parte, el trabajo de la Organización Internacional para las Migraciones Chile (OIM, 2018), es quizás la fuente que recientemente ha levantado más datos con respecto a la situación migratoria y rutas de viaje de migrantes venezolanos(as). Para llevar a cabo su monitoreo se entrevistó a 252 venezolanos(as) en su momento de entrada al país. De los resultados obtenidos, el estudio arrojó que el 51% de las(os) encuestados(as) fueron mujeres, y de estas el 25% tenía estudios universitarios. De acuerdo a la muestra completa, el 69% se declaró soltera(o); el 62% de quienes viajaron por tierra lo hicieron solos(as); y el 87% de los(as) encuestados(as) declaró a Chile como su país de destino. Asimismo, de quienes se movilizaron vía terrestre (74,6%), el promedio de tiempo de su trayectoria fue entre 7 y 15 días, y los intervalos de mayor frecuencia en cuanto al costo del traslado, fueron “entre 100 y 500 dólares” y “entre 501 y 1000 dólares”. Por otro lado, el 26% de los(as) entrevistados(as) declaró haber vivido más de un mes en otro país antes de llegar a Chile, mayoritariamente en Perú, siguiéndole los países de Ecuador y Colombia.

Por otro lado, una de las fuentes que brindan más información a los y las migrantes venezolanos(as) es internet. En la web se pueden encontrar decenas de páginas, blogs y canales de YouTube dedicados a brindar información útil a migrantes venezolanos(as) que quieran migrar a Chile, o que ya lo hayan hecho¹⁴. En estas páginas se encuentran desde información sobre modismos chilenos y su significado, pasos para gestionar el visado en el país, o incluso rutas para llegar a Chile vía terrestre. A partir de la revisión de estas fuentes, en conjunto con datos de la OIM (2018), se identifica como la ruta más utilizada para la trayectoria Venezuela-Chile aquella que “comienza con una migración hacia los Estados de Zulia y Táchira en Venezuela, teniendo por propósito el cruce de la frontera venezolana-colombiana. Una vez en Colombia el traslado continúa por Distrito Capital y/o Departamento

¹¹ El Complejo Chacalluta se ubica en la Región de Arica y Parinacota perteneciente a Chile, más específicamente en la comuna de Arica, limitando con la ciudad peruana Tacna.

¹² El Complejo Chungará se ubica en la Región de Arica y Parinacota perteneciente a Chile, comuna de Putre, limitando con el departamento boliviano Oruro.

¹³ El complejo Colchane se ubica en la Región de Tarapacá perteneciente a Chile, comuna de Colchane, limitando con el departamento boliviano Oruro.

¹⁴ A continuación se dejan algunos links de interés para su revisión:

- <https://emigrarvenezuelachile.com/>
- <https://www.venezolanosenchile.cl/>
- <https://www.youtube.com/c/VenezolanosenChileTV>

de Santander hacia el Departamento de Nariño, lugar próximo al puente Rumichaca, paso fronterizo entre Colombia y Ecuador. Llegados a Ecuador los venezolanos siguen por Carchi, Pichincha, Guayas y provincia de El Oro, desde donde acceden al paso fronterizo Huaquillas- Tumbes, cruzando a Perú. En Perú, el viaje prosigue por Distrito de Lima hasta la Provincia de Tacna, lugar próximo al paso fronterizo de Chacalluta, entrada a Chile” (ídem), con destino más cercano a la ciudad de Arica¹⁵, donde debido al alto tránsito de migrantes por la ciudad, ya existe una serie de hospederías clandestinas dirigidas a estos(as) sujetos(as), así como comedores sociales donde pueden adquirir un plato de comida por muy poco dinero (Lube-Guizardi, Heredia, Muñoz, Riquelme y Valdebenito, 2014).

También existen otras rutas menos concurridas, debido a su mayor complejidad. Estas deben recorrer Brasil y Bolivia, para arribar a Chile generalmente por el complejo fronterizo Colchane. En esta ruta se realizan algunos trayectos por vía fluvial, o en algunas ocasiones, por vía aérea, puesto el territorio a atravesar en gran parte pertenece a la Amazonia sudamericana.

Ahora bien, la entrada a Chile vía terrestre suele ser más complicada que la aérea, sobre todo para algunas nacionalidades, como es el caso de colombianos(as), haitianos(as), venezolanos(as), peruanos(as) y bolivianos(as), entre otros(as), más aún cuando quienes intentan cruzar son afrodescendientes, produciéndose los llamados “rebotes” en la frontera (Liberona, 2015; Aguilera et al., 2018). La acción de “rebotar” hace referencia al episodio donde un(a) migrante intenta cruzar una frontera, pero se le es rechazado el ingreso al país.

Finalmente, en su artículo sobre migración forzada de afrocolombianos a Chile, María Echeverri (2016) expone algunos testimonios acerca de la arbitrariedad en torno al rechazo o aceptación de migrantes en las fronteras terrestres del norte chileno. Generalmente, las personas “rebotadas” en su intento por volver a ingresar al país, deben movilizarse hacia otros pasos fronterizos (tanto en el país en que se encuentran o en otro país fronterizo con Chile, ya sea, Bolivia, Perú o Argentina), y en caso de persistir el rechazo a su entrada regular, los ingresos clandestinos pasan a ser una opción muchas veces utilizada. Esta realidad lamentablemente devela criterios discriminatorios en cuanto a la aceptación o rechazo del ingreso de personas a Chile de parte de los(as) funcionarios(as) migratorios, los cuales tienden notablemente a una selección en base a juicios fenotípicos y raciales (Ídem).

¹⁵ Para ver diario de viaje que utiliza esta ruta, visitar: <https://venezolanoenchile.com/2018/02/11/venezuela-chile-tierra-bitacora-2018/>

5. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

5.1. Planteamiento del problema

Considerando los antecedentes recién presentados, que a su vez se insertan dentro del escenario latinoamericano de las migraciones interregionales, se comprende al Chile actual como un destino atractivo para miles de migrantes. Por otro lado, Venezuela, un país que hace algunos años atraviesa una adversa crisis económica, política y social, refleja esta realidad en un complejo panorama demográfico que incrementa de manera exponencial y nunca antes vista sus tasas de emigración; un exilio masivo profundamente precarizado, donde las condiciones con las que se lleva a cabo el proyecto migratorio de miles de venezolanas(os) se encuentran repletas de escasez y necesidad.

Desde esta perspectiva, Chile se ha convertido en uno de los destinos de migración para esta población, destacándose en la actualidad como el grupo nacional más numeroso que reside en Chile (INE y DEM, 2019). En este sentido, todo lo anterior, sumado a la dificultad que los y las migrantes tienen para acceder a un boleto de avión (debido a la escasa oferta aérea en el país y el encarecimiento de los pasajes), convierte a la migración por tierra en una de las opciones más utilizadas por venezolanas(os) para llegar a Chile, un país al final del continente. De este modo, son elaboradas distintas rutas migratorias en las que deberán sortear el cruce de al menos tres fronteras.

Ahora bien, de acuerdo a los antecedentes revisados hasta el momento, se logran esbozar e identificar tres momentos cruciales del fenómeno migratorio (Aguilera et al, 2019):

a) En primer lugar, *la planificación*; este momento se desarrolla en el lugar de origen y se manifiesta en primera instancia como el acto primario de decidir migrar. En esta temática es importante dar cuenta de la relevancia del proceso decisorio sobre dónde migrar, ya que la migración venezolana y su éxodo masivo es reciente y posee múltiples destinos migratorios, a diferencia de otras migraciones latinoamericanas que se dirigen a un polo migratorio específico, como es el caso de Estados Unidos y “el sueño americano”, con una tradición migratoria que atraviesa familias por generaciones.

b) El segundo momento se refiere *al trayecto* desde el punto de origen de la migrante hasta su lugar de destino. Aquí se ven desplegadas las estrategias elaboradas en la etapa de planificación, donde quienes migran tendrán que hacer frente a los posibles riesgos o dificultades que pudiesen aparecer en la ruta, entendiendo lo anterior en un contexto precarizado de escasos recursos.

c) Finalmente, el tercer momento se refiere a *la llegada* al destino migratorio, donde quien migra pasará por un periodo de asentamiento para luego establecerse en el país receptor.

De este modo, si se busca la comprensión del fenómeno migratorio desde su origen hacia su destino, la trayectoria entre ambos puntos cobra fundamental relevancia en un contexto donde gran parte de estas rutas migratorias hoy en día son realizadas por vía terrestre, y a su vez, el estudio con respecto a las trayectorias migratorias nos sitúa en la necesidad de también posicionarnos en el lugar de origen de la migrante, puesto es aquí donde se lleva a cabo la planificación del trayecto migratorio.

Si bien el debate bibliográfico sobre migraciones internacionales se centra en sus causas y efectos (ocupando como lugares de estudio tanto el locus de origen como el locus de destino de la población migrante), se presenta un vacío teórico con lo que respecta a la trayectoria entre estos dos puntos en el mapa (OHCHR, 2016), y por tanto en la actualidad existe escasa literatura que aborde rutas migratorias terrestres a nivel latinoamericano, y prácticamente nula con respecto a la población venezolana en el contexto de su actual emigración masiva. Por lo mismo, no existe un perfil migratorio ni rutas específicas trazadas y estudiadas en el subcontinente, entendiéndose entonces que esta investigación se ha desarrollado en un espacio preliminar, sin guías explícitas previas.

De este modo, el escaso estudio con respecto al tránsito migratorio y su planificación revela la necesidad de desarrollar esta temática, entendiéndose que así será posible abarcar el fenómeno migratorio desde la multi dimensionalidad, con la cual requiere ser abordado, puesto que cada uno de los momentos (la planificación, el tránsito y la llegada) necesariamente remitirán al fenómeno en su totalidad, y es a partir de esta premisa, que se entenderá al tránsito migratorio como un proceso social poco estudiado, ya que los estudios se han focalizado, más bien, en el origen y el destino de las migraciones, invisibilizando el recorrido entre estos dos puntos, así como también a todos los fenómenos que ocurren en el tránsito terrestre, desde donde es posible comprender y analizar a la migración en sí.

Preguntas como: ¿qué ocurre en estos a lo menos 8 días de viaje hasta Chile?, ¿qué decisiones fue necesario tomar para migrar de esta manera?, ¿cómo se planeó?, ¿Cuáles fueron los riesgos o dificultades que pasaron las migrantes en el recorrido? o ¿cuáles son las percepciones de las migrantes al respecto?, son algunas de las interrogantes que surgen a partir del estudio del tránsito migratorio y su planificación.

Ahora bien, si nos posicionamos desde perspectivas femeninas y sus experiencias en este trayecto, surgen aún más preguntas, en las que la incorporación de la variable de género da cuenta de las diferencias y especificidades de la migración de mujeres, en tanto quien se moviliza es ahora una mujer, en clave migrante, haciendo una nueva distinción mucho más amplia en esta doble cuota de riesgo, puesto que ambas categorías son objeto de violencia social en un escenario geopolítico en donde impera el discurso del hombre blanco occidental de elite, entendiéndose así, que la problemática a tocar para con las investigadas no es aislada, sino que responde a una compleja dinámica de invisibilizaciones y subalternidad.

Lo anterior, sumado a la violencia machista a la que las mujeres de todo el mundo nos encontramos expuestas constantemente, implica una amenaza tanto a nuestro cuerpo, como a nuestro bienestar psicológico, e incluso al riesgo de nuestra vida, y a su vez se entrecruza con situaciones aún más adversas en un contexto de tránsito migratorio terrestre

atravesado por altas cuotas de riesgo y peligrosidad que asechan a quienes se trasladan, tales como accidentes, robos y delitos varios, o incluso la incertidumbre con respecto a los cruces de fronteras. De este modo, el recorrido se tiñe de una atmósfera de inseguridades y miedos, en donde claro está, todo lo anterior se torna aún más adverso, si las migrantes se trasladan de manera irregular (OHCHR, 2016). En este sentido, las percepciones con respecto a los riesgos para enfrentar el viaje de estas mujeres son un factor fundamental a la hora de concretar el trayecto, y a su vez, entregan a los estudios sobre migración una visión tanto micro como macro de un flujo migratorio en aumento, entendiendo a la actual migración de venezolanas y venezolanos en Chile como un fenómeno de envergadura multilocal y transnacional.

Es así como el nivel experiencial del tránsito migratorio femenino se presenta como una matriz riquísima y poco escudriñada de información, en un panorama donde, a saber, prácticamente no existen pronunciamientos ni investigaciones sobre la migración femenina en tránsito, ni a nivel gubernamental, institucional, o académico, relegando al tema a lo invisible. Ahora bien, en base a todo lo ya mencionado se plantea la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo son las trayectorias terrestres de once mujeres migrantes venezolanas en su tránsito migratorio desde Venezuela hasta la provincia de Valparaíso, Chile?

5.2. Objetivos de la investigación

Objetivo General

- Conocer las trayectorias terrestres de once mujeres migrantes venezolanas en su tránsito migratorio desde Venezuela hasta la Provincia de Valparaíso, Chile.

Objetivos específicos

- Caracterizar los factores que influyen en la toma de decisiones de las once migrantes venezolanas en cuanto a la planificación de su trayectoria terrestre hasta provincia de Valparaíso.
- Describir las rutas migratorias terrestres utilizadas por once mujeres migrantes venezolanas en su trayectoria hasta la Provincia de Valparaíso.
- Analizar las percepciones de once migrantes venezolanas en cuanto a los riesgos de su trayectoria terrestre hasta la Provincia de Valparaíso.

6. MARCO REFERENCIAL

6.1. Conceptualización de –migrante-

Con respecto a la historia y clasificación de los estudios sobre migración en Chile, la propuesta de Emilia Tijoux (2014), identifica tres grandes momentos migratorios:

- a) El primero se remonta a la época colonial hasta la primera mitad del siglo XX, con la migración de ultramar, arribando al país gran cantidad de inmigrantes europeos así como también población asiática; aquí los estudios migratorios se centraron en el aporte de personajes ilustres y de colonos europeos en la modernización del país.
- b) Un segundo momento comenzaría en la década de 1950 hasta la dictadura militar de Pinochet, caracterizándose por una disminución en las tasas de inmigración y un alza en las de emigración; aquí los estudios se centraron en la inserción de las comunidades de chilenos en el extranjero, junto a sus dificultades culturales y laborales.
- c) El tercer momento, a partir de la década de 1990 en el marco de un régimen postdictatorial, Chile se transforma en un polo de atracción migratoria para los países de la región debido al crecimiento económico, y con ello, la disminución de la pobreza y el desempleo; aquí predominan los estudios desde un enfoque sociodemográfico, y surgen nuevos enfoques de investigación, como la mirada transnacional y la inclusión del género a las discusiones.

No obstante, se percibe que la discusión teórica al respecto de las migraciones no profundiza en las dimensiones que dan forma a la figura del migrante, y por ende, tampoco a su conceptualización, entendiéndose como una noción compleja y ambigua (Ibíd). Ahora bien, para Carolina Stefoni (2010), a lo largo de la historia se ha representado a la figura del migrante de diversas maneras, existiendo dos grandes grupos; por un lado al que se le acoge y beneficia (remitiéndonos a la historia colonial de los países latinoamericanos), y por otro, al que se rechaza y cataloga como no adaptable a la sociedad, representados como un “problema social”, cercano a las imágenes de pobre, subdesarrollado y delincuente, todas representaciones que reproducen estructuras de discriminación y exclusión. Actualmente seguirían existiendo estos dos grupos, pero a pesar de que la ley no establezca diferencias entre uno y otro, las medidas de control y vigilancia se aplican con una fuerza mayor a los “no bienvenidos”, cuestión que reproduce para estas personas, condiciones de vulnerabilidad social.

Ahora bien, ante el sentido dual de la categoría –migrante- es que esta investigación ha decidido abordarla tanto desde su significado medular, como desde las características que se remiten directamente a la población estudiada, mujeres migrantes venezolanas. De este modo, dentro del contexto de las migraciones internacionales, se entenderá por –migrantes- “a todas aquellas personas que se trasladan fuera de su lugar de residencia habitual atravesando una frontera internacional, ya sea de manera temporal o permanente, por

diversas razones” (OIT, 2019, p.41), y que, a su vez es objeto de connotaciones negativas desde la sociedad receptora, mediante la figura del extranjero (ya que se encuentra fuera de su comunidad) y del pobre (tachándose de inferior, tanto económica como culturalmente) (Tijoux, 2014), cuestión que traerá consigo una serie de consecuencias, tales como percepciones estigmatizantes, vulnerabilidad, entre otros.

6.2. Estudios sobre migraciones femeninas y género

A pesar de que a lo largo de la historia las mujeres siempre han migrado, no siempre se les ha tomado en consideración en las investigaciones respecto a las migraciones internacionales; esto generó marcos teóricos carentes y sesgados producto de la invisibilización de las mujeres dentro de los movimientos migratorios, presentando a los roles de género como cuestiones dadas o naturales, sin dar espacio a su análisis o discusión (Tapia, 2011).

En un panorama donde se posicionaba a las mujeres meramente al espacio privado en el confinamiento de las actividades al interior del hogar (a diferencia de los hombres, a quienes se les asociaba al espacio público y por ende, al mundo del mercado fuera de casa), el rol de los primeros estudios que integraron al género como variable a indagar en las migraciones, distinguido conceptualmente por Guzmán (2011) como “rutas reivindicativas”, fue el de esforzarse por hacer visibles a las mujeres dentro de los movimientos migratorios, y dar cuenta de su agencia en estos procesos. Con ello, se propuso superar el antiguo -paradigma asociativo- en donde se vincula a la migración femenina necesariamente con un migrante titular masculino (entendiendo a la economía como motor explicativo, y al hombre como el encargado de la esfera productiva) en pos de un -paradigma autónomo- en el que se entiende que, a lo largo de la historia, muchas mujeres han migrado solas, y cada vez es más común (Jensen, 2013).

Ya a finales de los ochenta, a propósito de las feministas afroamericanas e investigadoras inmigrantes que comenzaron a cuestionar el dominio epistemológico dentro de los feminismos hegemónicos (Lorde, 2003[1984]), se vislumbran diferencias específicas en las relaciones de poder entre mujeres, con lo que posteriormente se gestan los marcos teóricos feministas de la interseccionalidad, cuestionando el hecho de que las condiciones de las(os) protagonistas de los procesos migratorios se encuentren en igualdad de condiciones, tomando en consideración categorías como, claro está, el género, y también, la “raza”-etnia, y la clase.

Para Mara Viveros (2016) el enfoque interseccional es una perspectiva tanto teórica como metodológica que se propone dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder, enfocándose en todos los tipos de opresión, exclusión y marginación, sin relevar a ninguno por encima de otro de antemano, siempre en constante comunicación con el contexto y de manera situada. Estas diversas formas de dominio no serían independientes, sino que interactúan entre sí, puesto que se refuerzan y reproducen mutuamente.

6.3. Perspectiva de género para abordar migraciones feminizadas

La perspectiva de género permite visualizar que en las sociedades existen ideas, creencias y representaciones que se sustentan en la premisa de que existen cosas propias de hombres y de mujeres, dotando de diversos sentidos lo que es ser mujer y hombre, y lo que significa femenino y masculino (Montecino y Rebolledo, 1996).

Según la propuesta de la antropóloga Gayle Rubin (1975), existe un sistema sexo-género que refiere al “conjunto de disposiciones por las cuales una sociedad transforma el hecho de la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en los modos en que estas necesidades sexuales transformadas son satisfechas” (p.158). De este modo, Rubin demuestra la marginación y opresión que sufren las mujeres producto de relaciones sociales de poder, y no por leyes naturales. En este sentido, el género se entenderá como el conjunto de ideas sobre la diferencia sexual que atribuye características “femeninas” y “masculinas” a cada sexo, a sus actividades y conductas, y a las esferas de la vida, entendiendo así, a la sociedad como fabricante de ideas sobre lo que “deben” ser las mujeres y lo que “deben” ser los hombres (Lamas, 1994).

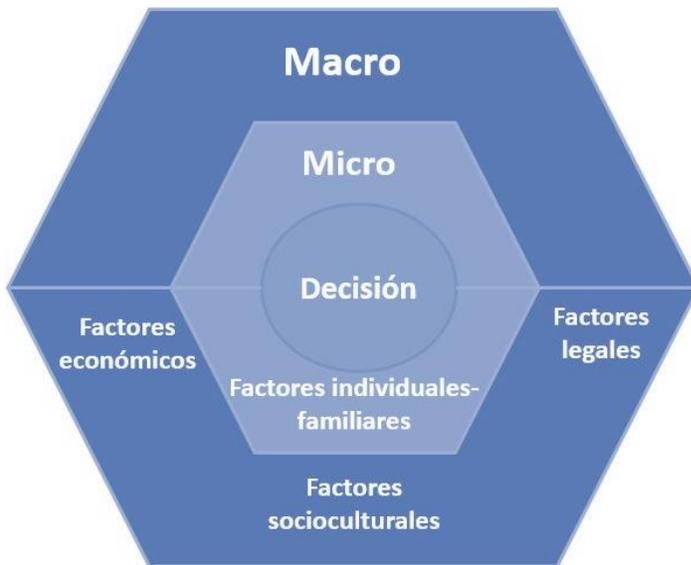
En este sentido, en el contexto de las migraciones internacionales, la inclusión del género como perspectiva teórica ha ayudado a superar las limitaciones del concepto –mujer- como una condición esencialista y universalizante (Tapia, 2011), bajo esta perspectiva se entiende que las conceptualizaciones de mujer y hombre son construidas culturalmente, y por ende, sus significados varían dependiendo del contexto en que se encuentren inmersos. Por otro lado, también ha ayudado derrumbar sesgos androcéntricos que, a partir de la definición de la persona migrante como un “hombre-trabajador”, trasladaron esta perspectiva a los estudios que indagaron sobre mujeres, privilegiando su inscripción en los movimientos de población como –mujeres trabajadoras-, misma lógica que estandariza la motivación de las migraciones bajo un paradigma economicista (idem). De este modo, en esta investigación si bien se considera la matriz económica como el contexto dentro del cual se mueven los fenómenos migratorios, también se pondrá especial énfasis en los motivos que sobrepasan los factores inscritos en falencias económicas (Guzmán, 2011; Araujo, 2005).

6.4. Aspecto decisorio en las migraciones desde una perspectiva de género

Ahora bien, para que una persona migre, es necesario que lo haya decidido. Esta decisión se encontrará mediada por una serie de contextos y clasificaciones que guiarán las motivaciones que generaron su decisión, así como las estrategias empleadas para gestionar su realización. Si bien la decisión de migrar se despliega como una opción frente a una necesidad biopsicosocial, y a la vez económica, de acuerdo al contexto cultural de quien migra, se considera importante enmarcar esto en un diálogo ambiguo entre decisión y obligación, comprendiendo la experiencia de las mujeres dentro del contexto de migraciones interregionales en los precarizados ambientes desde los cuales inician una búsqueda de mejores horizontes y oportunidades.

A saber, el primer objetivo de esta investigación se enfoca en las decisiones tomadas en el lugar de origen de las migrantes, abarcando temáticas en torno a la planificación de la travesía, tales como ¿dónde migrar?, ¿cómo migrar?, ¿con quién migrar?, o ¿cuándo migrar?

Ilustración 2: Factores que determinan el proceso decisorio en migraciones femeninas según Julia Jiménez (1998) (ilustración de elaboración propia, 2020)



Tal como se observa en la ilustración 2, según el modelo presentado por la investigadora Julia Jiménez (1998), el estudio de los factores determinantes sobre el proceso decisorio en las migraciones femeninas, desde una perspectiva de género, este puede dividirse en una dimensión macro y una micro, en donde los primeros factores (los macro) son filtrados por los últimos (los micro).

La dimensión –macro- tiene que ver con los factores que afectan a la persona migrante de una manera general e indirecta; en este grupo se encuentran los factores socioculturales, económicos y

legales. En cambio, la dimensión -micro- afecta a quien migra de manera mucho más directa y específica; estos factores pueden ser divididos tanto en los de influencia individual, como en los de influencia familiar.

Dentro de los factores individuales se entenderá a las motivaciones personales de las migrantes, que tendrán estricta relación con las características de cada una, tales como edad, estado civil, educación, clase, entre otros. Ahora bien, más allá de lo individual, también es importante relevar que las familias son una parte esencial del proceso decisivo en migraciones (Fernández, 2007); tanto en la misma decisión de partir, cómo también en el proceso decisorio de llevarla a cabo, hasta incluso determinar cuál es la(el) integrante más capacitada(o) para llevar a cabo esta misión, estos temas son generalmente planificados, en mayor o menor medida, como parte de una estrategia familiar. Por consiguiente, es que cobra relevancia también el estudio de la estructura familiar de la migrante, así como su rol dentro de la familia. En este sentido, en la presente investigación cobra especial importancia el entender la influencia ejercida por la familia en la planificación de la ruta migratoria, así como en el tránsito mismo, entendiendo así la posibilidad de que ésta se presente como un eje articulador central, desde el cual la migrante se puede apoyar en sus decisiones al ir abriendo camino en la ruta.

Por otra parte, en la dimensión macro se encuentran los factores socioculturales; estos se conforman como el marco donde surgen los roles de género a los que están sometidas las personas tanto de la sociedad de destino, como de la de origen (Jiménez, 1998). En este

sentido, este movimiento migratorio también involucra dos modelos patriarcales diferentes, de esta forma, se desprende la importancia de analizar el papel del patriarcado en cada sociedad (ídem).

Finalmente, es importante tomar en cuenta que los recursos con los cuales se considera el proceso de esta decisión para migrar por vía terrestre. Por lo cual, esta investigación ha optado por emplear la clasificación de las autoras Terrón y Cueva (2014), quienes distinguen tres tipos de recursos:

- a) Los recursos económicos o materiales, que comprenden a todos aquellos bienes que son necesarios para cubrir los costos de transporte, alimentación, hospedaje, y otras necesidades.
- b) Los recursos humanos, que hacen referencia al índole psicológico, de conocimientos y/o habilidades de la mujer en cuestión; esto se traduce en la capacidad que cada mujer genera en pos de la mejor ruta de viaje, equilibrando la balanza entre economía y seguridad con la perspicacia necesaria para decidir por opciones económicas, pero sin arriesgarse demasiado a un camino con mayor cantidad de peligros. Además de esto, esta categoría incluye recursos personales físicos, como una condición física apta para movilizarse.
- c) Los recursos sociales, que hacen referencia a la red humana que puede prestarles apoyo y/o compañía en el trayecto y en la toma de decisión en el lugar de origen, conformándose esta por familiares, amistades y/o conocidos.

6.5. Migración en tránsito

La -migración en tránsito- (o tránsito migratorio) es un concepto del cual no se ha logrado llegar a un consenso generalizado en lo que respecta a su limitación conceptual; es así que según la OHCHR¹⁶, si bien este concepto se entiende comúnmente como “la estancia temporal de los migrantes en uno o varios países, con el objeto de llegar a otro destino definitivo” (2016, p.11), existen acotamientos en los que es necesario poner cuidado, como en la noción de temporalidad de este concepto. Con esto se hace referencia a la existencia o no de un límite de tiempo en cuanto a la estadía en un país para clasificarse como migración en tránsito, o dicho de otro modo, ¿Existe un tiempo estipulado donde el tránsito se convierta en un destino final? (ídem). Para superar esta ambigüedad y para efectos de esta investigación se entenderá a la -migración en tránsito- como el paso por todos aquellos lugares que las migrantes recorren en su ruta migratoria Venezuela-Chile, sin conformarse estos como un objetivo final de arribo¹⁷. De esta manera, este concepto, entendido de manera dinámica, supone decisiones que van conformando el recorrido de estas mujeres, ya que en gran medida, es contingente a su caminar al abrirse paso en la ruta misma; por

¹⁶ Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos

¹⁷ Cabe mencionar que esto puede modificarse a medida que la ruta avanza. A manera de ejemplo, si en primera instancia se quiso migrar a Ecuador, y luego se decidió volver a migrar, esta vez hasta Chile, Ecuador se transforma en parte del tránsito migratorio, puesto ya no es el final de la ruta, más allá de que alguna vez se planificó que sí.

lo que, tanto los lugares de destino como los de tránsito son susceptibles de ir modificándose a lo largo del viaje.

Además de lo anterior y a la problematización ya expuesta, es que se ha precisado ampliar el significado de la -migración en tránsito- más allá del mero trayecto; esto en base a la premisa del no poder separar a este último de cómo fue pensado y elaborado, ya que, de ser así, se perdería una información crucial, en la comprensión de las experiencias y vivencias de las mujeres migrantes en el despliegue de las rutas terrestres.

Con esta claridad, esta investigación optará por la definición de –tránsito migratorio- empleada por Aguilera et al. (2018), quienes lo significan como “el espacio y tiempo recorrido, trazado por quien migra, que media entre su decisión de salir de su país de origen –momento anterior a la salida física misma– hasta que logra regularizar su situación migratoria en el país de destino. (...) incluiría el lugar y el momento en el que se dan los factores que impulsan la decisión de migrar, el traslado de la mujer y su asentamiento entendido como regularización migratoria o tener un estatus regular migratorio en el país de destino”¹⁸(p.117). Si bien las autoras plantean a la regularización migratoria en el país de destino como límite de la definición, en esta oportunidad este límite se situará más bien en la llegada a la Provincia de Valparaíso, entendiendo que en la realidad migratoria chilena la regularización de las residencias puede tardar años, y que por ende, su estudio excedería los objetivos de esta investigación, que, como ya se ha dejado de manifiesto, se enfoca específicamente en el momento pre-migratorio y en el traslado.

Por otro lado, y no menos relevante, es importante precisar que el tránsito migratorio se enmarca en un contexto precarizado, en el cual la decisión de migrar de manera terrestre de sus protagonistas es debido a una necesidad y no a un escenario ideal de migración. En este sentido, la máxima que guiará su travesía será el intento de mediación entre economía y seguridad, intentando obtener las alternativas más económicas, para realizar el recorrido, sin perder de vista la constante minimización de riesgos a lo largo de la trayectoria.

6.6. Tránsito migratorio como una experiencia

Ahora bien, como ya se ha mencionado, el tránsito migratorio entre Venezuela y Chile se entenderá como una experiencia, en la que inevitablemente deben cruzarse a lo menos tres fronteras. Cabe señalar que, de acuerdo a esta experiencia, particular y situada, la frontera es comprendida como un espacio territorial y a la vez imaginario que establece límites simbólicos entre quienes son bienvenidos y quienes no, entre quienes están autorizados(as) para cruzar, y quienes no lo están. En este sentido, las migrantes experimentan la frontera como un elemento vivo que cobra sentido y significado en la manera en cómo la atraviesan y la vivencian (Jensen, 2014), dejando marcas y huellas de lo que será la experiencia total del proyecto migratorio, y a su vez, transformando a la migrante en lo que respecta con su posicionamiento de estatus jurídico, político o social (ídem), así como también a nivel emocional y cultural.

¹⁸ Es importante clarificar que esta definición es utilizada por las autoras para referirse al –trayecto migratorio-, que para efectos de esta investigación se referirá al concepto de –tránsito migratorio-.

Desde esta perspectiva, se presentan algunas investigaciones, como la de Joselin Barja (2014), donde se postula a la experiencia del tránsito migratorio como una etapa liminal, es decir, un momento intermedio de tipo marginal, que Turner (1980) define como una fase ambigua, invisible y carente que se despliega entre la comunidad de origen y la comunidad de arribo, en la cual la primera se ha abandonado, y se es partícipe de la segunda sólo como proyecto. A su vez, la ambigüedad de este limbo, se acompaña con una modificación identitaria de la migrante y una re construcción de la alteridad que la rodea (Barja, 2014), en vistas de un contexto territorial, cultural y social que cambia constantemente a medida que la ruta avanza. La carencia entonces, es la búsqueda por la cual se migra, y la invisibilidad toma parte en un escenario latinoamericano geográficamente político, donde la migración en tránsito no es considerada un tema relevante. En este sentido, la experiencia de tránsito es liminal, desde un nivel simbólico y subjetivo, ya que se experimenta en el paso de bordes, intersticios y fronteras que no pertenecen ni al origen ni al destino, “así como se experimenta un estado de limbo existencial en el que el orden habitual de las cosas no existe y el caos entre la vida imaginada y la realidad confrontada generan constantemente modificaciones al proyecto migratorio” (ibídem, p.11).

6.7. Percepciones sobre el riesgo en el tránsito migratorio

Desde la perspectiva de Rohrmann (2008), la *percepción de riesgo* se define en base a las interpretaciones del mundo que tenga la o el sujeto(a), y a su vez, en base a las experiencias y/o creencias de la persona. En este sentido, la percepción de riesgo es entendida como: los juicios y evaluaciones que estos(as) llevan a cabo en torno a los peligros a los que su persona, los bienes o los entornos se encuentran o podrían encontrarse expuestos (Rohrmann, 1998); a esto se puede también agregar que las relaciones interpersonales que tenga el (la) migrante. En este sentido, la percepción se relacionará con la interpretación del mundo que las personas hagan, desde su experiencia, sentimientos y/o creencias (Prades López y Gonzáles Reyes, 1999). De este modo, se entenderán estas percepciones como un riesgo irreductiblemente vinculadas al contexto histórico, inmediato, individual y colectivo de quienes perciben esta realidad.

De este modo, siguiendo lo anteriormente descrito, en la siguiente investigación las percepciones sobre los riesgos identificados por las migrantes venezolanas, variarán en tanto la contingencia de la ruta escogida (contexto inmediato), como por el sistema de creencias y experiencias de cada sujeta en específico.

6.8. Emociones y migración, un enfoque antropológico

Las emociones, dentro de un modelo positivista occidental de la ciencia, han sido históricamente obviadas e invisibilizadas respecto a la vida ordinaria, y más aún en lo que concierne a la producción de conocimiento. La ansiosa búsqueda de objetividad desestimó la vertiente emocional, y con esto la relegó a niveles inferiores de saber, entendiéndose dentro de una visión dicotómica moderna, en donde la razón y la emoción se enfrentan como polos opuestos (Correal, 2019).

Así pues, el cruce entre antropología y emoción se comenzó a realizar de lleno a partir de la década de 1970, aunque anteriormente ya existían autores que se habían acercado de

alguna u otra manera al tema, como Margaret Mead (1928), Ruth Benedict (1934) o Marcel Mauss (1921). Es en los años ochenta cuando se comienza a hablar e investigar sobre las emociones en antropología, nombrándose un nuevo campo de estudios conocido como “antropología de las emociones” por parte de la academia norteamericana, cuya premisa central es que las emociones son también un fenómeno sociocultural (Sirimarco y Spivak, 2018).

Por otro lado, para Le Breton (2012), las emociones no pueden entenderse bajo un enfoque naturalista que las relega a la mera fisiología, sino que deben entenderse en su complejidad simbólica, puesto están impregnadas de significado y son sumamente dinámicas, puesto que se modifican cada vez que: a) los(as) interlocutores(as) cambian; b) la relación del sujeto con el mundo se modifica, c) el sujeto transforma su análisis de la situación. Asimismo, las emociones estarían construidas a partir de tres componentes principales; la socialización, la historia personal del(la) sujeto(a), y el contexto socio-cultural de su medio. A su vez, estas serían una modalidad del sentido, entendiendo que un proceso cognitivo activa un mecanismo emocional y viceversa. Entonces, para Le Breton, la emoción es al mismo tiempo interpretación, expresión, significación, relación y regulación de un intercambio, y por ende, las emociones también son modos de afiliación a una comunidad social, allí los(as) sujetos(as) pueden reconocerse como integrantes de esta, y participar de una cultura afectiva.

Con respecto a los estudios migratorios se puede apreciar que la incorporación de la dimensión emocional es un fenómeno muy reciente, un camino donde recién se comienzan a vislumbrar líneas de trabajo. Generalmente las temáticas abordadas se centran en los lugares de origen o de destino, dando cuenta de los costos emocionales de quienes se quedaron y de quienes migraron, o por otro lado, analizan la función de las emociones y su fuerza movilizadora para generar ciertas acciones en las migrantes (Asakura, 2016).

7. MARCO METODOLÓGICO

7.1. Tipo de investigación y enfoque metodológico

La presente investigación es de tipo cualitativa, de carácter descriptivo-exploratoria, utilizando un enfoque fenomenológico social.

Es de tipo cualitativa ya que se encarga de estudiar “la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar, los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas” (Flores, Gómez y Jiménez, 1999, p.32).

Asimismo, el carácter descriptivo-exploratorio de la investigación describirá la migración terrestre de migrantes venezolanas hasta la comuna de Valparaíso en Chile, en un panorama donde la investigación sobre la migración femenina en tránsito en Sudamérica es escasa.

Por otro lado, se utilizó el enfoque fenomenológico social (Mieles, Tonon y Alvarado, 2012) para lograr acceder a la dimensión de las significaciones y percepciones de las migrantes con respecto a su travesía migratoria, en una descripción dialógica de la relación entre el mundo material geográfico y el cómo las migrantes significan la ruta que llevaron a cabo para llegar hasta Chile.

7.2. Muestreo

La muestra utilizada es de tipo no probabilística, ya que la selección de personas no es azarosa, sino de acuerdo a los requerimientos de la investigación. De este modo, el perfil de las participantes fue intencionado y designado a priori, utilizando los siguientes criterios:

- a) Ser una mujer migrante venezolana
- b) Haber viajado de Venezuela a Chile de manera terrestre (a lo menos un 50% del recorrido)
- c) Ser mayor de 18 años
- d) Residir en la provincia de Valparaíso, Chile.

A partir de las primeras personas contactadas se utilizó técnica de bola de nieve (Alloati, 2014) para acceder al total de las participantes, conformándose una muestra total de once mujeres.

Es importante recalcar que la elección de la Provincia de Valparaíso para situar esta investigación no fue azarosa, sino que responde a la alta concentración de población

venezolana en ella, así como también, a la falta de investigaciones que aborden la temática en el territorio.

7.3. Caracterización de las mujeres

Las mujeres migrantes venezolanas que cumplieron con los requisitos ya mencionados y participaron de la investigación, tuvieron las siguientes características. Sus edades varían entre los 23 y 51 años, con una media aritmética de 31 años. Con respecto al nivel de estudios, todas las entrevistadas tienen un grado académico universitario o técnico, cuestión que no fue un prerrequisito establecido por la investigación, sino que se dio de esta forma sin haberlo intencionado; esto da cuenta de una migración venezolana, que se caracteriza por estar altamente calificada en comparación con migraciones provenientes de otros países latinoamericanos. Con respecto al estado civil de las migrantes, se encuentran solteras, casadas, convivientes y divorciadas, siendo el mayor número las migrantes solteras (5 casos). Finalmente, sobre el número de hijos(as), las hay sin hijos(as) y de uno hasta cuatro, siendo la mayoría de las entrevistadas, mujeres sin hijos (6 casos). Todo lo anterior se resume en la tabla 3.

Tabla 3: Caracterización de las mujeres de la muestra

| N° | Nombre | Edad | Estado civil | Número de hijos(as) | Procedencia | Estudios |
|----|--------------|------|--------------|---------------------|---------------|--------------------------|
| 1 | Lilibeth | 28 | Soltera | Uno | Mérida | Doctorado en curso |
| 2 | María Isabel | 23 | Soltera | Cero | Caracas | Universitario incompleto |
| 3 | Maryori | 34 | Casada | Tres | Maracaibo | Universitario |
| 4 | Yenifer | 25 | Casada | Cero | Barquisimeto | Universitario incompleto |
| 5 | Rosa | 51 | Soltera | Cero | Punto fijo | Universitario |
| 6 | Carmen | 30 | Soltera | Cero | Caracas | Técnico universitario |
| 7 | Widalia | 32 | Separada | Cuatro | Punto fijo | Técnico universitario |
| 8 | Claudia | 26 | Conviviente | Uno | Punto fijo | Técnico universitario |
| 9 | Yaribel | 25 | Soltera | Cero | Guarenas | Técnico universitario |
| 10 | Margarita | 36 | Divorciada | Dos | Ciudad Guyana | Universitario |
| 11 | Damaris | 25 | Conviviente | Cero | Mérida | Técnico universitario |

7.4. Técnicas de producción de la información

El trabajo de campo fue llevado a cabo entre los meses de julio y octubre del año 2019, en la provincia de Valparaíso. En una primera instancia, la investigación utilizó la entrevista semi estructurada como técnica de producción de datos, debido a la flexibilidad y libertad

que proporciona. Esta técnica permite el “*despliegue de los significados y contenidos simbólicos del [o la] entrevistado[a] según sus propias palabras y maneras de pensar y sentir el mundo*” (Canales, 2006, p.236).

Por otro lado, se aplicó una segunda técnica llamada etnografía. Esta es una técnica innovadora y de reciente aplicación que complementa la cartografía y la etnografía, dando como resultado una herramienta para reconstruir el territorio como espacio representado y apropiado por quien lo habita, expresando sus maneras de concebir, articular y estructurar el mundo (Gallero, 2018). Asimismo, la etnografía propone una clasificación espacial de los elementos culturales y naturales, rescatando la memoria cultural de las experiencias, otorgando a las investigaciones la posibilidad de comprender el lugar habitado por las personas (Campione, 2003 en Gracina y Carrilho, 2013).

Si bien esta técnica está poco explorada a nivel investigativo, se pueden mencionar algunos antecedentes con respecto a su aplicación, tales como su utilización para representar procesos de poblamiento y migración (Gallero, 2018), estudiar interacciones entre factores físicos y humanos en un territorio (Carrera, 2007), o el estudio de saberes tradicionales de comunidades indígenas (Ataide y Martins, 2005). Así pues, en esta investigación la etnografía se centrará en explorar las significaciones emocionales de las migrantes al respecto de los riesgos y dificultades de su tránsito migratorio terrestre entre Venezuela y Chile.

Si bien se tenía estimado cerrar el proceso de trabajo de campo con una etnografía grupal en la cual se reuniera a las migrantes entrevistadas, finalmente esto no se concretó debido a la contingencia en Chile (estallido social comenzado en octubre del 2019) y posteriormente, a la contingencia en el mundo entero (pandemia 2020). No obstante lo anterior, se decidió incluir esta segunda técnica, pero aplicada individualmente llevándose a cabo de manera complementaria a las entrevistas, uniendo ambas técnicas en un mismo hilo de desarrollo. Fue así como la etnografía se aplicó a partir de la quinta entrevista, dando lugar entonces al desarrollo de 11 entrevistas semi estructuradas y 6 etnografías individuales.

El procedimiento para su aplicación consistió en entregar a las migrantes un mapa político de Sudamérica, un lápiz, un cuadernillo de pegatinas y una hoja donde se indica una emoción asociada a cada pegatina; siendo las propias mujeres las que definieron las emociones asociadas a su relato. Estas emociones fueron las siguientes:

- a) Miedo
- b) Tristeza
- c) Rabia
- d) Alegría

Luego, la instrucción de la investigadora fue que, con este material, pudieran expresarse en una narración más a fondo, de acuerdo a la ruta migratoria escogida y los hitos de misma que desearan relatar, como por ejemplo, la despedida, o el cruce por determinada frontera, identificándolo con pegatinas que representaran la(s) emoción(s) que sintieron en aquella experiencia. De este modo, el mapa intervenido por las entrevistadas identifica la ruta que siguieron junto a los hitos que reflejan la esfera emocional de los relatos.

7.5. Estrategia de análisis

El abordaje de los datos producidos y recopilados se hizo a partir de una técnica de análisis textual denominada análisis de contenido (Ruiz, 2003). A grandes rasgos esta técnica propone que el análisis de un documento se lleve a cabo mediante la lectura e interpretación de su contenido, puesto así el(la) investigador(a) podrá acceder al conocimiento de aspectos y fenómenos de la vida social, que de otro modo, le sería imposible su acceso (ídem).

A manera general, se entendió el proceso de análisis como un paso en el cual, ya habiendo realizado la recogida de datos, se procede a la reducción de estos mediante su separación en unidades de texto, en base a uno o más criterios para identificar y clasificar estas unidades. Posteriormente se sintetiza y agrupa la información para dar lugar a la disposición y transformación de los datos para ordenarlos y presentarlos. Finalmente, se procede a la obtención y verificación de las conclusiones en donde se confirmará que los resultados corresponden a los significados e interpretaciones que las participantes atribuyen a la realidad (Miles & Huberman en Rodríguez, Gil y García, 2012)

Para el inicio del proceso analítico, se procedió a transcribir las once entrevistas semi estructuradas, dando origen al corpus textual de información a analizar. Posteriormente se redujeron los datos mediante el programa computacional Atlas Ti, cuyas herramientas creadas para el análisis cualitativo de grandes cuerpos de datos textuales, que ayudan a organizar, reagrupar y gestionar el material a analizar. En seguida se identificaron y clasificaron las unidades de sentido del corpus, por medio de la codificación y categorización del mismo a través de un criterio temático (Mieles et al., 2012). Es importante mencionar que el programa Atlas Ti fue utilizado a manera de pizarra de trabajo, es decir, sin aplicar sus herramientas de codificación automática, sino que la codificación se llevó a cabo de manera manual.

De este modo, cada entrevista fue codificada en base a una batería de códigos dispuestos de manera a priori de acuerdo a los objetivos de la investigación, y por tanto también, a la matriz temática que se utilizó para realizar las entrevistas. No obstante, a medida se iba codificando fueron surgiendo códigos emergentes relativos a información proporcionada por las migrantes, de modo que el trabajo analítico mixturó estrategias deductivas e inductivas para el abordaje de la información.

A continuación se procedió a llevar a cabo una síntesis y agrupamiento de la información, dando origen a categorías, meta códigos y códigos organizados de acuerdo a distintos y variados niveles categoriales (Rodríguez et al., 2012). Las categorías cumplieron el rol de representar grandes ejes temáticos, que se subdividieron en áreas conceptuales más específicas (meta códigos), que a su vez se volvieron a subdividir en categorías conceptuales aún más específicas (códigos).

Asimismo, en la fase de disposición y transformación de los datos, se elaboraron tres mapas conceptuales que diagraman de manera visual y ordenan los resultados obtenidos.

Por otro lado, el análisis de las etnografías se realizó mediante el ordenamiento de la información recabada, dando como resultado tres líneas a identificar: las rutas geográficas utilizadas por las migrantes, las emociones experimentadas por las mujeres a lo largo del viaje, y los riesgos y dificultades acontecidos en el mismo. Todo lo anterior se presentó en mapas que ilustran la información de manera simple. Con respecto a los seis mapas etnográficos intervenidos por las migrantes, estos fueron sintetizados en un solo gran mapa que integra y presenta los resultados, tomando en consideración dos variables: los distintos momentos de la ruta, y las emociones surgidas en las migrantes al pasar por ellos.

En relación a los mapas, se realizó una primera digitalización de los mismos para un primer análisis, y luego se solicitó a un diseñador gráfico la tarea de la digitalización final mediante el programa computacional Adobe Illustrator.

7.6. Consideraciones éticas

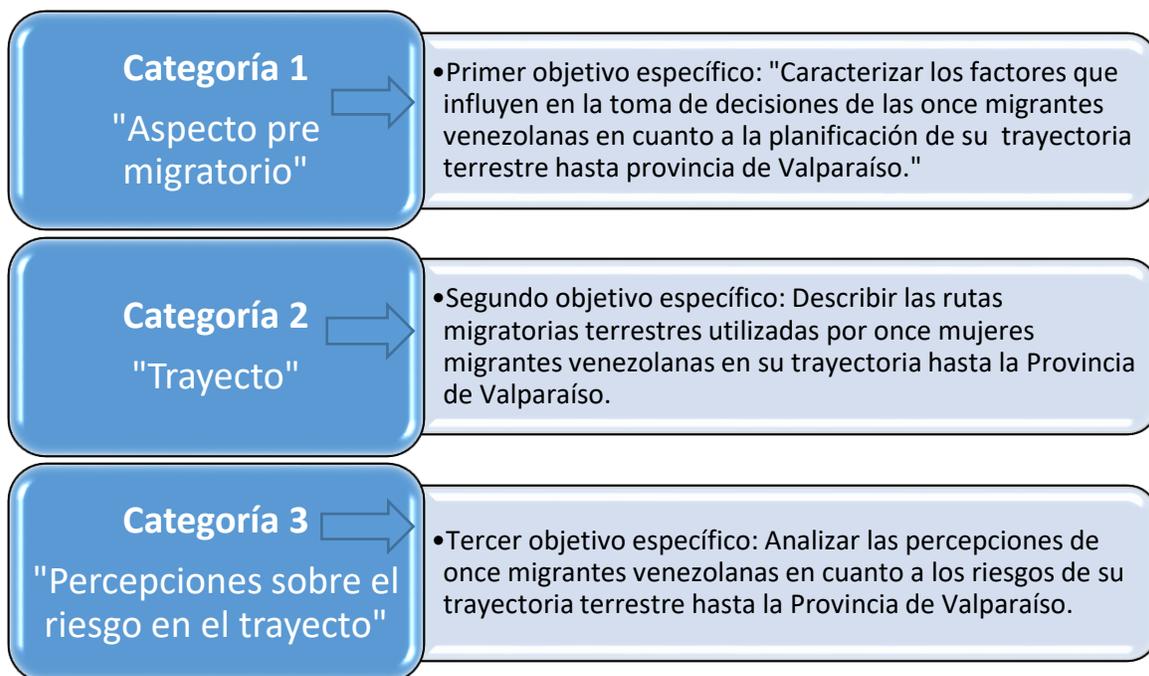
En el desarrollo del trabajo de campo se implementó un instrumento de consentimiento informado (adjunto en anexo 1), donde se informó a las mujeres migrantes de manera detallada las finalidades del estudio, así como también se explicitó su libertad en cuanto a negarse a responder cualquiera de las preguntas o ejercicios llevados a cabo en las técnicas de producción de datos. Por otro lado, se respetó el principio de confidencialidad, guardando la identidad de las migrantes bajo nombres ficticios.

8. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

A manera de ordenar la información, la presentación de resultados de esta investigación se ha dividido en dos apartados:

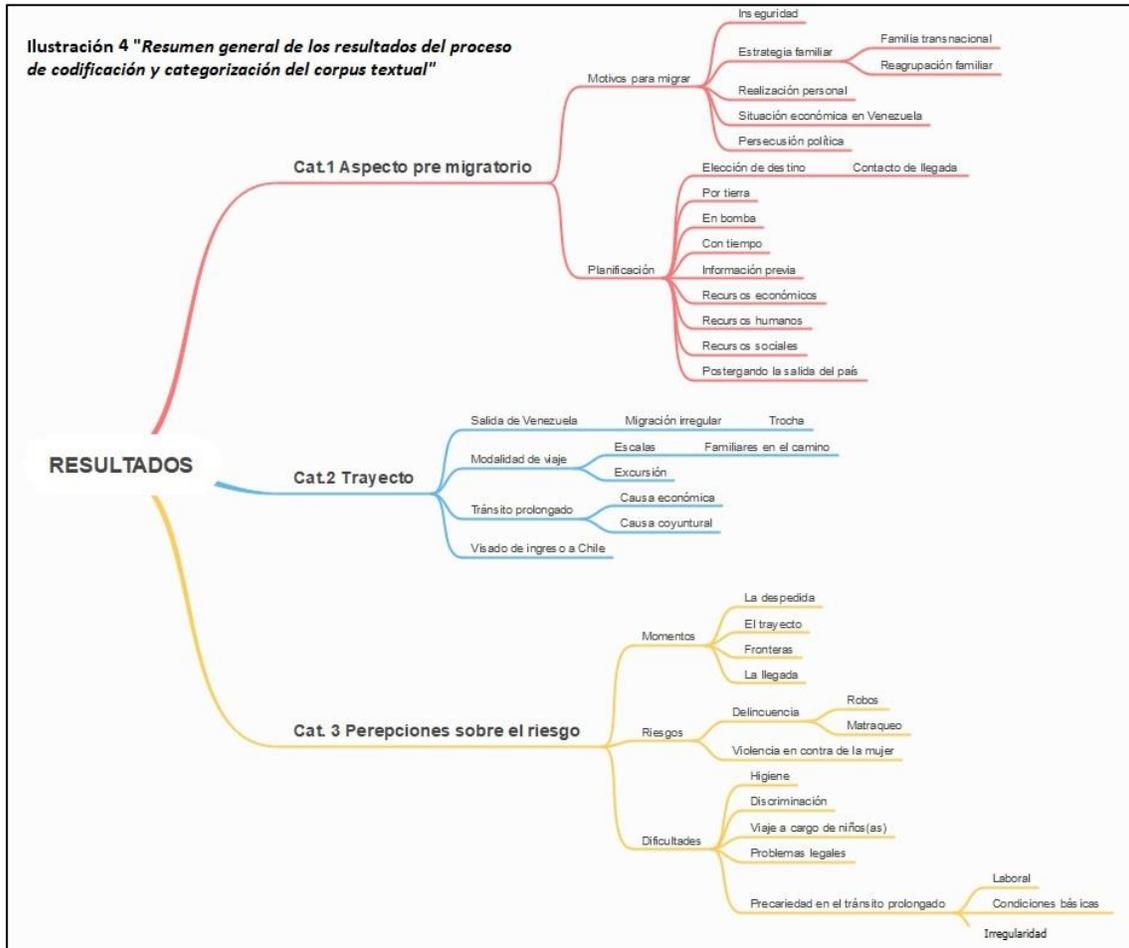
En primer lugar se exponen, los resultados obtenidos desde el proceso de codificación y categorización del corpus textual, recabados con la técnica de la entrevista semi estructurada, donde se obtuvieron 41 códigos, que fueron agrupados en 9 meta códigos, que a su vez fueron clasificadas en 3 categorías generales. De este modo, las categorías se encargan de abordar cada uno de los objetivos específicos de la investigación, con el fin de conocer así, las trayectorias terrestres de las once mujeres migrantes venezolanas en su tránsito migratorio desde Venezuela, hasta la Provincia de Valparaíso, tal como se observa en la siguiente ilustración:

Ilustración 3: "Categorías resultantes en relación a los objetivos específicos de la investigación"



Asimismo, además se exponen los resultados obtenidos a partir del corpus textual de las entrevistas semi estructuradas sintetizando la información por medio de 6 tablas, así como también, 6 mapas resultantes de la técnica etnocartográfica utilizada.

Tomando en consideración lo anterior, a continuación se expone la esquematización final de los resultados del proceso de codificación y categorización del corpus textual, mediante la exposición de un mapa conceptual general.



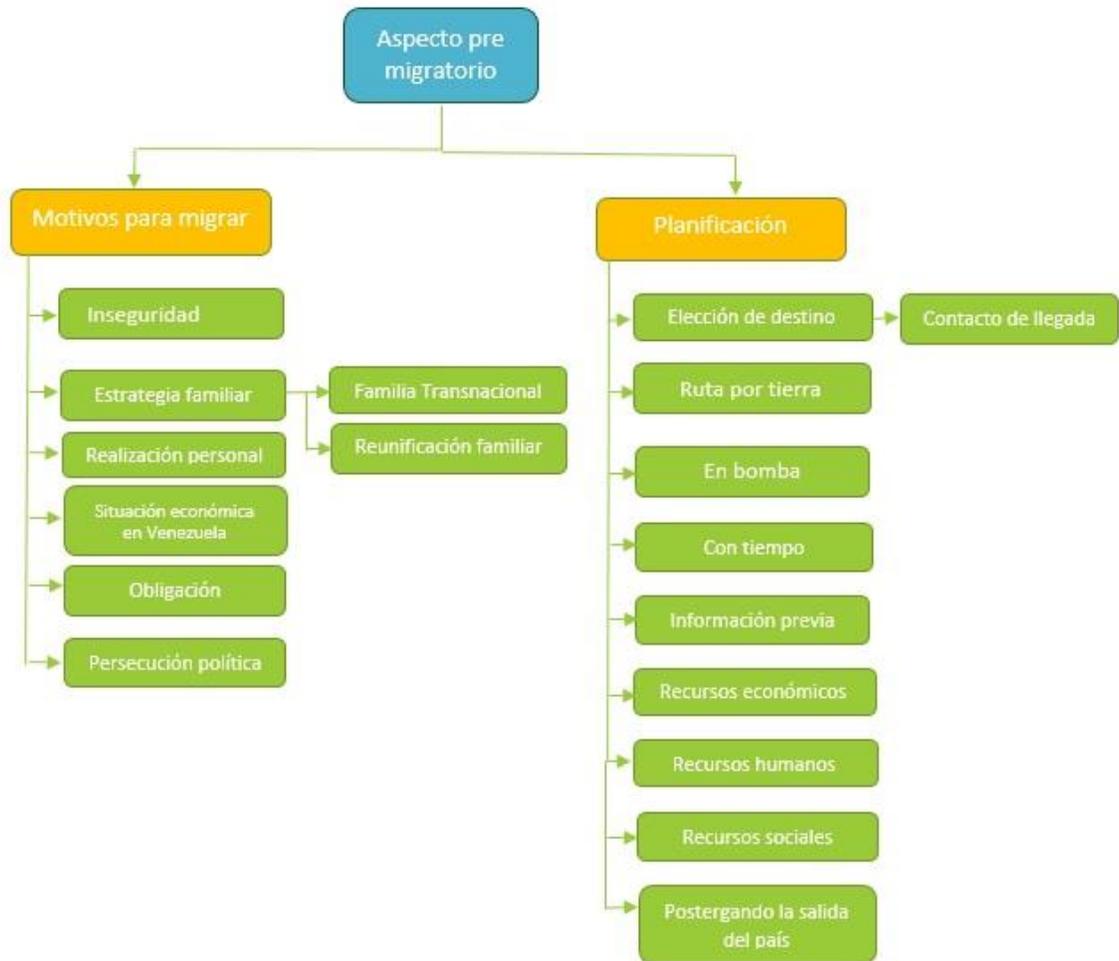
A continuación se procederá a explicar mapa conceptual anterior mediante la exposición de tres ilustraciones más específicas, junto a la descripción de cada código (en color verde), con su respectivo meta código (en color amarillo) y categoría (en color azul).

8.1. Categoría 1: “Aspecto pre migratorio”

En esta categoría se agrupan los significados que hacen referencia al momento anterior a la migración, en relación a como las migrantes venezolanas significaron las motivaciones para emprender su proyecto migratorio y la planificación del trayecto hasta Chile. Esta

categoría se divide en 2 sub categorías: A. Motivos para migrar; B. Planificación, con sus respectivos niveles específicos (códigos), tal como se muestra en la siguiente ilustración.

Ilustración 5: Categoría 1 "Aspecto pre migratorio"



8.1.1. Motivos para migrar: Este meta código hace referencia a las motivaciones relatadas por las migrantes con respecto a decidir finalmente migrar de su país, aludiendo a la situación económica, desabastecimiento e inseguridad en Venezuela, a aspiraciones sobre realización personal, la obligatoriedad del viaje, la persecución política vivida en el país, y a la migración como una estrategia familiar. Así pues, este meta código se divide en 7 códigos, detallados a continuación:

a) Inseguridad: Referido a su sentir con respecto a la alta tasa de criminalidad en Venezuela, y sus consecuencias en el despliegue de su vida en el país.

b) Realización personal: Referido al objetivo que las mujeres tienen para migrar con miras a la búsqueda de bienestar en el país de destino, poniendo a prueba sus capacidades personales. Lo anterior puede estar enfocado tanto a un nivel individual,

como también familiar. Asimismo, da cuenta de las aspiraciones de las mujeres de formalizar una familia propia en el país de destino.

c) Situación económica en Venezuela: Referido a las malas condiciones por las que atraviesa la economía venezolana, tales como, la devaluación de la moneda nacional, la inflación, la falta de empleo, el desabastecimiento de productos de primera necesidad, entre otros, y cómo esto repercutía en la vida cotidiana de las mujeres en su país de origen.

d) Obligación: Referido a las percepciones de las migrantes con respecto al nivel de obligatoriedad que medió en su decisión de emigrar de Venezuela, o en otras palabras, qué tan libre o qué tan constreñida fue la decisión de salir de su país, una dicotomía entre “deber” y “querer”.

e) Persecución política: Referido a la presión ejercida por el Gobierno venezolano a las personas que demuestren tener ideas contrarias al régimen impuesto, materializado en hostigamiento, asedio, o incluso medidas privativas de libertad.

f) Estrategia familiar: Este código da cuenta de cómo la familia es partícipe relevante de las motivaciones por las cuales las mujeres decidieron migrar, dando cuenta al mismo tiempo, de cómo esta ejerce influencia en las decisiones a tomar en este proceso. De este código se desprenden los siguientes códigos.

g.1) Familia transnacional: Código referido al modelo de familia que surge a través de la necesidad de mantener los lazos familiares, a pesar de la distancia geográfica entre las personas que componen el grupo familiar.

g.2) Reunificación familiar: Referido al objetivo de las migrantes de re agruparse con su grupo familiar en Chile.

8.1.2. Planificación: Este meta código hace referencia a cómo significaron las migrantes venezolanas el proceso de planificación del trayecto hasta Chile, dando cuenta de las decisiones a tomar para llevar a cabo la migración. Se consideraron las variables en torno al tiempo destinado en planificar, los recursos a utilizar, y el destino al cuál se migrará. Este meta código se sub divide en los siguientes códigos:

a) Elección de destino: Referido a las variables a considerar para la elección del país de destino migratorio, y los motivos por los cuales finalmente Chile se presentó como la opción escogida.

a.1) Contacto de llegada: Código referido a uno de los motivos por los cuales las migrantes eligieron a Chile como destino migratorio (el poseer un contacto de llegada en el país), ya que debieron generar este contacto desde la planificación del viaje, puesto que su función sería ayudarles a establecerse en Chile. Generalmente fue un familiar, o en su defecto, alguna amistad.

b) Ruta por tierra: Referido a las razones por las cuales las migrantes decidieron trasladarse de Venezuela a Chile por vía terrestre.

- c) En bomba: Código que toma el nombre de una expresión venezolana que quiere decir –rápido-, de este modo, este código hace referencia a que el proceso de planificación de la migración fue realizado en un periodo corto de tiempo, generalmente entre dos días a un mes.
- d) Con tiempo: Código referido a cuando el proceso de planificación de la migración fue realizado en un periodo largo de tiempo, generalmente entre seis meses a cuatro años.
- e) Postergando la salida del país: Código referido a ciertas situaciones que hicieron a las migrantes aplazar su emigración. Generalmente estas tuvieron que ver con el término de estudios universitarios, problemas en cuanto a la documentación para viajar, o el cierre de la frontera venezolana.
- f) Información previa: Este código se refiere a la información previa con que las migrantes contaron a la hora de llevar a cabo la planificación de su trayecto migratorio. Aquí se toma en consideración el tipo de información recabada, y su origen (cómo fue obtenida).
- g) Recursos económicos: Referido a todos aquellos recursos materiales o económicos que ayudaron a las migrantes a concretar su trayecto migratorio, así como también a las maneras que utilizaron para obtenerlos.
- h) Recursos humanos: Este código hace referencia a los conocimientos y habilidades de la migrantes para llevar a cabo la planificación del trayecto migratorio, así como también a la etapa del ciclo vital en que se encuentran las mujeres a la hora de migrar.
- i) Recursos sociales: Este código da cuenta de la red humana en la que la migrante se pudo apoyar a la hora de planificar su travesía migratoria, y las maneras en cómo esta ayuda se manifestó.

8.2. Categoría 2: “Trayecto”

Aquí se agrupan los significados que las migrantes le dieron al trayecto migratorio realizado entre Venezuela y la Provincia de Valparaíso. En ella se integran aspectos como la irregularidad migratoria, las distintas modalidades de viaje, las experiencias de vivir en otros lugares antes de arribar a Chile, y el visado solicitado para entrar al país. Lo anterior se resume en la siguiente ilustración:



A continuación se describen los resultados que se desprenden de la categoría “Trayecto”, agrupados en meta códigos y códigos:

8.2.1. Salida de Venezuela: Meta código que hace referencia a sucesos relacionados por las migrantes al momento de cruzar la frontera, saliendo de Venezuela, significados por las migrantes como:

- a) Migración irregular: Código referido a las experiencias relatadas por las migrantes al salir de Venezuela de manera irregular, al verse imposibilitadas de hacerlo de manera regular. Este código es significado por las mujeres como una experiencia peligrosa, siendo esta su única opción.
- b) Trochas: Código que deriva de la “migración irregular”, en tanto se refiere a los pasos fronterizos no habilitados, utilizados por algunas migrantes a lo largo de la trayectoria. También hace referencia al cómo significaron las mujeres, los motivos y circunstancias por las cuales debieron hacer uso de estos pasos fronterizos irregulares, catalogándolos como experiencias terribles, peligrosas y de alto riesgo.

8.2.2. Modalidad de Viaje: Sub categoría referida a la manera como las migrantes se desplazaron entre Venezuela y Chile. Se advierten dos tipos:

- a) Escalas: Código significado por las migrantes como una modalidad específica del trayecto migratorio, en el cual se movilizaron por medio de trayectos cortos en diversos buses, sin haber contratado un viaje directo hasta Chile.
 - a.1) Familiares en el recorrido: Código referido a las situaciones en donde, las migrantes en sus viajes por escala, pararon en ciertos lugares de la ruta donde residían familiares. Este código fue significado por las migrantes como un espacio de seguridad y descanso en medio del trayecto hasta Chile.
 - b) Excursión: Código significado por las migrantes como una modalidad específica del trayecto migratorio, donde, un trayecto internacional es contratado en una empresa específica, la cual estará encargada de transportar de manera directa a la pasajera hasta su lugar de destino.

8.2.3. Tránsito prolongado: Sub categoría referida al establecimiento temporal de las migrantes en un país previamente a su arribo a Chile. En ella se integran los distintos lugares donde esto ocurrió, siendo estos:

- Cúcuta (Colombia)
- Quito (Ecuador)
- Tumbes (Perú)
- Lima (Perú)

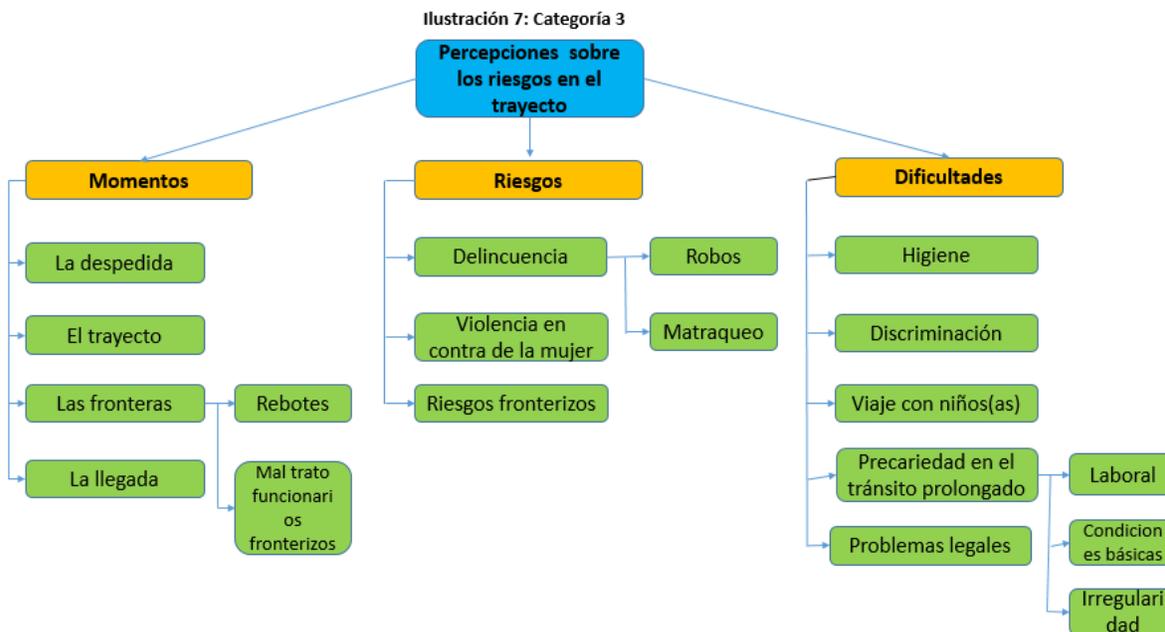
Por otro lado, también se integran las causas que llevaron a las migrantes a recurrir al tránsito prolongado, siendo las siguientes:

- a) Causa económica: Código referido a la motivación económica como una de las causas por las cuales las migrantes significaron haber vivido una experiencia de tránsito prolongado, conformándose así como una estrategia para generar el dinero necesario en la localidad escogida, para poder continuar el trayecto hasta Chile.
- b) Causa coyuntural: Código referido a que el tránsito migratorio prolongado no fue planificado, sino que fue producto de las vicisitudes del viaje, conformándose así como “*una opción que se dio en el camino*” sin planificación previa.

8.2.4. Visado de ingreso a Chile: Código que hace referencia al tipo de visa solicitada por las migrantes a la hora de hacer ingreso a territorio chileno. De las once mujeres participantes de la investigación, diez ingresaron al país con visa de turismo, y solo una de ellas, mediante la solicitud de refugio.

8.3. Categoría 3: “Percepciones sobre el riesgo en el trayecto”

En esta categoría se agrupan los significados en torno a las percepciones de las migrantes sobre los riesgos de los diferentes momentos del trayecto. Estos apuntan a temores con respecto a ser víctimas de delincuencia, de violencia por el hecho de ser mujeres, y de peligros en torno a no poder cruzar fronteras. Ahora bien, más allá de los riesgos, surgió como resultado la importancia que le dieron las migrantes a las dificultades que tuvieron a lo largo de la travesía. Estas se refieren a los inconvenientes en torno a la higiene, a ser víctimas de discriminación, a viajar a cargo de niños(as), a problemáticas legales, y a la precariedad vivida en los lugares de tránsito migratorio prolongado.



A continuación se describen los resultados que se desprenden de la categoría “Percepciones sobre el riesgo en el trayecto”, agrupados en meta códigos y códigos:

8.3.1. Momentos: Meta código referido a la identificación de cuatro momentos específicos a lo largo del trayecto de las migrantes, estos son:

a) La despedida: Código referido al momento situado en el lugar de origen de las migrantes, específicamente el momento de la partida donde se comienza la travesía. Este es significado por las migrantes como un episodio muy doloroso, triste, y con muchos miedos con respecto al desarrollo del trayecto.

b) El trayecto: Código referido a la trayectoria transitada mediante buses, entre el momento de partida y la frontera, y posteriormente, entre las distintas fronteras que involucra la ruta escogida hasta Chile. En él se explicitan gran cantidad de los riesgos y dificultades mencionados en el apartado de la categoría “percepciones sobre el riesgo en el trayecto”.

c) Las fronteras: Código referido al momento en que las migrantes pasan por las distintas fronteras a lo largo de su ruta hasta Chile. Generalmente, este momento es significado mediante el miedo y la rabia, ante la posibilidad de no poder cruzarla, y las arbitrariedades en torno a “quien pasa y quien no”.

c.1) Rebotes en frontera: Código referido a uno de los mayores miedos de las migrantes al enfrentarse a una frontera, significado como el no poder pasar. Es un fenómeno bastante común en el trayecto, siendo la frontera más riesgosa la de Chile.

c.2) Maltrato por funcionarios fronterizos: Código referido a situaciones en donde algunos(as) funcionarios(as) de frontera trataron a las migrantes, o a otros(as) migrantes, de manera irrespetuosa y déspota, cuestión significada por las migrantes como momentos que le generaron rabia.

d) La llegada: Código referido al momento ocurrido desde el ingreso a Chile de las migrantes, hasta su arribo a la provincia de Valparaíso. Este momento es significado por ellas con una gran alegría y alivio, un descanso de todo el estrés y cansancio acumulado en el viaje.

8.3.2. Riesgos: Meta código referido a los peligros percibidos por las migrantes a lo largo del viaje hasta Chile, lo que les generaron altas cuotas de miedo. Estos se asocian a la delincuencia, la violencia hacia la mujer, y los peligros vivenciados en los pasos fronterizos.

a) Asociados a la delincuencia: Código significado por las migrantes como el mayor riesgo al que se sintieron vulnerables a lo largo de la ruta, y por ende, el que les genero mayor temor. Se divide en los siguientes códigos:

a.1) Robos: Código referido al miedo que las migrantes tenían de ser asaltadas en el viaje, ante lo cual se prepararon mediante estrategias de cuidado y protección de sus pertenencias. Para ellas, el hecho de sentirse vulnerables ante este riesgo fue uno de los mayores estresores durante el viaje.

a.2) Matraqueo: Código referido a un hecho de corrupción, donde un(a) funcionario(a) público, mediante el abuso de poder con que ejerce su cargo, consigue dinero y objetos de valor de civiles. De igual forma que los robos, el matraqueo fue uno de los mayores miedos de las migrantes a lo largo de la ruta, y además, fue el único riesgo asociado a la delincuencia que finalmente si les ocurrió (en tres de once casos).

b) Asociados a la violencia en contra de la mujer: Código significado por las migrantes como uno de los riesgos a los que se sintieron vulnerables a lo largo de la ruta, tomando forma en el temor a ser víctimas de acoso callejero, abuso sexual, o secuestro.

c) Riesgos fronterizos: Código significado por las migrantes como los peligros a los que se sintieron expuestas al enfrentarse a los pasos fronterizos del recorrido, siendo el mayor de sus miedos el “no poder pasar” la frontera.

8.3.3. Dificultades: Meta código referido a, más allá de los riesgos, las dificultades que las migrantes atravesaron a lo largo del viaje hasta Chile. Estas se pueden caracterizar mediante los siguientes códigos:

a) Higiene: Código significado como la mayor dificultad de las migrantes a lo largo del trayecto, referido a los problemas que tuvieron para asearse con normalidad, cuestión que les generó mucha incomodidad.

b) Discriminación: Código referido a episodios vivenciados por las migrantes a lo largo del trayecto, en base a criterios xenofóbicos. Cuestión que les produjo bastante rabia.

c) Viaje a cargo de niños(as): Código referido a las dificultades que trajo a las migrantes el hecho de viajar a cargo de niños(as). El temor a su extravío, así como el peso que significó posponerse a sí mismas, por el bienestar de los(as) pequeños(as), fueron algunas de las dificultades que causaron en las migrantes aún más estrés y cansancio en la ruta.

d) Problemas legales: Código referido a las problemáticas que surgen a partir del no haber gestionado a tiempo la documentación necesaria para llevar a cabo la emigración de las mujeres, así como la de sus hijos(as), cuestión que generó miedo, estrés y tristeza en las migrantes durante el trayecto, como también en su asentamiento en Chile.

e) Precariedad en el tránsito prolongado: Código referido a las dificultades atravesadas por las migrantes en los lugares en que se asentaron antes de arribar a Chile, a raíz de las condiciones precarias en que se desarrolló su estadía en dichos lugares. Esta se puede caracterizar en base a los siguientes códigos:

e.1) Laboral: Código referido a las malas condiciones de trabajo a las que se vieron expuestas las migrantes y sus parejas en los lugares de tránsito prolongado. Horarios de trabajo muy extensos y bajas remuneraciones fueron algunas de las dificultades que generaron en las migrantes cansancio e impotencia.

e.2) Condiciones básicas de subsistencia: Código referido a las malas condiciones que las migrantes experimentaron en los lugares de tránsito prolongado. Problemáticas como el hacinamiento, y la escases de dinero fueron algunos de los asuntos que dificultaron su estadía en estos lugares, generándoles también impotencia y tristeza.

e.3) Irregularidad migratoria: Código referido a las dificultades que atravesaron las migrantes a raíz de encontrarse en condición irregular en el país de tránsito prolongado, cuestión que les generó bastante temor, y les obligó a finalmente, abandonar aquel país.

8.4. PRESENTACIÓN DE LOS CAPÍTULOS

El sentido de la realización de este estudio cobra relevancia en esta etapa final, luego de haber recorrido distintos apartados con el propósito de dar respuesta a la problemática inicial, a saber:

¿Cómo son las trayectorias terrestres de once mujeres migrantes venezolanas en su tránsito migratorio desde Venezuela hasta la Provincia de Valparaíso, Chile?

Asimismo, el análisis de esta investigación contempla la triangularización de la información (Rodríguez, 2012), mediante un constante diálogo entre los resultados obtenidos, las citas textuales de las mujeres y la base teórica presentada para el estudio.

De este modo, el análisis se ordenará en tres capítulos, que darán respuesta a cada uno de los objetivos específicos del estudio:

- El primero de ellos, se encarga de caracterizar el aspecto pre-migratorio del viaje, ahondando en la red de decisiones que las migrantes tuvieron que contemplar en la planificación de lo que posteriormente resultó ser su travesía.
- El segundo capítulo, se enfoca en describir las rutas desplegadas por las migrantes para llegar a la Provincia de Valparaíso, ahondando en las distintas modalidades de viaje, así como también, en los casos en donde las mujeres vivieron en otros países antes de arribar a Chile.
- Finalmente, en el tercer capítulo se analizan las percepciones de las mujeres en cuanto a los riesgos y dificultades del recorrido, haciendo énfasis en la localización geográfica de sus experiencias, develando la esfera emocional de su tránsito migratorio.

En el anexo n° 3 se presenta una guía conceptual a modo de índice, que grafica las temáticas a abordar en los tres capítulos mencionados.

I. CAPÍTULO I

Aspecto pre migratorio: La migración como proceso de un tejido de decisiones

Desde el *aspecto pre migratorio*, el decidir migrar no es algo sencillo, al contrario, es una elección compuesta por un tejido de decisiones que le dan sustento para ser viable, y lograr concretarse. Esta red de decisiones se direccionará hacia la generación de estrategias para ejecutar la travesía y la estadía en el país de destino de la mejor manera posible, dependiendo de las posibilidades, recursos y prioridades de cada caso particular. Si bien el “nivel de planificación” varía bastante entre cada experiencia, existen variables generales a planificar, considerando en esta investigación, las siguientes interrogantes que irán guiando este análisis: ¿Por qué migrar?, ¿para dónde? y, ¿cómo hacerlo?.

A pesar de que el enfoque de este trabajo se centra en el trayecto migratorio entre Venezuela y Chile, a la hora de ahondar sobre la planificación de la travesía, se torna imposible no situarse en el lugar de origen. En este sentido, la perspectiva de este capítulo se posa en la decisión como un punto de partida, desde el momento pre migratorio de la planificación. De este modo, la -planificación del proyecto migratorio-, hace referencia a todas aquellas decisiones tomadas por las migrantes con anterioridad a su partida, que ayudaron concretar la migración de diversas maneras.

I.1. Motivos para migrar¹⁹, ¿Por qué migrar?

I.1.1. Factores de influencia macro

Desde un punto de vista macro, los factores económicos y socioculturales son los principales motivos por los que las migrantes tomaron la decisión de salir del país. En este sentido, en la producción de datos recogida, surgen dos motivos generales: por un lado la *situación económica de Venezuela*, y por otro, la sensación de *inseguridad* en torno a la delincuencia y el crimen. Asimismo, si bien solo fue un caso, la *persecución política*, por tener ideas contrarias al gobierno también fue un motivo para decidir migrar.

En este sentido, los sueldos de profesionales que alcanzan tan solo para comprar una bandeja de huevos, desabastecimiento de comida, y filas interminables para poder adquirir productos de primera necesidad, es una realidad a la que prácticamente todas las entrevistadas hicieron mención desde su experiencia. Por otro lado, para las migrantes esta sensación de inseguridad en Venezuela era altísima, desde asuntos más cotidianos, como no poder hablar por celular en la vía pública por temor a ser víctimas de hurto²⁰, así como haber pasado por experiencias traumáticas, como robos con violencia o secuestros:

Entonces ya yo tenía mucho miedo de caminar por la calle, me sentía muy insegura, entonces ya yo dije sea como sea me tengo que ir de aquí, porque ya no podía vivir tranquila... la sensación de inseguridad, eso era muy terrible. Y también lo de la comida, que no había comida, entonces ponte, tenías que hacer una cola desde la 1 de la tarde hasta las 7 de la noche, entrabas al supermercado y no había nada de

¹⁹ Tanto las categorías, como los meta códigos y códigos de los resultados de esta investigación, se presentan en este análisis en su primera aparición, destacados con letra cursiva de aquí en adelante, con la finalidad de que se logren identificar con facilidad en la lectura.

²⁰ Si bien este ejemplo puntual corresponde a una realidad latinoamericana generalizada, las entrevistadas hicieron énfasis en que en Venezuela este tema es mucho más adverso, comparando en base a su experiencia de haber vivido en otros países en el recorrido, y en Chile.

lo que ibas a comprar, entonces perdías toda la tarde ahí y no había nada, eso era muy desesperado. (Carmen, 30 años²¹)

Yo pase por un secuestro allá, y aparte de eso, mi esposo pasó por algunos robos, y todas esas cosas, o sea, tuvo momentos en que le apuntaron con una pistola, y mi esposo dice que no quiere vivir eso, ni tampoco quiere que los hijos vayan a vivir eso... Y hasta hoy en día nuestro plan se supone que es quedarnos. (Yenifer, 25 años)

Bueno por lo que te conté del robo, ya eso fue una determinación de que yo me iba a ir, porque a la bebé me la apuntaron muchas veces con la pistola, entonces yo sentía que ahí iba a ser el último día de mi vida, y el hecho de que la carpeta de los documentos y el dinero estuviera intacta, yo dije me voy. (Claudia, 26 años)

Por otro lado, para las migrantes explicitan que el peso de la *obligación* al migrar es grande; salir de Venezuela generalmente es el resultado de no hallar más alternativas para sostener su vida y la de su familia en el país. Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas (2016) “los migrantes que se desplazan por necesidad en lugar de por libre elección corren mayor riesgo de verse lesionados en sus derechos humanos a lo largo de su migración, tienen menos probabilidades de tomar decisiones o de trazar estrategias de escape y, por tanto, tienen más probabilidades de migrar en condiciones que no respetan la dignidad del ser humano” (p.9). “Fue por necesidad” o, “me hubiera gustado venir en otras condiciones”, son algunas de las expresiones que las migrantes relataron respecto al corto rango de decisión que tuvieron a la hora de decidir partir, donde la obligación tomó protagonismo. Es por lo anterior que la crisis humanitaria actual en Venezuela ya se logra clasificar dentro de los llamados “desplazamientos forzados”, puesto que la sobrevivencia en grandes sectores de la población se ha visto vulnerada, debiendo dejar forzosamente el país para generar alternativas de sustento para ellas mismas y sus familias (Freitez, 2019).

I.1.2. Factores de influencia micro

a. Esfera individual

²¹ Entendiendo que la variable etaria de las mujeres participantes de la muestra cobra relevancia al analizar la información, se ha decidido explicitar la edad de las migrantes, al lado de su nombre de aquí en adelante.

Por otro lado, según los resultados de esta investigación, se ha observado que las motivaciones de las mujeres por migrar, muchas veces sobrepasan a los factores de índole económico (Guzmán, 2011; Araujo, 2005).

Desde el punto de vista micro, específicamente tomando en consideración los factores individuales en torno al proceso decisorio de migrar, es necesario enfocarse en las características personales de las migrantes. De acuerdo la muestra de las once mujeres, desde la variable etaria y el nivel de estudios, se ha demostrado que estas variables tienen una incidencia directa en la facilidad y/o seguridad con que se haya decidido generar un proyecto de vida en otro país. Cabe señalar que a diferencia de las migrantes mayores, las más jóvenes (hasta 30 años) son movilizadas por motivaciones que tienen que ver con su *realización personal*, con miras a independizarse de sus familias. Este fenómeno, conocido como el “abandono del nido”, y el inicio de una vida familiar propia en donde las mujeres generalmente viajan en compañía de su pareja e hijos (en caso de tenerlos), da cuenta así, de que su exilio del país logra teñirse de una atmósfera de optimismo y esperanza con respecto al nuevo futuro que les espera, cuestión que les anima a tomar la decisión de salir de Venezuela.

Además de lo anterior, migrar también es significado por las mujeres como una prueba de fortaleza sobre sí mismas, resaltando las capacidades con las que pueden desenvolverse en el mundo de manera independiente. El relato de Yaribel (25 años) plasma bastante bien lo anterior, ya que señala: “Me voy del país porque como la situación del país no estaba muy buena quería experimentar otras cosas, (...) esto era como una nueva experiencia de alejarte del nido, como, a bueno, que tan independiente soy, que tan fuerte soy.”

Por el contrario, aquellas migrantes mayores de 30 años que ya poseían en su origen un desarrollo a nivel profesional (por ejemplo, teniendo un buen cargo de trabajo) les fue más difícil tomar la decisión de migrar, puesto que “tienen más que dejar atrás”, a diferencia de las más jóvenes que, generalmente, recién han terminado su proceso universitario y no han comenzado aún a trabajar en el área que estudiaron.

b. Esfera familiar

A partir de los resultados obtenidos con respecto al involucramiento de la familia de las migrantes en el momento pre migratorio, se hace necesario hacer la distinción entre –familia nuclear- y –familia extendida-. Para efectos de esta investigación el primer concepto hará referencia a aquel grupo de personas con que se compartía el hogar en la localidad de origen, o en su defecto, con aquellos familiares con que se tenía un vínculo estrecho. Por otro lado, el segundo concepto se referirá a aquellos(as) familiares con quienes se ha establecido un vínculo más lejano, y por ende, se tiene un contacto más bien esporádico. A continuación se presenta la tabla 4, donde se exponen los resultados de la investigación en cuanto a la familia de las mujeres, en relación a la etapa pre migratoria.

Tabla 4 Resultados: La familia en relación a la etapa pre migratoria

| N | NOMBRE | QUIÉN MIGRÓ PRIMERO | MIGRA CON |
|-----------|---------------|-----------------------------|-----------------------------|
| 1 | Lilibeth | Ella | Familia nuclear |
| 2 | María Isabel | Familia nuclear | Familia nuclear |
| 3 | Maryori | Familia nuclear y extendida | Familia nuclear y extendida |
| 4 | Yenifer | Ella y familia nuclear | Familia nuclear |
| 5 | Rosa | Ella y familia nuclear | Familia nuclear |
| 6 | Carmen | Ella y familia extendida | Familia extendida |
| 7 | Widalia | Familia extendida | Sola/Familia extendida |
| 8 | Claudia | Ella y familia nuclear | Familia nuclear |
| 9 | Yaribel | Ella y familia nuclear | Familia nuclear |
| 10 | Margarita | Familia nuclear y extendida | Familia nuclear y extendida |
| 11 | Damaris | Ella y familia nuclear | Familia nuclear |

Con respecto a quien migró primero de la familia de las mujeres, se observa que en más de la mitad de los casos fueron ellas (junto a sus acompañantes de viaje) quienes emprendieron primero la migración dentro de su núcleo familiar. Quien o quienes migran primero, son a los(as) que se deposita el reto mayor, puesto que serán los(as) que deberán llevar a cabo la crucial tarea de iniciar una vida desde cero en el nuevo destino (Fernández, 2007). Investigaciones del siglo pasado afirmaban que eran los hombres en quienes se depositaba esta tarea iniciadora, relegando a las mujeres a un rol pasivo y dependiente (Guzmán, 2011); tal como queda de manifiesto en esta investigación, actualmente son cada vez más las mujeres que migran siendo las iniciadoras del proyecto migratorio en su grupo familiar.

Por otro lado, en cuanto a la compañía que las migrantes decidieron tener a la hora de emprender la travesía, en su mayoría viajaron junto a su familia nuclear.

Ahora bien, es difícil marcar un límite en cuanto a “quien organizó su migración como una *estrategia familiar* y quien no”, puesto que existe una gran variedad y gradientes de organización al respecto. Es poco habitual que una familia se dedique a escoger y deliberar en conjunto el mejor destino migratorio, los turnos de quien comenzará migrando o quienes los seguirán. De manera general, en el caso de las migrantes entrevistadas, el comportamiento tiende hacia una organización de tipo pasiva, en donde algún(a) integrante toma la iniciativa de partir, y gradualmente según lo que vaya sucediendo, tanto en el país de origen como en el de destino, el resto del núcleo familiar seguirá a los primeros en búsqueda de la ansiada *reunificación familiar*, o de lo contrario, decidirán quedarse en Venezuela y encontrar mecanismos con los cuales poder comunicarse y sentirse “más cerca”.

No obstante lo anterior, en mayor o menor medida, la planificación de la migración de las participantes de este estudio estuvo motivada por una *estrategia familiar*, en tanto efectivamente la familia ejerció influencia en la red de decisiones que las migrantes realizan para planificar su proyecto migratorio (Fernández, 2007), ya que la estructura de este grupo apunta a permanecer a pesar de la migración de alguna(as) de sus integrantes. En efecto, ante la ausencia de uno o más miembros de la familia, se proponen dos salidas, por una lado la *reunificación familiar*, o por otro, el transitar hacia lo que se conoce como una – *familia transnacional*-. Este último término se refiere a grupos familiares que apuntalan su relación a pesar de la distancia geográfica entre quien migra y su familia, adaptando su manera de relacionarse mediante mecanismos, como los medios de comunicación y las remesas (Canales, 2005). Por consiguiente, en el contexto de las migraciones internacionales, la familia pasa a considerar tanto a los miembros que “se quedan”, a los que “se trasladan” y también, a los que “ya se fueron” (Fernández, 2007), produciéndose un intercambio material y afectivo que cruza las fronteras nacionales y aunque reformulados, mantiene los vínculos entre sus miembros, haciendo sentir a los(as) inmigrantes que aún forman parte activa del grupo familiar.

1.2. ¿Dónde migrar?

Dentro de las opciones de *elección de destino* que las migrantes barajaron como alternativas, se encontraron países como: Panamá, Colombia, República Dominicana y Argentina. Algunas ventajas de estos destinos fueron la cercanía con Venezuela (en caso del segundo país) o la similitud con el clima (en caso de los tres primeros países). Algunas de las desventajas que las hicieron no aventurarse hacia estos destinos fueron, en el caso de Panamá, la noción del mal trato hacia los venezolanos debido a la gran afluencia de estos al país en los últimos años, y en el caso de Argentina, su situación económica en decaída y el “amiguismo político”, entre este país y Venezuela (en aquel entonces, bajo el gobierno de Cristina Kirchner), sistema del cual algunas de las mujeres participantes del estudio, querían escapar definitivamente.

Ahora bien, dentro de los factores determinantes para que Chile fuera el destino de las migrantes se encuentran dos variables a considerar, por un lado, el *contacto de llegada*, y por otro, la situación económica del país.

Tabla 5
Resultados etapa pre migratoria: La familia en torno a la decisión de Chile como destino migratorio

| N° | NOMBRE | CONTACTO DE LLEGADA EN CHILE | REUNIFICACIÓN FAMILIAR (NUCLEAR) A SU LLEGADA | FAMILIA EN EL EXTRANJERO |
|----|---------------------|------------------------------|---|---|
| 1 | Lilibeth | Amiga | No | Familia extendida (México) |
| 2 | María Isabel | Familia nuclear | Con ella [C]* | Familia nuclear (Chile) |
| 3 | Maryori | Familia nuclear y extendida | Con ella [C]* | Familia nuclear (Chile) |
| 4 | Yenifer | Amigo | No | No |
| 5 | Rosa | Familia extendida | No | Familia extendida (Estados Unidos, Honduras y España) |
| 6 | Carmen | Amiga | No | No |
| 7 | Widalia | Amigo | No | Familia extendida (Perú) |
| 8 | Claudia | Familia extendida | No | Familia extendida (Aruba) |
| 9 | Yaribel | Familia extendida | No | No |
| 10 | Margarita | Familia nuclear | Con ella [C]* | Familia nuclear (Chile) y Familia extendida (Colombia y Brasil) |
| 11 | Damaris | Familia extendida | No | Familia extendida (Colombia y Perú) |

[C]*: Referido a que con el arribo a Chile de la migrante entrevistada, se completó la reunificación de su familia nuclear.

Como se observa en la tabla 5, con respecto al contacto de llegada en Chile de las migrantes, fue mayoritariamente algún familiar, y en el resto de los casos, una amistad. En el caso de quienes tenían a miembros de su familia nuclear en el país, la motivación de elegir a Chile como destino migratorio fue la reunificación familiar (reuniendo al grupo nuclear completo), y planificando el vivir juntos nuevamente, en el país receptor. De este modo, pese a que las migrantes tuvieran familiares que hubieran migrado a otras partes del mundo (tales como México, Estados Unidos, Honduras, España, entre otros), se observa que solo la familia nuclear, es la que ejerce una incidencia determinante a la hora de elección de destino migratorio de las mujeres, reflejándose lo anterior en los casos de María Isabel, Maryori y Margarita, quienes al tener a parte de su familia nuclear en Chile, optaron por elegirlo como destinación.

Por otro lado, en el caso de que el familiar que las recibió fuera parte de su familia extendida, el plan acordado sería que, la migrante pudiese residir en su hogar de manera temporal, mientras se asienta en el país. Ahora bien, si su contacto de llegada fue una amistad, la migrante solicitó a esta que le pudiese recibir a su llegada, o ayudar a asentarse en el país.

De este modo, más allá de la cercanía o confianza que la migrante tuviese con su contacto de llegada, establecer este puente entre el origen y el destino, desde el momento pre migratorio, fue crucial, puesto que todas las migrantes necesitaron de este contacto para finalmente, tomar la decisión de salir de Venezuela con seguridad; sin el contacto de llegada, la opción de migrar a Chile no se consideraba viable²².

De acuerdo a los resultados obtenidos, que apuntan a la migración como una *estrategia familiar*, la gran mayoría de las migrantes participantes de este estudio, tienen a uno o más familiares “esparcidos por el mundo”, dando cuenta así que pese a que se tenga un familiar en otro país, esto no será razón para que necesariamente la migración de la mujer se dirija hacia dicho país, puesto que existirán entonces otros factores que también mediarán su decisión. En este contexto, la familia podrá seguir desenvolviéndose en su entramado de intercambios y afectaciones más allá de todas las fronteras, en caso de que así deseen quienes la conformen.

Por otro lado, la situación económica de Chile fue el segundo factor determinante para que las migrantes escogieran a este país como destino, se sostuvo en significaciones positivas que las migrantes le dieron a la economía del país, en relación a otras economías de Latinoamérica:

Fíjate, por qué yo veo a Chile como una mejor opción, de todos los países de Latinoamérica (...), desde mi punto de vista, el que tiene una economía más estable, Chile, aunque no es el país con mayor sueldo con respecto a dólares, pero si es un país sustentable. (Claudia, 26 años).

I.3. ¿Cómo migrar?

I.3.1. Información previa

Generalmente, la mayor fuente de información de las migrantes sobre Chile y la ruta terrestre en sí, fue internet. Redes sociales, foros, blogs y canales de YouTube en donde otros(as) venezolanos(as) relataban sus experiencias, les ayudó a planificar y saber un poco de lo que les esperaba; el dinero necesario para viajar, las rutas a seguir, el paso por las fronteras, en fin. Otra fuente de información muy utilizada también, fueron los relatos de familiares o amigos que ya habían migrado anteriormente.

Ahora bien, la escala de “cuanta información previa poseían” también varía bastante. La mayoría de las mujeres afirmó saber poco sobre la ruta migratoria, o incluso no saber prácticamente nada, puesto viajaban a un “estilo mochilero”; fueron pocas las que relataron haber realizado una búsqueda más profunda de los asuntos contingentes sobre el viaje.

²² Incluso una de las entrevistadas cambió su destino migratorio en plena ruta al saber que la persona que los recibiría en Argentina (destino original) ya no estaría disponible para ayudarles, por lo que en plena ruta decidieron dirigirse a Chile ya que aquí tenían un familiar que les podía recibir.

Si bien en otras investigaciones sobre migración en tránsito, ha quedado de manifiesto que las migrantes que preparan su viaje de manera más informada, logran prever y responder de mejor manera a los factores estresores durante la travesía (Terrón y Cueva, 2014), en la presente investigación es interesante como, si bien quienes viajaron más informadas pudieron estar más seguras en cuanto al atisbo y prevención de dificultades en la ruta, también se sometieron a más estrés al sentirse en constante riesgo de sufrirlas. Por otro lado, quienes no se informaron tan profundamente, solo obviaron estas dificultades y riesgos, con lo que ni siquiera hubo cabida para que se estresasen, claro está, porque no pasaron por estas dificultades²³. Cabe aclarar que, a pesar de que algunas de las migrantes no se hayan estresado ante los riesgos existentes, esto no significa que estuviesen protegidas de ellos, muy por el contrario, su invisibilización las desprotegía aún más.

I.3.2. Planificando el viaje

La *planificación* fue considerada entonces, a partir del momento en que la decisión de migrar fue tomada. Aquí se comienzan a organizar y concretar los pasos previos para finalmente salir del país. Las migrantes planificaron su proyecto migratorio de manera muy variada en cuanto a profundidad, y por ende, a tiempo destinado en planificar. Más de la mitad de las entrevistadas planificaron su viaje muy apresuradamente o “*en bomba*” (como se dice en jerga venezolana) en un rango de una semana a un mes, mientras que también existieron quienes, por el contrario, planificaron *con tiempo* su migración, destinando varios meses o incluso años a esta fase.

Para abordar la situación de aquellas mujeres que planificaron “*en bomba*”, es necesario considerar que las emigraciones en Venezuela comenzaron a ser masivas a partir del año 2014, y por lo tanto, desde este año la migración comenzó a visibilizarse como una opción latente dentro del imaginario de las y los venezolanos(as). Ahora bien, entre esto y pasar a tomar la decisión efectiva de partir, hay un trecho distante. La prisa por salir, básicamente fue provocada debido a que la situación en el país bolivariano se tornaba cada día más crítica; un hito ocurrido en marzo de 2019 lo demostró, el apagón de Venezuela²⁴, donde el corte generalizado de energía eléctrica en todo el territorio nacional, generó un gran caos interno en cuanto al funcionamiento del país; fueron tales sus magnitudes que algunos estados se mantuvieron sin luz durante una semana, afectando incluso a instituciones hospitalarias. El hecho agudizó la situación e instó a miles de venezolanos(as) a emigrar en cuestión de días.

Además de lo anterior, el no tener con quien migrar y tener que “arrimarse” a algún grupo de amigos o familiares que estuviese emigrando, para no partir sola, también fue un factor que influyó en la prisa de la decisión, traducida en un “ahora o nunca me voy”, así lo plantea Maryori (34 años) en su relato:

²³ Con estas dificultades se hace referencia a robos, corrupción, rebotes en frontera, entre otros; tema en que se profundizará en el capítulo III.

²⁴ Para noticias al respecto, puede visitar:

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-49079293>

<https://cnnespanol.cnn.com/video/venezuela-escasez-de-agua-crisis-servicios-publicos-pkg-osmary-herandez/>

Se tenía programado de venirme con unos amigos, pero ninguno arrancó con migo, y yo salí fue de carrera, nos sacaron, como nosotros decimos, en bomba, así de una vez, rápido. No tanto por uno, sino por los niños, porque ya no había comida, la luz, la cuestión, salimos así en bomba. Mi esposo no sabía que nosotros nos veníamos, por el camino fue que lo fuimos comunicando.

Esta poca planificación lamentablemente trajo algunas consecuencias negativas para las migrantes, cuestión que se revisará en el capítulo III, específicamente en el apartado “*El trayecto: riesgos y dificultades*”.

Ahora bien, con respecto al grupo de mujeres migrantes que planificaron con bastante tiempo su proyecto migratorio, se aprecia un mayor nivel de información, así como también, estrategias con las cuales enfrentar las dificultades del viaje, pudiendo haber planificado también asuntos más allá de los meramente básicos, tales como, precauciones en lo que respecta la esfera afectiva y emocional de lo que significa partir, dejar su tierra, costumbres, rutina y seres queridos. Inclusive, en uno de los casos estudiados, la planificación de la migración fue hecha tres años antes de la partida, junto con miembros de la familia nuclear y extendida, abordando factores de incidencia política, económica e incluso climática para decidir en conjunto el mejor destino migratorio.

No teníamos ninguna referencia, no teníamos amigos nada, o sea, nos sentamos a estudiarlo como familia, y dijimos, parece que Chile es la mejor opción... Porque después él se vino [el hermano], hace cuatro años, luego se viene mi hermana, y la última fui yo, que fui la de la idea. (...) Nosotros estudiamos por el tema del clima, fíjate como lo estudiamos, estudiamos el clima, la economía, la política y la comparación entre el sueldo mínimo y lo que costaba un arriendo, los servicios básicos. Nos sentamos a estudiar todos los casos hasta que al final decidimos que Chile era la mejor opción.

(Margarita, 36 años)

Por otro lado, es importante recalcar que, si bien las migrantes programaron su partida para una fecha determinada, en muchas ocasiones surgían situaciones o imprevistos que les obligaban a *postergar la salida del país*, tales como: fallecimiento de familiar, problemas

familiares con quien se reagruparían en el lugar de destino, falta de buses desde su localidad de origen a la frontera o cierre de fronteras²⁵.

Asimismo, uno de los motivos principales por los que las migrantes más jóvenes retrasaron su proyecto migratorio, fue la finalización de estudios universitarios. Para ellas, el peso de un grado académico fue significado desde una valoración a nivel personal o de posición social, más que como una herramienta de trabajo proyectada en el país de destino, puesto, si bien generalmente terminaron su formación, no apostillaron el título antes de migrar, cuestión que las inhabilita para ejercer su profesión en el extranjero, a esto se refiere Yaribel (25 años) cuando comenta:

Mira, yo tenía planificado irme hace mucho tiempo, yo tenía como 20 años y ya quería irme, pero como estaba estudiando decidí primero graduarme, y luego irme, entonces como las carreras técnicas duran tres años, entonces me gradué en Julio, y tres meses después me vine.

I.3.3. Elección de la *ruta terrestre*

En base a los resultados de la investigación, se observa que la elección de una *ruta por tierra* fue tomada básicamente por una razón económica; el viaje por tierra era mucho más barato que por avión. Si se consideraba viajar en temporada estival, o si el grupo familiar a emigrar era numeroso, se tornaba aún más difícil la tarea conseguir los recursos para costear el transporte aéreo. De este modo, la gran mayoría de las migrantes simplemente no pudo acceder a la alternativa aérea. Por otro lado, las migrantes que si podían solventar el viaje por avión (la minoría), de igual modo prefirieron migrar por tierra, puesto que de esta manera conseguían abaratar costos y asegurar su arribo a Chile con una suma de dinero mayor para el proceso de asentamiento en el país.

Si bien, según información que manejaban las migrantes en base a experiencias de familiares que viajaron desde Venezuela a Chile por avión, era posible conseguir vuelos más económicos, viajando desde el país vecino Colombia (Bogotá), y adquiriendo los boletos con bastante anticipación; cuestión que la mayoría de las migrantes no pudo prever, puesto como ya se revisó, generalmente organizaron su viaje de manera apresurada.

I.3.4. Recursos necesarios para trasladarse a Chile por vía terrestre

a) Recursos económicos

Los recursos económicos sin lugar a duda son uno de los factores decisivos para poder llevar o no a cabo la travesía migratoria, y por otro lado, son también un factor fundamental que determinará la peligrosidad, los riesgos y la precariedad a la que se verán expuestas las migrantes en su recorrido (OHCHR, 2016:11). Generalmente, las migrantes pudieron

²⁵ El cierre de fronteras se profundizará en el capítulo dos, específicamente en el apartado “Salida de Venezuela: Casos de migración irregular”.

solventar el viaje gracias a ayuda económica de familiares o amigos(as) desde Chile (o en su defecto préstamos, pero en la menor cantidad de casos), puesto los ahorros que pudieran haber generado en su lugar de origen, prácticamente desaparecían a la hora de hacer el cambio de bolívares a dólares.

Por otro lado, la segunda fuente de recursos más utilizados para la ejecución del proyecto migratorio de las mujeres, provino de la venta de inmuebles, autos, joyas u otros artículos de valor. A pesar de que el dinero obtenido por estas pertenencias fue mucho menor a su valor real (debido a la crisis económica del país y la prisa por vender), de igual manera les ayudó a cumplir el objetivo de salir de Venezuela. Lo anterior da cuenta de una migración pensada de manera definitiva, o a lo menos a largo plazo, entendiendo que las migrantes han debido desprenderse de espacios y pertenencias que las arraigaban a su origen; a esto se refiere Maryori (34 años) al afirmar: “llegar a Chile es mi opción A, B y C, no hay más”.

Por otro lado, es importante recalcar el hecho de que, para las migrantes venezolanas, Chile se presentaba como uno de los destinos más difíciles de migrar de manera terrestre, debido a su lejanía geográfica y a la alta securitización²⁶ de sus fronteras. Comentarios como: “a Chile llegaron los mejores” (Damaris, 25) o “dicen que es difícil entrar a Chile”(Widalia, 32) son recurrentes en sus relatos. Lo anterior posee estrecha relación con el capital económico que tuvieron que disponer para realizar esta travesía, entendiendo que, a mayor distancia del destino, mayor será también la inversión a disponer.

b) Recursos humanos, esfera individual

Las profesiones de algunas de las migrantes fueron fuente de ayuda y seguridad para llevar a cabo el viaje, entendiendo que el estatus que tenían en Venezuela logró verse reflejado en la confianza previa al viaje en cuanto a sus capacidades con respecto a atravesar hitos conflictivos a lo largo de la ruta. Igualmente, la adaptabilidad a los cambios es una capacidad importante para afrontar de buena manera una experiencia tan importante como la emigración.

Si bien, es algo difícil de medir, la variable etaria fue un factor determinante en cuanto a qué tan difícil fue para las migrantes afrontar el gran cambio que supone la emigración de su país. Según los resultados de esta investigación, se observa que en las migrantes más jóvenes existe un mayor disfrute en cuanto a la emigración y el comienzo de “una nueva vida”, en tanto la han significado desde una perspectiva más positiva y optimista, interpretando al viaje como una aventura y una posibilidad de conocer nuevos lugares y culturas: “A mí en lo personal me gusta mucho viajar, yo no lo vi como un fastidio, lo vi con ojos de turista, una nueva experiencia de viajar y conocer varios países” (Yaribel, 25 años).

c) Recursos sociales

²⁶ Concepto referido al reforzamiento de las tecnologías de control y vigilancia en las fronteras en torno a la relación directa que propone el Estado de Chile entre la inmigración y los problemas de seguridad, entendiéndolos como dos facetas de una misma unidad de intervención gubernamental (Aedo, 2017).

El apoyo de la familia u amigos en la planificación y concreción de la travesía migratoria es clave en cuanto a la seguridad, tranquilidad y confianza con que el viaje se lleve a cabo, puesto que las migrantes saben que hay alguien a quien pueden recurrir en caso de verse en problemas (Terrón y Cueva, 2014). Por esto, fue indispensable que las migrantes viajaran con un celular smartphone, ya que este sería el medio por el cual podrían comunicarse con sus seres queridos a lo largo del recorrido. Entendiendo la crisis económica de Venezuela, y el desabastecimiento de productos en el país, conseguirlo no era una tarea tan fácil; algunas de las migrantes no consiguieron viajar con este aparato, perjudicándoles en cuanto a la seguridad con que se desenvolverían en el trayecto.

Por otro lado, en algunos casos las mujeres tuvieron familiares radicados en ciudades en el camino por la ruta Chile, planificando así el paso de su ruta por estas localidades, con el fin de visitarles y recargar energía en el transcurso del viaje.

Ahora bien, teniendo claridad sobre los aspectos previos a la emigración y entendiendo su influencia en cuanto a las decisiones de cómo llevar a cabo la trayectoria hasta Chile, se dará paso al segundo capítulo, donde se caracterizarán las rutas migratorias utilizadas y se profundizará acerca de las distintas modalidades de viaje y los casos en donde el recorrido contempló el asentamiento de las migrantes en otros países previos a Chile.

II. CAPÍTULO II

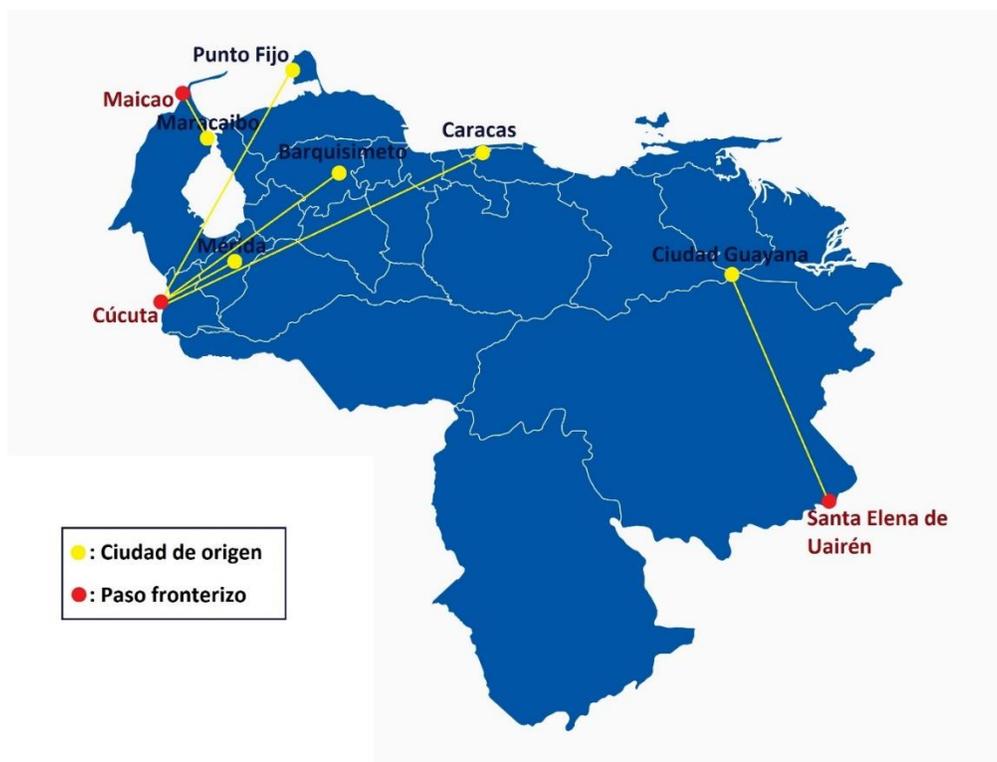
Trayecto: Trayectorias migratorias y migración en tránsito

II.1. Localidades de procedencia

Las ciudades de origen de las migrantes se ubican principalmente en la zona noroeste de Venezuela, así como también en el centro norte y el sur oriente (como se muestra en el mapa 1). Esto fue un factor de incidencia directo en torno a la elección de la ruta migratoria a seguir, ya que el paso fronterizo escogido para salir del país generalmente fue el más cercano al lugar de residencia: quienes residían en Mérida, Barquisimeto, Caracas y Punto Fijo, decidieron salir del país por Cúcuta; y quién residía en Maracaibo, decidió salir por Maicao; en ambos casos la ruta a seguir entones, fue por Colombia.

Por otro lado, como se observa en el mapa 1, la migrante que residía en Ciudad Guayana, decidió salir por Santa Elena de Uairén, tomando la ruta entonces, por Brasil.

Mapa 1: Ciudades de origen en Venezuela y pasos fronterizos utilizados (Elaboración propia, 2020)²⁷



II.2. Salida de Venezuela: Casos de migración irregular

Un tópico importante a abordar es la irregularidad²⁸ del tránsito migratorio de las mujeres; si bien todas las entrevistadas ingresaron a Chile de manera legal, dos de ellas debieron salir de Venezuela de manera irregular, cuestión que diversas investigaciones han evidenciado que eleva considerablemente los riesgos del trayecto para las migrantes (OHCHR, 2016; Terrón y Cueva, 2014). A pesar de que no se ha encontrado literatura científica que aborde esta problemática en particular, existen bastantes artículos periodísticos que visibilizan la situación²⁹.

²⁷ Las líneas amarillas no corresponden a la ruta recorrida, sólo simbolizan la unión entre el lugar de procedencia y el paso fronterizo escogido para salir del país.

²⁸ Se ha preferido utilizar el concepto de –migración irregular– y no el de –migración ilegal– puesto según la Organización Internacional para las Migraciones, existiría una tendencia a utilizar este último término, cada vez con mayor exclusividad, para los casos de tráfico de migrantes y trata de personas (2006).

²⁹ Para consulta de algunas noticias puede visitar: <https://es.aleteia.org/2019/03/19/el-paso-por-trochas-colombia-venezuela-ya-es-un-negocio-redondo/>

Los motivos que llevaron a las migrantes a transitar irregularmente fueron dos; por un lado, la indocumentación de uno de los hijos, y por otro, el cierre de la frontera Venezuela-Colombia. Respecto de lo anterior, las mujeres relatan:

Fue fatal, ahí las fronteras de Venezuela, yo traía el permiso de los niños y no me querían dejar pasar porque el bebé no tenía permiso, tenía 4 meses, pero como no estaba el papá conmigo, él me tenía que dejar un permiso para sacarlo de Venezuela, y él ya estaba en Chile, este, no me lo querían dejar pasar ni nada, en el Río Limón, fue un despelote porque nos querían sacar dinero... eso allá es así, te quitan dinero por todo, la policía, migración... Y yo no sellé pasaporte en Venezuela, me vine a sellar pasaporte fue finalizando Colombia, si porque no me querían dejar pasar, entonces yo me vine, o sea me dejaban pasar pero sin que sellaran pasaporte ni nada. (Maryori, 34 años)

Yo no pasé el puente, yo pasé por la trocha, crucé tres ríos... estaba cerrada la frontera. Porque enero fue cuando Maduro dio la orden de que rompía relaciones con Colombia, y este, atravesaron contenedores en el puente, y nadie pasaba. Soldaron los contenedores al piso, para que la gente no los moviera. Y nosotros pasamos como a las 3 de la mañana. (Widalía, 32 años)

Según el “Glosario sobre Migración” de la Organización Internacional para las Migraciones (2006), “la irregularidad se observa, en los casos en que la persona atraviesa una frontera internacional sin documentos de viaje o pasaporte válido, o no cumple con los requisitos administrativos exigidos para salir del país” (p.40). Ahora bien, en el caso de Widalía, si bien ella junto a sus acompañantes poseían la documentación necesaria para cruzar a Colombia, esta vez el impedimento fue el cierre de la frontera, un fenómeno bastante común en los últimos años debido al éxodo masivo de ciudadanos venezolanos y las medidas restrictivas que ha implementado el gobierno venezolano y los gobiernos de los países vecinos (Ramírez, Yoharlis y Useche, 2019).

-
- <https://www.elpais.com.co/colombia/las-trochas-la-unica-ruta-para-entrar-y-salir-de-venezuela.html>
 - <https://www.infobae.com/america/venezuela/2019/02/28/que-son-las-trochas-los-pasos-fronterizos-donde-miles-de-venezolanos-desafian-a-la-muerte-para-escapar-del-regimen-de-maduro/>
[fecha de consulta 16 de abril del 2020]

Frente a esta situación, Widalia y su familia debieron dejar el país por medio de una “trocha”. Las trochas, en este contexto, hacen referencia a pasos fronterizos irregulares de precaria elaboración, muchas veces no disponibles para transitar en vehículo, y que suelen asociarse con redes de tráfico y contrabando; esta es una razón por la cual poseen un alto índice de peligrosidad. En su relato, Widalia da cuenta de cómo se ha tornado habitual el robo a las(os) migrantes que pasan por la trocha con destino a Cúcuta, mediante el cobro de un “peaje” por atravesarla, así como también, lo adverso del panorama debido a las pésimas y riesgosas condiciones de este paso irregular:

Era de madrugada, las tres de la mañana (...) Primero dos muchachos, a los cuales tuvimos que pagarles para que no nos robaran... Entonces se le pago, creo que fueron... 6 dólares por cada persona para pasar. Pasamos el primer río, eran como unos cauchos sobrepuestos allí, si pasaba un poquito de agua; el segundo estaba seco, pero el tercero nos llegaba el agua aquí, por encima de la rodilla. Fue horrible, también porque pasas, y te queda el miedo por los niños, si se va alguien, las maletas, las cosas (...) Pero yo pensé que de pronto uno iba a pasar por un trecho de tierra y llegábamos... pasas el río, y ahí es cuando te das cuenta de la realidad que estás haciendo... y de lo que estás pasando. (...) Horrible, yo llevaba a uno de los niños y ella llevaba al más pequeño, entonces entre las dos nos agarrábamos, porque como es río y hay piedras, y las piedras estaban resbalosas, y nos tuvimos que sacar los zapatos.

Lo recién expuesto por Widalia es el contexto donde las(os) migrantes deben caminar por alrededor de 30 minutos, atravesando ríos, cargando pesadas maletas repletas de anhelos, proyectos de vida, miedos y una gran incertidumbre. Se observa cómo la salida de Venezuela de manera irregular se puede tornar una pesadilla, en un contexto de alta peligrosidad tanto por las bandas delictivas, como por las precarias condiciones del camino, considerando que por el lugar, pasan familias con niñas(os) y ancianas(os).

Ahora bien, con respecto a qué tan utilizados son estos pasos irregulares, Widalia relata lo siguiente:

Si, ya nos habían dicho que íbamos a pasar por la trocha. Porque estaba militarizado el puente (...) Ya se estaba haciendo como común, incluso del otro lado estaba la

policía de Colombia, entonces ellos te revisaban, te veían que llevabas, que no llevabas... Ya se estaba haciendo como normal porque ya ellos sabían la situación en la que estaba Venezuela, e incluso nosotros dijimos, -ah, pero ¿cómo sellan la entrada si no tenemos la salida?- Porque... es lo correcto, y me dicen -nosotros no tenemos problemas, el problema lo tiene migraciones Venezuela. O sea Colombia no tenía problema con ellos, o sea era Maduro con Colombia.

Así pues, a pesar de la irregularidad de este tipo de pasos, incluso los viajes terrestres contratados de manera directa desde Venezuela hacia diversos puntos de Sudamérica, contemplaban la utilización de trochas para salir del país. De este modo, el relato anterior retrata la normalización del uso de estos cruces, entendiendo así que, la contingencia y la necesidad de las personas por emigrar se cristaliza en alternativas masivas incluidas dentro de la oferta de viajes de empresas de transporte.

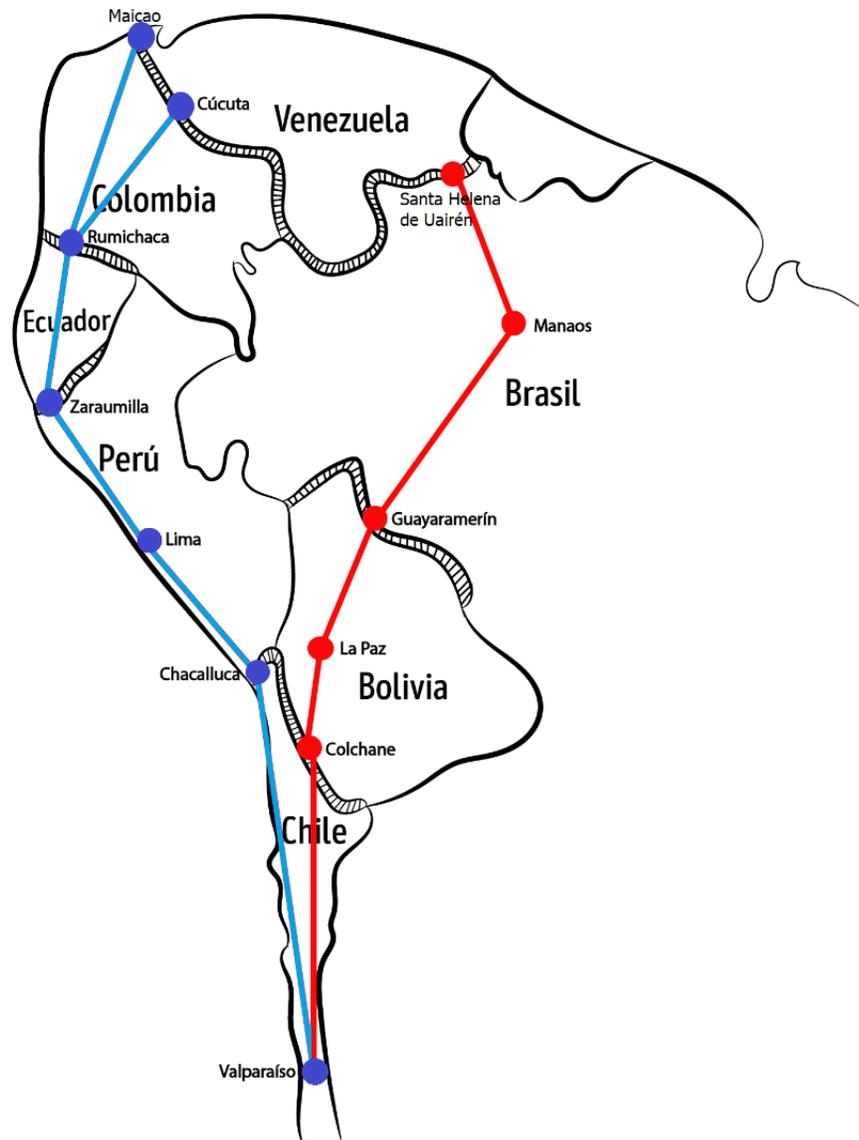
Finalmente, es importante aclarar que, si bien Maryori y Widalia debieron salir de Venezuela irregularmente, al momento de entrar a Colombia logran regularizarse debido a que el país vecino permitió el ingreso de venezolanos(as) sin necesariamente haber sellado la salida en su país de origen, esto por razones humanitarias debido al contexto de emigración masiva (Zapata, 2019).

II.3. Rutas migratorias y aspectos básicos del viaje

A partir de los resultados obtenidos en el trabajo de campo según se observa en el mapa 2, se pueden identificar a grandes rasgos, dos rutas utilizadas en la trayectoria hacia Chile,

por un lado la ruta 1, destacada en color azul, y por otro, la ruta 2, destacada en color rojo. A continuación se detallan:

Mapa 2: Rutas migratorias Venezuela-Chile (Elaboración propia 2020)



a) Ruta 1:

- Desde Venezuela a Colombia (ya sea por Cúcuta o Maicao)
- Desde Colombia a Ecuador (por paso fronterizo Rumichaca)
- Desde Ecuador a Perú (por paso fronterizo Zaramilla)
- Lima (Perú)

- Desde Perú a Chile (por Complejo fronterizo Chacalluta³⁰)
- Santiago (Chile)
- Provincia de Valparaíso

b) Ruta 2:

- Desde Venezuela a Brasil (Pasando de Santa Elena de Uairén a Pacaraima)
- Boa Vista (Brasil)
- Manaus (Brasil)
- Porto Velho (Brasil)
- Desde Brasil a Bolivia (pasando de Guajará-Mirim a Guayaramerín)
- La Paz (Bolivia)
- Desde Bolivia a Chile (pasando de Pisiga a Colchane por el Complejo fronterizo Colchane³¹)
- Iquique (Chile)
- Valparaíso (Chile)

La ruta 1 fue la más común, siendo utilizada por 10 de 11 mujeres; los países que contempló en su recorrido fueron Colombia, Ecuador, Perú y Chile. De ella se desprenden dos variantes, que difieren solo en el paso fronterizo utilizado para cruzar a Colombia; el más común, desde el estado Táchira al oeste de Venezuela, hacia la ciudad colombiana de Cúcuta, y el menos común, desde el estado Zulia al noroeste de Venezuela, hacia la ciudad colombiana de Maicao.

Por otro lado, la ruta 2 fue la menos utilizada, siendo relatada por solo una de las mujeres. Los países que contempló en su recorrido fueron Brasil, Bolivia y Chile.

Es importante dar cuenta que la ruta representada en el mapa 2 está elaborada en base a las fronteras y ciudades principales por las que todas las migrantes pasaron. Generalmente las entrevistadas no lograron recordar con exactitud las rutas, ciudades o poblados por los que transitaron, es por esto que la información recabada se estableció a grandes rasgos tal como se muestra en el mapa 2. A pesar de lo anterior, se observó que las migrantes se desplazaron de preferencia por la ruta panamericana³² (en el caso de la ruta por Colombia), puesto es la más rápida y con mejor infraestructura vial.

³⁰ El complejo fronterizo Chacalluta se ubica en la frontera norte de Chile, conectando a la ciudad chilena Arica, con la ciudad peruana Tacna. Actualmente, es la frontera terrestre más transitada del país, con un paso diario de alrededor de 5000 personas.

³¹ El complejo fronterizo Colchane conecta al pueblo chileno Colchane (Región de Tarapacá) con la ciudad boliviana Pisiga (Departamento de Oruro), siendo uno de los pasos fronterizos con mayor altura en Chile (3.690 msnm).

³² La ruta Panamericana es un conjunto de carreteras de casi 48mil kilómetros de largo que conecta a la mayoría de los países del Continente Americano en un tramo casi totalmente unido de carretera desde Alaska (Estados Unidos), hasta Ushuaia (Argentina). En Sudamérica es la ruta más rápida puesto se desplaza generalmente por zonas costeras, evitando así caminos más largos como los que atraviesan la Cordillera de Los Andes. Por otro lado, al ser la ruta principal que une América, es

Tabla 6: Resultados sobre el trayecto migratorio Venezuela-Chile

| N° | NOMBRE | MODALIDAD | DURACIÓN | AÑO ARRIBO |
|----|---------------------|-------------------------|------------------|------------|
| 1 | Lilibeth | Excursión | 10 días | 2018 |
| 2 | María Isabel | Excursión | 7 días | 2017 |
| 3 | Mayori | Buses escala | 9 días | 2019 |
| 4 | Yenifer | Buses escala | Un año y 3 meses | 2018 |
| 5 | Rosa | Excursión | 11 días | 2018 |
| 6 | Carmen | Buses escala | 8 días | 2017 |
| 7 | Widalia | Excursión/ buses escala | 11 días | 2019 |
| 8 | Claudia | Excursión/ buses escala | 8 meses | 2018 |
| 9 | Yaribel | Buses escala | 7 días | 2017 |
| 10 | Margarita | Buses escala | 8 días | 2018 |
| 11 | Damaris | Buses escala | 9 meses | 2018 |

Ahora bien, como se ilustra en la tabla 6, con respecto al año de llegada de las migrantes a Chile, los años van desde el 2017 al 2019, siendo el con mayor cantidad de arribos, el año 2018.

Por otro lado, con respecto a la *modalidad de viaje*, las migrantes realizaron su trayecto en base a dos maneras distintas de movilización, por un lado, el viaje por escalas, y por otro, la excursión. Ambas modalidades se detallan a continuación:

II.3.1. Viaje por escalas

En esta *modalidad de viaje*, las migrantes se desplazaron mediante una serie de trayectos realizados en distintos buses, según se iban dando las posibilidades en el camino. Esta dinámica de viaje requirió un mayor conocimiento de la ruta, puesto que las mujeres eran las responsables de saber en qué lugares estratégicos parar, y el destino de los nuevos buses a tomar. De las rutas realizadas, las migrantes debieron tomar entre seis a nueve buses en total; para guiarse, generalmente utilizaron rutas ya hechas por familiares, o de lo contrario, al tener conocimiento de las fronteras que debían cruzar y algunas capitales o ciudades importantes en el camino, lograban direccionar su trayectoria: “teníamos la noción de las fronteras, si estábamos en la frontera de Colombia sabíamos que teníamos que llegar a la frontera con Ecuador, y así” (Yaribel, 25).

La motivación principal por la que algunas migrantes escogieron esta modalidad de viaje, fue económica: “salía más caro venirse directo, y yo tenía que pagar tres pasajes, uno por los niños, uno por mí, y otro por el de mi suegra” (Maryori, 34). Ahora bien, aunque esta modalidad sea más barata, su nivel de riesgo y peligrosidad también aumenta (OHCHR, 2016), generando en algunas entrevistadas inseguridad, así como también cansancio debido al trajín de subir y bajar el equipaje de los buses, estar atentas de sus pertenencias,

una de las que posee mejores condiciones en cuanto a infraestructura vial, haciendo al viaje por ende también más expedito.

en fin, la carga mental e incertidumbre que significa avanzar por un camino desconocido. Muchas veces sucedía que al viajar de tramo en tramo, la coordinación entre un bus y otro no era exacta y por ende, las horas de espera eran agotadoras: “No teníamos programados los buses...si encontrábamos pasaje, salíamos de una vez, si no, nos quedábamos, pero no nos pasó eso. Nos bajábamos del bus, yo salía corriendo pa’ donde pudiera encontrar yo pasajes para otro bus, no parábamos.” (Maryori, 34).

Con respecto al alojamiento en el viaje, generalmente las migrantes pretendían viajar sin hacer paradas, y en lo posible, intentar movilizarse durante la noche para no pagar alojamiento; de esta manera lograban minimizar costos y tiempo de viaje. A esto se refiere Yaribel, cuando relata lo siguiente:

“Había que calcular los tiempos de viaje, porque si no lo hacíamos y llegábamos a determinado momento, en un terminal podían no estar saliendo autobuses y ahí te quedabas en la calle, o ahí tenías que agarrar un hotel y gastar más plata, entonces nos planificamos en cuantas horas duraba cada viaje y tratamos de viajar solo en la noche para llegar en la mañana y no pagar hospedaje.” (Yaribel, 25)

Ahora bien, en caso de verse en la necesidad de pasar la noche en algún lugar, podían recurrir a alojar en alguna hospedería de la localidad donde se encontrasen. No obstante, quienes viajaron con el dinero necesario solo para lo básico, y no contaban con los recursos para acceder a un alojamiento, debieron optar por dormir en el terminal de buses: “Donde nosotros paramos fue en Tacna, nos quedamos a dormir en el terminal. En Colombia, en Maicao nos quedamos con una amiga, pero no en su casa, ella nos ayudó y nos quedamos en un motel para salir al otro día” (Maryori, 34).

Asimismo, como ya se comentó en el capítulo anterior, algunas migrantes ya tenían previsto desde la planificación de su viaje hacer una parada en algún lugar de la ruta donde tuviesen algún familiar, aprovechando así de visitar a sus seres queridos, pasar uno o más días y bañarse con comodidad, cuestiones que les ayudaron a recargar energías para poder seguir adelante el camino hasta Chile. De este modo, tener *familiares en el recorrido* migratorio generó la existencia de un lugar intermedio en la ruta, donde las migrantes pudieron hacer una parada y compartir con sus seres queridos, significando esto como un espacio de seguridad y “un descanso en el camino” ante el cansancio generado por la gran extensión del trayecto.

Por otra parte, en cuanto a la alimentación en el viaje por escalas, esta debió ser resuelta totalmente por las migrantes. Entendiendo el intento por economizar al máximo sus recursos, las migrantes trajeron desde su lugar de origen un stock de comida planificado

especialmente para el viaje, con una serie de alimentos no perecibles que pudieron disponer a lo largo del camino. De esta manera, lograron minimizar los gastos de viaje, tornándose así una estrategia de ahorro durante la travesía.

Finalmente, en el trayecto las migrantes se sintieron muy acompañadas y apoyadas por los(as) compatriotas venezolanos(as) que encontraban en la ruta. “Éramos casi todos venezolanos” es una afirmación recurrente cuando se les preguntó sobre cómo se veía el panorama en el camino, en las fronteras y en los buses. Ante esto, pareciera haber surgido una –solidaridad venezolana- en donde al reconocerse parte de un grupo que comparte una realidad similar, logran generar lazos de apoyo y camaradería. Esta solidaridad entre venezolanos(as) se ve en gestos como, compartir alimento en el viaje, ayudar a quienes viajan con niños(as), solidarizar con quienes han sufrido algún robo, ayudar a cargar las maletas, en fin; con sus propias palabras, Carmen resume lo anterior como: “entre nosotros nos cuidamos”. También se tornó común que, en el caso del viaje por escalas, las migrantes se unieran a grupos de otros venezolanos con quienes compartían la misma ruta y buses; en algunos casos se relacionaron con las mismas personas durante todo el recorrido: “en un momento llegamos a ser un grupo como de diez venezolanos viajando juntos”, declara Yaribel sobre su experiencia.

II.3.2. Excursión

La *excursión*, es un término utilizado en Venezuela para referirse a un trayecto en bus que suele ser largo, contratado a una empresa específica, la cual se encargará de transportar de manera directa al o a la pasajera hasta su lugar de destino, tal como explica Widalia al comentar:

“Te vas en un mismo auto bus, ¿si me entiendes? Te hace el viaje completo. (...) Ellos trabajan así, Colombia, Ecuador, Perú, Chile y Argentina, creo. Entonces tú les pagas el pasaje hasta Chile, nosotros pagamos hasta Perú. Entonces ella [la empresa] nos montaba en el bus hasta, Rumichaca, frontera con Ecuador, y allí ellos mismos te esperaban, pasaban la frontera, te montaban en otro bus y así”.

Por consiguiente, la empresa contratada es la que guiará a los(as) pasajeros(as) durante el trayecto y les proveerá los buses en cada país para continuar el viaje. En esta modalidad, el total de buses abordados hasta Chile fue entre cinco y seis, dado que generalmente la excursión contemplaba un cambio de bus en cada país. Esta dinámica se presentó exclusivamente en la ruta por Colombia, ya que en el caso de la ruta por Brasil, la opción de contratar un viaje directo no fue posible debido a que a la fecha (2018) no existían empresas que ofrecieran el servicio³³. Esto da cuenta de cómo prácticas sucesivas de uso de ciertas rutas migratorias se cristalizan en circuitos “formales” ofrecidos por empresas de

³³ No obstante, desde el año 2019 comenzaron a surgir empresas que ofrecen el viaje completo desde Venezuela hacia distintos países, por la ruta brasilera.

viaje, entendiendo así que el aumento en la demanda de este servicio genera que actualmente, cada día más empresas de transporte tornen disponibles estas rutas en formato de excursión.

Por otro lado, esta dinámica de viaje no es tan exigente con las migrantes en cuanto a los conocimientos que deban tener de la ruta, puesto que es la empresa contratada la encargada de gestionar el recorrido, asegurando así a quienes viajan, el no deber preocuparse de buscar un bus en cada parada, entendiendo que ya existe una planificación del viaje. Esta comodidad fue una de las razones por las que algunas de las migrantes decidieron optar por la excursión, logrando viajar con mayor tranquilidad, aunque para esto debieran pagar un poco más que el viaje por escalas. Por lo recién mencionado, en caso de tener los recursos necesarios, generalmente las entrevistadas que viajaron a cargo de niños(as) optaron por la excursión, tal como relata Lilibeth (28 años), quien viajó al cuidado de su bebé:

“Por la misma razón que venía con Matías [su hijo], decidí tomar un bus directo, igual en cada frontera le hacían a uno el cambio, pero ya la agencia hacía el trámite, y cuando llegabas a la frontera había una persona esperándote, uno pasaba las maletas y seguía la ruta, me pareció más cómodo eso, viendo mi situación.”

Por otra parte, generalmente la excursión contempló a lo menos un hospedaje en el trayecto, ya sea por la noche o por un par de horas, para que los y las pasajeros(as) pudieran descansar y asearse. En cuanto a la alimentación, la excursión solía incluir una comida al día, parando en algún restaurante en el camino, o en su defecto, algún tipo de snack diario (dependiendo de la tarifa pagada). De este modo, las migrantes debieron complementar lo anterior generalmente con alimentos extra que trajeron desde Venezuela.

Ahora bien, con respecto a la diferencia de tiempo de duración entre ambas alternativas (viaje por escalas y excursión), si bien es normal pensar que el viaje directo será más rápido, como se observa en la Tabla 3, en esta investigación las cifras no arrojan tal información, puesto que ambas opciones presentan una relativa semejanza en duración, entre 7 y 11 días. Esto puede deberse a que existen otras variables a considerar, tales como la demora en los puestos fronterizos, el cierre de rutas por accidentes o remodelaciones de carreteras, entre otros. Ahora bien, hubo casos en los que las migrantes tardaron notoriamente más (ente 8 meses, a más de un año), puesto que se asentaron en otros lugares previo a su llegada a Chile, tema a abordar en el siguiente apartado.

II.4. Lugares de *tránsito prolongado*: Chile, ¿destino final o decisión en el camino?

Como ya se ha revisado, en un contexto de escasa bibliografía entorno al tránsito migratorio de mujeres en Sudamérica, surge un fenómeno derivado, que para efectos de esta investigación se ha conceptualizado como *migración con tránsito prolongado*, debido a que no se encontraron investigaciones previas que lo conceptualicen. Este fenómeno se

conforma como un resultado del presente estudio, en tanto no se previó su aparición de manera anterior al trabajo de campo realizado. De este modo, el *tránsito prolongado*, comprende específicamente la experiencia dinámica en la cual, la (el) migrante vive en otro lugar u otros lugares antes de arribar a su destino migratorio; en el caso de las migraciones internacionales esto puede significar que la (el) migrante viva en otro país o en otros países antes de arribar al país de destino escogido.

A continuación, en la tabla 7 se caracterizan las trayectorias con tránsito prolongado:

Tabla 7: Trayectorias con tránsito prolongado entre Venezuela y Chile

| N | NOMBRE | EDAD | E. CIVIL | HIJOS(A S) | PAÍSES DE T.P | CON QUIEN VIAJÓ | DURACIÓN | DESTINO FINAL |
|---|---------|------|-------------|------------|--------------------|---------------------------------|------------------|---------------|
| 1 | Yenifer | 25 | Casada | Ninguno | Colombia y Ecuador | Pareja | Un año y 3 meses | Colombia |
| 2 | Carmen | 26 | Conviviente | Uno | Perú | Hijo (reunificación con pareja) | 8 meses | Chile |
| 3 | Damaris | 25 | Conviviente | Ninguno | Perú | Pareja | 9 meses | Chile |

De este modo, los resultados dan cuenta que las migrantes que vivieron en otros países camino a Chile, son mujeres jóvenes, de entre 25 y 26 años de edad, acompañadas de su pareja/esposo, o en camino a reunificarse con él. Carmen y Damaris vivieron en Perú, tardando entre 8 y 9 meses, mientras que Yenifer tardó 1 año y 3 meses puesto vivió en dos países, Colombia y Ecuador.

Ahora bien, para algunas migrantes el hecho de migrar a Chile era una realidad que no se les había pasado por la mente a la hora de planificar el viaje, sino que esta posibilidad fue tomando forma sólo por *causas coyunturales* de la trayectoria, tal como comenta Yenifer respecto a su experiencia.

“Cuando me fui a Cúcuta, ya habían varios venezolanos que trabajaban en Colombia y luego regresaban, y ese era mi plan, trabajar y visitar. Todo fue en el camino, se puso solo, por decirlo así, pero no, no pensaba llegar hasta aquí [a Chile], ni se me cruzaba por la cabeza.”

Por otro lado, para algunas migrantes Chile siempre fue el destino final de arribo, y su estadía en otro lugar fue solo por una *causa económica*, como es el caso de Damaris: “La misión de nosotros siempre fue aquí [en Chile], pero cuando llegamos con mi hermano, no continuamos porque nos faltaba plata y nos tuvimos que quedar ahí en Perú... pasaron los meses, nos quedamos allá, y nos instalamos (...).”

Ahora bien, si se compara brevemente a la migración venezolana hacia Chile, con los corredores migratorios hacia polos de migración como Estados Unidos o la Unión Europea, se observa que los países aledaños a estas potencias han visto aumentada considerablemente la cifra de migrantes en sus territorios. A propósito de lo anterior, Duvell (2012), plantea que esto ocurre debido a que estas naciones fronterizas poseen políticas migratorias blandas que facilitan el asentamiento de los(as) migrantes, como un punto previo a su destino final (citado en Alvarado, 2018). En este sentido, dado que desde hace algunos años, Chile se ha posicionado como uno de los polos migratorios dentro del escenario interregional (Rojas y Silva, 2016), junto al hecho de que el país posee uno de los niveles de securitización de fronteras más alto de Sudamérica, torna propicio el contexto para que un porcentaje de la población migrante que se dirige a él, opte por asentarse en un país vecino previamente (o en más de uno).

Así pues, en un panorama donde, por un lado, emigrar de Venezuela se torna difícil desde el punto de vista económico, y por otro, es dificultoso trasladarse a Chile debido a su lejanía geográfica (encareciendo los costos de viaje), las trayectorias de tránsito prologado con destino final Chile, son significadas por las migrantes como una estrategia para sobrevivir y reunir los recursos económicos necesarios para continuar con el recorrido, trabajando en el país de tránsito (OHCHR, 2016).

Ahora bien, así como ocurre con el término, “tránsito migratorio”, el *tránsito prolongado* también demarca ambigüedades a la hora de su delimitación conceptual. ¿Cuál es el límite de tiempo para referirse a un lugar de paso o a un lugar de tránsito prolongado?, ¿qué ocurre cuando el lugar de tránsito prolongado, en una primera instancia era el destino original? Como hallazgo de esta investigación, ante el surgimiento de estas y otras preguntas, se decidió limitar la conceptualización de *lugares de tránsito prolongado* como: todos aquellos lugares que, siendo o no destinos finales planificados con anterioridad por quien migra, se posicionan como sitios previos de asentamiento antes de arribar al destino migratorio final, y por ende, su establecimiento en ellos suele requerir de la fuerza laboral de la(el) migrante para cubrir sus necesidades básicas en el lugar, y al mismo tiempo, generar los recursos necesarios para continuar el viaje hasta su destino migratorio.

II.5. Visado de ingreso a Chile

Según los resultados de esta investigación con respecto al *visado de ingreso a Chile* que utilizaron las migrantes, tal como se observa en la tabla 8, 10 de 11 mujeres ingresaron al país con visado de turista, mientras que sólo una de ellas lo hizo solicitando refugio. Es importante acotar que, si bien 8 de 11 entrevistadas pudo haber solicitado el visado exclusivo para personas venezolanas (Visa de Responsabilidad Democrática) puesto que llegaron posterior a su implementación en abril del 2018, esta no fue tramitada por ninguna de las migrantes. La enorme burocracia, y por tanto, la demora de su tramitación fue una de las razones para que ninguna de las mujeres participantes de esta investigación se aventurase a solicitarla. Lo anterior se ve reflejado en la ilustración 8 con respecto a las visas solicitadas en consulados de Chile en el exterior entre el 2018 y el 2020, donde se observa que el porcentaje de personas que logró la asignación del Visado de

Responsabilidad Democrática fue sólo de un 24%, un porcentaje evidentemente desalentador para las migrantes.

Tabla 8: Tipo de visado para entrar a Chile

| N° | NOMBRE | AÑO ARRIBO | VISADO |
|----|--------------|------------|---------|
| 1 | Lilibeth | 2018 | Turista |
| 2 | María Isabel | 2017 | Turista |
| 3 | Maryori | 2019 | Refugio |
| 4 | Yenifer | 2018 | Turista |
| 5 | Rosa | 2018 | Turista |
| 6 | Carmen | 2017 | Turista |
| 7 | Widalia | 2019 | Turista |
| 8 | Claudia | 2018 | Turista |
| 9 | Yaribel | 2017 | Turista |
| 10 | Margarita | 2018 | Turista |
| 11 | Damaris | 2018 | Turista |

Ilustración 8: Visa Consular Responsabilidad Democrática para personas venezolanas (Fuente: Servicio Jesuita Migrante, 2020)



Con respecto a la entrada al país bajo la figura de refugio, según la ley 20.430 (2010), en Chile se establece que, dentro de las disposiciones sobre protección de refugiados, una de las razones por las cuales se considera a una persona dentro de la categoría refugiada, consiste en que “haya huido de su país de nacionalidad o residencia habitual y cuya vida, seguridad o libertad han sido amenazadas por la violencia generalizada, la agresión

extranjera, los conflictos internos, la violación masiva de los derechos humanos u otras circunstancias que hayan perturbado gravemente el orden público en dicho país (...) y [que por ende,] no pueda o no quiera regresar a él” (Artículo 2). De este modo, para solicitar refugio la migrante deberá manifestar su voluntad ante la autoridad migratoria competente, donde el Departamento de Extranjería y Migración (DEM) le otorgará una visa temporaria por 8 meses, renovable por el mismo periodo, hasta que se efectúe la resolución de reconocimiento de la condición de refugiada (según el Artículo 2 de la ley ya mencionada).

A saber, sólo una de las entrevistadas llevó a cabo dicha solicitud, siendo su última alternativa puesto se le denegó el ingreso por el visado de turista:

“Nosotros decíamos lo que Dios quiera, lo que nos permita, o sea, nosotros estábamos en las manos del señor, que nos dejaran pasar, que no hubiera ningún problema con los niños, pero no, gracias a Dios todo salió bien, y llegando aquí fue que me pasaron por refugio. Por refugio entré yo, porque el bebé no tenía pasaporte, había uno indocumentado, yo lo traje con pura partida de nacimiento. Allá yo pedí la cita para sacarle el pasaporte, pero nunca me llegó, eran cuatro meses, y nada, salí igual”. (Maryori, 34 años)

De este modo, la solicitud de refugio fue significada por algunas de las migrantes como una estrategia ante la posibilidad de serles denegado el ingreso a Chile con el visado de turista, una “alternativa b” que les otorgaba mayor seguridad ante las incertidumbres del viaje.

Ahora bien, según una Minuta publicada por el DEM y el Ministerio del Interior de Chile (2020), entre el año 2010 y el primer semestre de 2020 se realizaron un total de 16.784 solicitudes de refugio, donde un 21,5% de los(as) solicitantes fueron personas venezolanas; del total de solicitudes, sólo un 4.06% fue reconocida. Estas cifras reflejan lo poco viable de esta opción para migrantes con miras a establecerse en el país definitivamente, y, si bien las migrantes postularon a esta opción como una “carta bajo la manga”, revelaron no estar enteradas del desarrollo de la solicitud de refugio una vez habiendo ingresado a Chile.

Finalmente, habiendo ya explorado la esfera decisiva de la planificación de las trayectorias migratorias, así como también las trayectorias en sí, las diversas rutas, sus modalidades, y los casos de tránsito migratorio prolongado, es momento de avanzar a un tercer capítulo, en el cual se analizarán las percepciones de las migrantes en torno a su trayectoria, a partir de las configuraciones emocionales que surgieron en su experiencia, con una mirada específica en torno a los riesgos y dificultades que sortearon durante la travesía.

III. Capítulo III

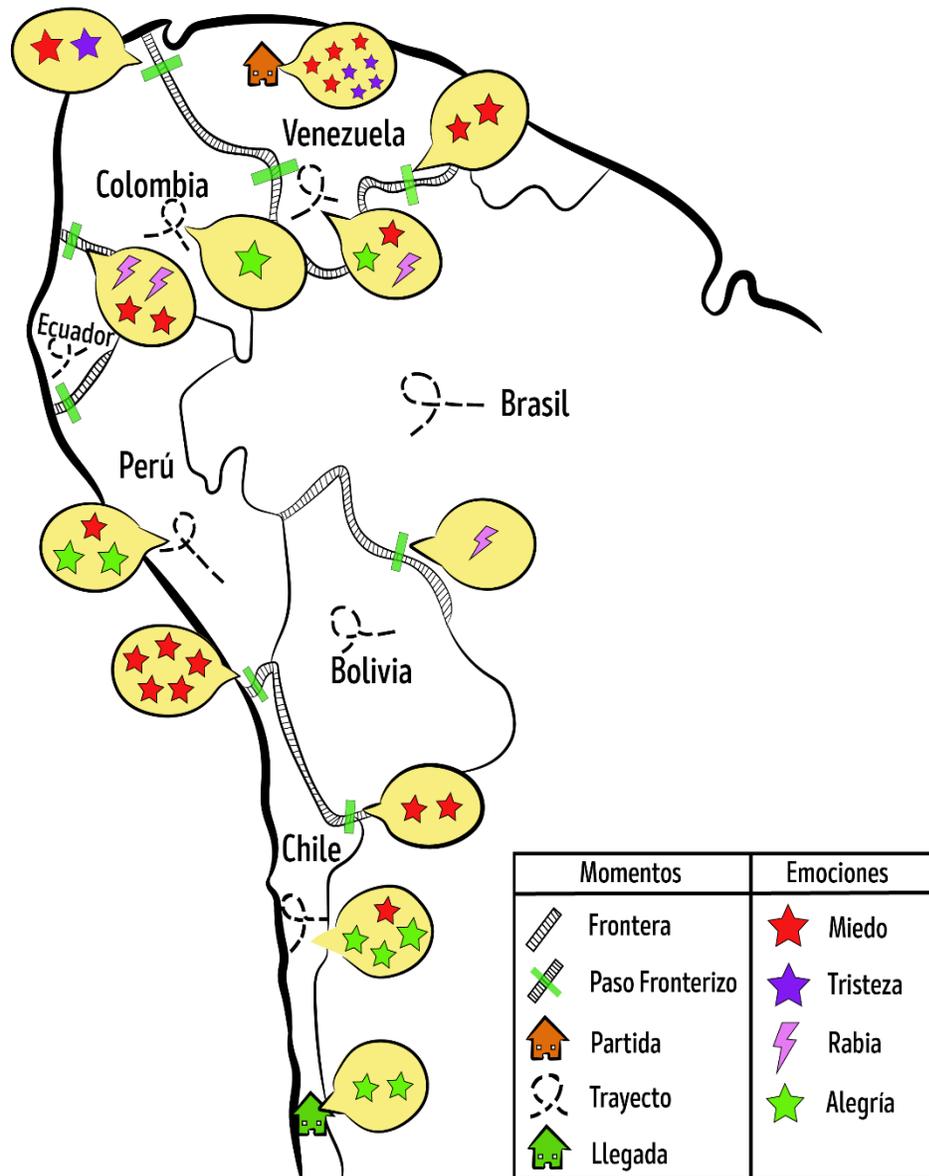
Percepciones sobre el riesgo en el trayecto: Tránsitos espaciales y emocionales, una ruta migratoria marcada por sentires

Este capítulo se organiza en cuatro grandes apartados, dispuestos en un sentido cronológico, comenzando por el momento de partida en Venezuela, el trayecto migratorio, las fronteras por las que se atravesó, y finalmente, la llegada a Chile y al destino en la Provincia de Valparaíso.

En cada uno de ellos se analizan los resultados de las experiencias de las migrantes de acuerdo a las especificidades de cada momento, poniendo gran énfasis en la esfera emocional de las mujeres por medio de los mapas etn-cartográficos, y apuntando a la develación de las percepciones de las individuos en cuanto a las dificultades y riesgos en la ruta.

A continuación, se presentan los resultados de la síntesis de todas las etn-cartografías realizadas por las migrantes de manera individual al respecto de sus trayectos, ilustrados en el siguiente mapa:

Mapa 3: Resultado de la etnocartografía de emociones sobre el tránsito migratorio entre Venezuela y Chile.



(Fuente: Elaboración propia, 2020)

En el mapa 3 se integraron todos los íconos asociadas a una emoción (miedo, tristeza, rabia y alegría) vinculadas a un momento específico de la trayectoria, que a manera de sistematizar la información, se generalizó en cuatro momentos específicos³⁴: La partida, en

³⁴ De este modo, el mapa 3 no ilustra con precisión el lugar donde se desplegó cada emoción de las migrantes, sino que, entendiendo la gran cantidad de datos, se optó por la generalización de las localizaciones en los cuatro momentos mencionados, para así lograr la presentación de la información de 6 mapas, en sólo uno.

referencia al momento de la despedida en la localidad de origen de las mujeres; la frontera y paso fronterizo, en referencia a los pasos internacionales por donde las migrantes atravesaron a los distintos países que contemplaba su itinerario de viaje; el trayecto, en referencia a los traslados en bus desde una frontera a otra a través de las distintas rutas que las mujeres realizaron; y la llegada, en referencia al momento desde que las migrantes entraron a Chile, hasta su arribo finalmente a la Provincia de Valparaíso. De este modo, cada ícono (asociado a una emoción) desplegado en el mapa, representará la significación de una de las migrantes con respecto a un momento específico en la ruta. Por ejemplo, el hecho de que el momento de la llegada posea dos estrellas naranjas, representa que dos mujeres significaron dicho momento mediante la emoción de la alegría.

Según los resultados del mapa 3, los resultados fueron los siguientes:

- a) En el momento de la partida en Venezuela (la despedida), fue significado por las migrantes cuatro veces con la emoción miedo, y otras cuatro veces, con la emoción tristeza.
- b) La frontera entre Venezuela y Colombia fue significada una vez con la emoción miedo, y una vez también, con la emoción tristeza. La frontera entre Colombia y Ecuador fue significada dos veces con la emoción rabia, y dos veces también con la emoción miedo. La frontera entre Perú y Chile fue significada cinco veces con la emoción miedo. La frontera entre Venezuela y Brasil fue significada dos veces con la emoción miedo. La frontera entre Brasil y Bolivia fue significada una vez con la emoción rabia. La frontera entre Bolivia y Chile fue significada dos veces con la emoción miedo.
- c) El trayecto por Venezuela fue significado una vez con la emoción alegría, una vez con el miedo y una vez con la rabia. El trayecto por Colombia fue significado una vez con la emoción alegría. El trayecto por Perú fue significado dos veces con la emoción alegría, y una con el miedo. El trayecto por Chile fue significado tres veces con la emoción alegría, y una con el miedo.
- d) El momento de la llegada fue significado dos veces por las migrantes con la emoción alegría.

A continuación se profundizará sobre cada momento del trayecto migratorio.

III.1. La despedida, el momento más desgarrador

La despedida es sin duda uno de los momentos más duros del recorrido de las migrantes, decir adiós a sus seres queridos y a su localidad de origen fue significado por ellas como un profundo dolor. Como lo señalan los relatos de Margarita, Damaris y Widalia, quienes expresaron el momento de la partida con un nudo en la garganta y lágrimas en sus ojos, al revivir la experiencia a través de los recuerdos:

Si bien es un viaje muy emocional, muy cargado de emociones, el momento más duro del viaje, el más emocional, fue despedirme de la persona que me quedaba allá que era mi prima... O sea, en ese momento yo ya asimile que me iba. (...) Te

digo que el momento de despedirme de ella, fue devastador. Te digo que yo me monté en ese carro y lloré como una hora, (...) el momento de salir de mi ciudad, yo sabía que me estaba desprendiendo de mi zona de confort, de mi tranquilidad, de lo que conozco... había mucha incertidumbre, estaba muy asustada. (Margarita, 36 años)

Fue triste, porque uno se despide y no sabe... [se emociona]. Uno sale y no sabe cuándo va a regresar. Uno tiene una salida, pero no un pase de regreso. Todo depende como a uno le va... ¿todas lloran en esta parte? [risas]. (Damaris, 25 años)

Así que diría, como que tristeza... la despedida fue lo más horrible, así cuando uno dice que se te rompe literalmente el corazón, algo así sentí, venía como en un trance de luto, como si se hubiese muerto alguien, eso sentí, un dolor... como cuando se te rompe el corazón, literalmente así [se emociona con lágrimas en sus ojos]. (Widalia, 32 años)

La despedida, en tanto experiencia, es interpretada por las migrantes como el hito primario de separación y alejamiento de todo lo que acostumbraban, un abandono de lo conocido para lanzarse a lo desconocido, una separación de alta complejidad que incluye diversas esferas: por un lado, la esfera material e inmediata, que involucra el abandono de su territorio, hogar y cosas; la esfera simbólica y cultural, que involucra alejarse de sus costumbres, dialecto y mucho más; y quizás la más difícil, la esfera relacional, donde la migrante debe separarse de su familia y seres queridos; tal como describe Margarita, la despedida es significada entonces como el abandono de la zona de confort, así como también al deber enfrentarse a la dolorosa realidad de no saber cuándo han de reencontrarse con todo lo que van dejando atrás.

De este modo, la despedida marca el comienzo de una etapa liminal (Turner, 1980), marcada por la ambigüedad de estar entre la comunidad de origen y la comunidad de arribo, sin ser partícipe de ninguna de las dos en su totalidad. En este sentido, la despedida es significada como una pérdida, un duelo semejante a vivir una muerte cercana, una atmósfera de luto, un profundo dolor y “un corazón roto”; la expresión emocional de todo lo anterior toma forma en la tristeza, que a su vez se entremezcla con el miedo a lo que se viene y la incertidumbre de: “una sale y no sabe cuándo va a regresar”.

Es así como, en el ámbito de las migraciones, este “duelo” se entiende como un proceso de reorganización del cotidiano, donde la migrante pierde algo significativo, y por

ende, tanto en ella como en su alrededor se generan una serie de reajustes y cambios, evidenciándose en aspectos de toda índole, tales como su alimentación, el clima del nuevo lugar, sus costumbres, cambios de idioma o dialecto, variaciones en cuanto a su posición social, entre otros (Atxotegui, 2000). Un espacio liminal reflejado en un limbo existencial donde el orden habitual al que las migrantes acostumbraban, cambia drásticamente, aunque sea sólo el comienzo de una larga trayectoria (Barja, 2014).

Es interesante como Widalia relata tener esta sensación de luto recién comenzando el trayecto, algo así como un primer sabor de todo lo que significará su experiencia migratoria posterior. Para ella, la tristeza fue, no sólo una emoción momentánea, sino que se presentó como un sentimiento que la abordó a lo largo de toda la trayectoria, convirtiéndose en una verdadera dificultad a lo largo del viaje. La tristeza como una carga en la experiencia migratoria, se convierte en uno de los obstáculos que debe enfrentar la migrante, aumentando el pesar de la difícil misión de cruzar por tierra el subcontinente de extremo a extremo, una dificultad que viene desde dentro, desde un doloroso sentir, y que se mantiene más allá de lo que acontezca en el viaje. Su origen es la pérdida que implica migrar, y no necesariamente el querer haberlo hecho, entendiéndose en estos casos a la migración como una decisión obligada.

III.2. El trayecto: Riesgos y dificultades

A saber, si bien la presente investigación planteó en su tercer objetivo analizar las percepciones de las migrantes en cuanto a los riesgos de la trayectoria terrestre hasta Chile, los resultados obtenidos a partir de los relatos de las mujeres, además de los riesgos, relevaron una nueva categoría, las *dificultades*.

De este modo se torna relevante dar cuenta de las particularidades que estos dos conceptos, los riesgos y las dificultades, poseen. Los riesgos hacen referencia a un peligro que puede (o no) afectar al(la) sujeto(a) (Rohrmann, 2008), y por lo tanto generarle miedo. En cambio, las dificultades son inevitables³⁵ y no necesariamente implican el factor de peligrosidad ni el miedo asociado a esta; por ejemplo, una persona puede correr el riesgo de un asalto, ante lo cual sentirá miedo, y por otro lado, la persona puede tener la dificultad de deber viajar muchas horas seguidas, ante lo cual sentirá cansancio (y no miedo, propiamente tal). Así pues, el miedo pasa a ser un indicador de que la percepción de riesgo de la migrante es alto, puesto por ello teme, entendiéndose así que las eventualidades que le genere esta emoción, serán interpretadas entonces como un peligro en su trayectoria.

III.2.1. Riesgos en el trayecto

III.2.1.1. Riesgos asociados a la delincuencia

Para las migrantes, la percepción de riesgo más alta en el trayecto hasta Chile, y por ende, el riesgo que les causó mayor miedo y ansiedad, fue el asociado a la delincuencia, específicamente a los *robos*. Según los resultados observados en el mapa 4, se destacan con color rojo los lugares donde las migrantes se sintieron más amenazadas ante este tipo

³⁵ Puesto si la entrevistada relató en haber vivido tal dificultad, es porque efectivamente pasó por ella.

de riesgos, siendo los lugares más adversos: el trayecto dentro de Venezuela rumbo a la frontera; la frontera ente Venezuela y Colombia; y la frontera entre Colombia y Ecuador. No obstante lo anterior, se observa que el mapa se encuentra tinturado de un rojo tenue de manera general, cuestión que evidencia que las migrantes significaron a las rutas hacia Chile, de manera generalizada, como altamente riesgosas en cuanto al crimen.

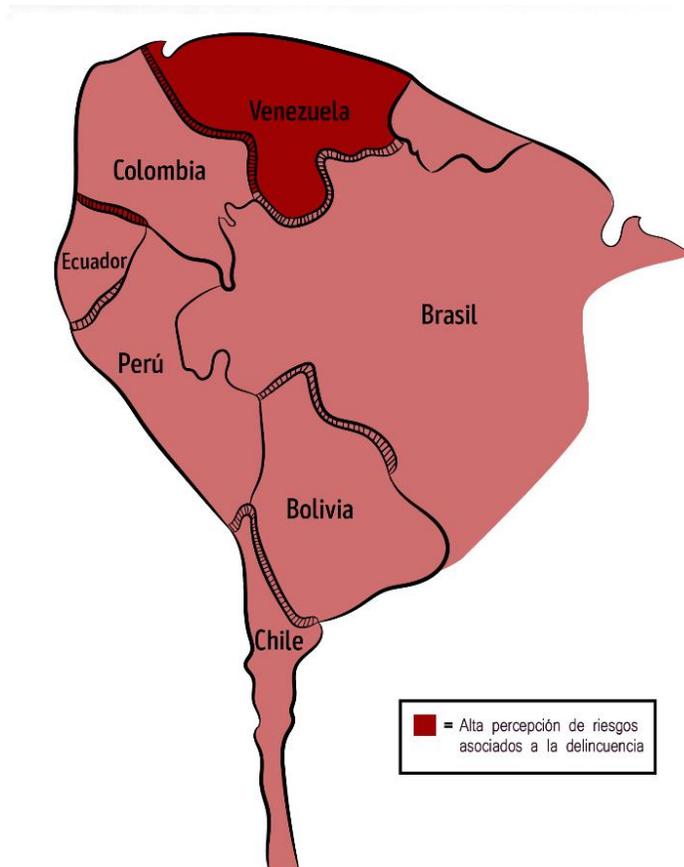
Mapa 4: Percepciones de las migrantes sobre los riesgos asociados a la delincuencia en el trayecto desde Venezuela hasta Chile.

Es sabido que los asaltos en la ruta, son pan de cada día; noticiarios, redes sociales y experiencias de familiares y amigos³⁶ fueron claros antecedentes que incrementaron su temor, cuestión que las llevó a tomar precauciones al respecto, para estar, en la medida de lo posible, atentas y preparadas ante un atraco:

Pues el dinero lo llevábamos escondido, yo lo llevaba, me acuerdo, en un calcetín aquí en la cintura, porque tenía miedo de que nos robaran y era lo único que teníamos. Mi

hermano lo tenía escondido dentro de los zapatos. (Carmen, 30 años).

Entonces guardamos los dólares en un bolsillo falso que hicimos en el pañal del niño, y en un koala³⁷ escondido en la panza de la niña (...). Si se subían a revisar



³⁶ Una de las entrevistadas, Yenifer, relató la experiencia de su hermana en las cercanías de la frontera entre Venezuela y Colombia, del lado venezolano. Un grupo de sujetos armados se subieron al bus donde iba con su esposo e hijos, se llevaron las maletas de todas las personas, amenazándoles de matarlos si no lo hacían. Solo quedaron “con lo puesto”.

³⁷ “Koala” se refiere a lo que en español chileno se llama “banano”, un bolso pequeño que se amarra a nivel de la cintura o cadera.

iban a revisar a los adultos, entonces por eso pusimos el dinero en los niños. (...) En el control que hace la policía en Maracaibo estuvo feo... llamaron a todos los hombres del bus a bajar, con lo que tenían puesto, mi cuñado alcanzó a sacarse la bolsa con los pasaportes y me la dejó en el asiento gracias a Dios, a ellos los desnudaron por completo y a los que le encontraban dinero se lo quitaban. (Rosa, 50 años)

Como relata Rosa, los robos no necesariamente eran perpetrados por redes delictuales, sino que de lo que más temen las migrantes, es del conocido “*matraqueo*”, práctica fuera de la legalidad donde un(a) funcionario(a) público(a) (generalmente policía) te sugiere de manera “discreta”, que si les pagas, pueden resolver algún problema que te involucre, ya sea justificada o injustificadamente³⁸. Si bien el problema algunas veces es responsabilidad real de la persona involucrada, la mayor parte del tiempo es sólo una mala excusa de él o la funcionaria para quitarles dinero o algún objeto de valor, y lamentablemente, es una práctica bastante generalizada en Latinoamérica. Así pues, de todos los riesgos a los que las migrantes se sintieron expuestas en su recorrido, el matraqueo fue uno de los pocos que finalmente si sucedió en sus experiencias³⁹. Esta realidad da cuenta del sistemático abuso de poder por parte de funcionarios(as) públicos(as), sobre todo de policías, donde las migrantes se presentan como una atractiva presa, cuestión que genera en ellas mucha rabia, tal como declara Carmen en el siguiente relato:

Entonces nos pidió una vacuna que estaban pidiendo para salir de Venezuela, ya todos la teníamos, le dimos la carta que lo decía, pero dijo: –no no no, pasen con nosotros... entonces ahí nos dimos cuenta que lo que querían era quitarnos dinero y ahí sentí muchísima rabia. Nos llevaron a un cuartico de la policía (...), entonces dijo: -No, denme 50 USD entre los tres, ahí le tuvimos que dar el dinero. (...) Sentí rabia, y todavía que íbamos con el dinero contado, que nos quitaran dinero, fue terrible. (Carmen, 30 años)

³⁸ El matraqueo puede ser efectuado por algún(a) funcionario(a) tanto por una verdadera irregularidad que pudiera estar efectuando la persona afectada, así como por la sola arbitrariedad del(a) mismo(a), inventando una infracción o simplemente exigiendo el monto de dinero a manera de peaje. Claro está, ambas formas son totalmente fuera de la legalidad.

³⁹ Tres de once entrevistadas relataron haber sido víctimas de matraqueo en su trayecto a Chile.

Porque mira, incluso cuando nosotros pasamos a Arica, el bus en cierta manera se detuvo, porque se subieron los carabineros y los de la PDI, nos pidieron a todos los pasaportes, y solo dejaron como 5 pasaportes algo así, entre esos estaban mi cuñada mi hermano y yo y dos muchachos más. Nos bajaron del bus y como que a cada uno nos pasaron a un cuartico, entonces ahí el policía nos iba interrogando, solitos en un cuarto. (...) Me sentí un poco asustada porque estaba en un cuarto sola con un hombre... me sentí un poco asustada, pero cuando ví que me dio el dinero de vuelta, yo dije, a no lo que estaba chequeando es si realmente tengo el dinero para estar aquí, salí y ya. (...) Bueno, miedo a que un hombre tal vez te vaya a hacer algo, por lo menos eso del cuartico que tuvimos que pasar con el policía aquí en Chile, eso fue, si me dio miedo.(Carmen, 30 años)

Entonces en el control en Maracaibo, los policías llamaron a bajar a todos los hombres del bus, con lo que tenían puesto, mi cuñado alcanzó a quitarse el bolso de los pasaportes gracias a Dios. (...) [a su cuñado] lo desnudaron completo, y a los que le encontraban dinero se lo sacaban. (...) Después el conductor del bus nos decía que nos preparáramos, porque en los controles que seguían hacían lo mismo con las mujeres. Ese hombre lo que hizo fue infundirnos pánico psicológico, yo no pude cerrar un ojo en toda la noche, fue muy terrible. (Rosa, 50 años)

La segunda situación que generó en las migrantes sentirse en riesgo ante violencias en contra de la mujer, fueron episodios de acoso callejero a lo largo del trayecto, específicamente en el traslado por Ecuador y Bolivia. Ante esto, Margarita comenta lo siguiente:

En Bolivia, pasó, si vi, quizás por eso me llevé tan mala impresión de Bolivia, en un pueblito donde nos paramos a comer, como en un mercadillo, allí si

los hombres muy lascivos con las mujeres, yo no lo vi directo con migo, pero si vi muchos comentarios lascivos, como -¡ufff ayyy! [asquerosamente], con las mujeres que iban ahí, me dio la impresión que ese es un sitio donde come gente como obreros, porque de verdad que, muy fuerte el acoso, muy fuerte.

(Margarita, 36 años)

La tercera situación que generó percepciones de este tipo de riesgo fue el atisbo de posibles casos de prostitución de mujeres migrantes en el trayecto. Si bien no tienen certeza total de esto (puesto son prácticas generalmente no visibles de manera explícita), aseguran creer que eran escenarios con este tipo de fines, tal como comentan Margarita y María Isabel:

Si, te voy a decir que lo olí en Brasil, ahí la gente parece ¡ay!, tan simpática, pero ahí lo noté, mucha prostitución de extranjeras, a lo mejor compatriotas venezolanas, no te puedo decir si lo eran o no, porque nada más la veía, pero por el perfil uno más o menos sabe, y si me di cuenta que hay mucha prostitución, en las fronteras especialmente, en los pueblos fronterizos, y lo más insólito fue que los casos que vi los vi en Bolivia y en Brasil, y estoy casi segura que las chicas que vi eran venezolanas. También sé que esas cosas están pasando, que llegan [las migrantes], no tienen como pagar el viaje y terminan metidas en esas cosas... (Margarita, 36 años)

En Colombia, en una parada se acercaron como dos muchachos colombianos a ofrecer trabajos así en una finca, y que las mujeres que quieran irse, (...) creo que de, a prostituir las, creo, y el [muchacho] lo dijo ahí... yo me acuerdo que yo estaba en el baño, estaba haciendo la fila para bañarme y él estaba ahí sentado hablando diciendo esas cosas, que las mujeres venezolanas, que estén pasando por mal momento, (...) Y yo estaba así como... que mal, también me dio mucha rabia pues, porque ya como que a la mujer venezolana para prostituir la, están pasando por un mal momento

y creen que cualquier cosa así, nosotras nos vamos a ir para ganar, no sé, 300 USD mensuales... Eso fue lo púnico que yo vi así en Colombia que me sentí tan mal, a lo que hemos llegado... a lo que ha llegado la situación para que ofrezcan ese tipo de cosas. (María Isabel, 23 años)

Finalmente, la cuarta situación que provocó en las migrantes percepciones de riesgo respecto a las violencias en contra de la mujer, fue dentro del contexto de las migraciones con tránsito prolongado. Redes sociales, noticieros, y experiencias de amigas con respecto a desapariciones y secuestros de mujeres, además de altas tasas de feminicidios en los países de tránsito prolongado, les provocó miedo con respecto a su estadía en el lugar. Al respecto Yenifer (25 años), quien pasó por un secuestro en su localidad de origen en Venezuela, relata lo siguiente:

Yenifer: Y allí efectivamente todo es muy tranquilo, en Quito, aunque entre comillas, porque por ejemplo allá de que te vayan a robar el teléfono como en Venezuela, no, pero allá si también tenía pánico cuando salía porque allá también secuestran muchas mujeres y niños, todos los días, eso sí me daba miedo.

Entrevistadora: ¿Y cómo sabías eso?

Yenifer: Pues porque lo publicaban a cada rato, te metes en el Facebook y veías puras desapariciones, y te mandan muchas cadenas, por favor si los ven avisar y tal.

Entrevistadora: ¿Y a mujeres que estuvieran migrando?

Yenifer: Bueno nunca me llegué a enterar que hayan secuestrado a una mujer migrante, de verdad, ¡pero igual daba miedo! Y aparte de eso, a una amiga, de allá de Ecuador, que se hizo muy amiga mía, la secuestraron, y gracias a Dios no le quitaron la vida, pero si la violaron... me acuerdo que yo, casi siempre lo que hacía era tratar siempre de ir por donde había más gente en las calles, y cuando veía que las calles estaba muy solas, trataba de

llamar a un uber. (...) Pero en Ecuador eso de verdad si pasa mucho, mucho secuestro de mujer, mucho, pero demasiado, y como te digo, no aparecen, que es lo peor. O sea el problema no se trata de extorsión, desaparecen y es para... daño. Por ejemplo para niños es para quitarles los órganos, y me imagino que para mujer también pues, para violarlas, matarlas.

Según Rohrman (2008), uno de los factores que define la percepción de riesgo de una persona es la experiencia, en este sentido, los acontecimientos ocurridos en la vida de una persona, y más aún, los traumas producidos en el pasado de los individuos serán un factor importante que determinará las percepciones de riesgo frente a situaciones específicas. En el caso de Yenifer, el hecho de haber pasado por un secuestro en Venezuela hizo que el temor a vivir esta situación nuevamente se incrementase en un contexto donde, tanto medios masivos de comunicación como experiencias de amistades, daban cuenta del alto índice de secuestros en la zona, elevando su percepción de verse vulnerable ante tal riesgo, y por ende, tomando precauciones al respecto, tales como evitar caminar por lugares solitarios, o evitar transitar de noche.

Ahora bien, como una derivación de los riesgos asociados al crimen, y los asociados a la violencia en contra de la mujer, es que el hecho de viajar sin el dinero suficiente para pagar todos los gastos que involucra el viaje, o de lo contrario, ir con el dinero demasiado justo, generó miedo y ansiedad en las migrantes. En este sentido, el dinero es una variable importante en la dinámica seguridad v/s vulnerabilidad de una mujer migrante al trasladarse por vía terrestre. Otros miedos tienen que ver con trasladarse de noche, y estar incomunicada, ya sea sin celular o sin acceso a internet en el camino. A saber, en muchas oportunidades las migrantes no tenían un gran conocimiento de la ruta a seguir ni la duración del viaje entre tramo y tramo, o a veces acontecían imprevistos que modificaban el itinerario de llegada a algún lugar, por lo que habitualmente se hacía inevitable hacer el transbordo de bus en un contexto nocturno.

En este sentido, el viaje a ciegas que llevan a cabo las migrantes es tanto real, puesto inevitablemente deben movilizarse de noche, como también metafórico, debido a la sensación de inseguridad con la que viajan. La escasa información previa del viaje se traduce en una preparación poco apropiada, cuestión que intensifica los miedos y ansiedades respecto a la ruta y su contingencia; una oscuridad simbólica que nubla el trayecto, y por ende, se transforma en una dificultad durante el recorrido. Esta oscuridad se intensifica en la medida que el viaje se realiza con menos recursos (donde el recurso económico adquiere un rol protagónico), y por lo tanto, la precariedad del mismo se torna mayor.

III.2.2. Dificultades en el trayecto

Por otro lado, un hallazgo interesante tiene que ver con algunas *dificultades* que atravesaron las migrantes en el trayecto y que no logran inscribirse dentro de la clasificación

de riesgos propuesta en el proyecto de esta investigación. Estas dificultades se clasifican en: higiene, discriminación, viaje a cargo de niños(as), problemas legales y dificultades en el tránsito prolongado. A continuación se pasa a profundizar cada una de ellas.

III.2.2.1. Higiene

La temática que predominó en los relatos de las migrantes como principal dificultad a lo largo de la trayectoria hasta Chile, fue sin duda, el problema de no poder asearse con normalidad, situación que generó en ellas desesperación y disgusto, tal como demuestran los siguientes relatos:

Demasiado, o sea, era como... muy pesado, porque habían niños llorando sufriendo, (...) pero la gente estaba desesperada. Había un niño que estaba todo infectado de tantos días sin bañarse... nosotros de allá pa' acá, nos bañamos fue, en Tacna, como una semana. Cuando nos bajábamos nos pasábamos unas toallitas o en el baño del autobús, pero... así teníamos que pasar la semana completa. (Maryori, 34 años)

Si bueno, en una cuestión de aseo pues, de bañarse... yo creo que los hombres en ese sentido la tienen más fácil, pero uno como mujer tiene que estar más limpiecita, y en ese viaje si bañarte, era horrible (risas). (Claudia, 30 años)

Esta predominancia de la higiene como una de las mayores dificultades del trayecto, también responde a una normatividad de género, que como propone Marta Lamas (1994), atribuye a cada sexo características “femeninas” y “masculinas”, normando su conducta y actividades. En este sentido, -la limpieza- se le atribuye a “lo femenino” como una categoría intrínseca, dando forma entonces a la principal dificultad de las migrantes, que para estar acorde con lo que la sociedad espera de ellas, deben estar siempre “limpiecitas”. Así pues, este fenómeno refleja la manera en que el género, al ser un dispositivo que norma a los cuerpos y sus comportamientos (Rubin, 1975), ejercerá una fuerza relevante que va a direccionar el tipo de dificultades atravesarán las mujeres migrantes de esta investigación.

III.2.2.2. Discriminación

Según los resultados de la investigación, una de las dificultades que atravesaron las migrantes a lo largo de su recorrido hasta Chile fue el haberse sentido discriminadas. Las principales manifestaciones de lo anterior se localizaron en el tránsito migratorio por Ecuador, mediante discriminación en base a criterios xenofóbicos, aludiendo al origen nacional de las migrantes. Este país, se conformó como un lugar donde prácticamente todas las entrevistadas afirmaron sentirse discriminadas, o a lo menos disgustadas con el trato que recibieron en su paso por él. Episodios de malos tratos, desprecios y actitudes groseras fueron algunas de las circunstancias que les afectaron:

Y las personas de Ecuador, desde el que nos atendió en el hotel hasta el autobús, hasta cuando fuimos a comer, súper mal trato, groseros (...) Se sentía cuando los venezolanos entraban, en Ecuador fue como la peor experiencia (...), hasta cuando

fui a comprar cosas para el desayuno, pagué con 10 USD y me devolvieron bolívares, me tenían que devolver no sé, 3 dólares, ¡y me devolvieron en monedas de Venezuela!... personas malas, o sea hasta cuando fui a la tienda a comprar un pan, me dieron un vuelto que ni siquiera era de Ecuador, solo porque soy venezolana. (María Isabel, 23 años)

Según una encuesta de opinión⁴⁰ realizada en Ecuador, la migración venezolana es considerada por los nacionales de este país como uno de los principales problemas que les aquejan. Ante esto, Ramirez, Yoharlis y Useche (2019), en su investigación sobre inserción laboral y xenofobia a migrantes venezolanos en Ecuador, postula que el rechazo y la discriminación hacia los(as) migrantes no es precisamente por ser extranjero(a), sino más bien por encontrarse en una condición precaria y vulnerable, entendiéndose así como un caso de aporofobia. La aporofobia es un término acuñado por la filósofa Adela Cortina (2017) y se refiere al rechazo, aversión, temor y desprecio que se dirige al pobre, al que supuestamente no puede devolver nada a cambio en un mundo construido sobre el contrato económico. De este modo, la migración venezolana, al desarrollarse en precarias condiciones generaría este rechazo por parte de las naciones receptoras (o en este caso de tránsito), en vista de verles como una competencia laboral, y por tanto, sujetos(as) poco bienvenidos(as) (Ramirez et al., 2019).

Es aquí donde se representa claramente la construcción de la figura del migrante a la que se refiere Carolina Stefoni (2010), quien los caracteriza como individuos asociados a la pobreza, y por tanto, a un “problema social”, objeto de diversas maneras de exclusión y discriminación, al tachársele como “inferior” económicamente.

Asimismo, a nivel mediático proliferan las representaciones estigmatizantes de los(as) migrantes venezolanos(as), cuestión que se masifica en el imaginario colectivo de los(as) nacionales y fortalece el rechazo hacia esta población (Ramirez et al., 2019): “Y salimos rallados, pues por la cédula. Ellos se dejan llevar mucho por la televisión...” (Damaris, 25). En el caso específico de Ecuador, la migración venezolana ha sido un tema bastante álgido en la opinión pública debido a un feminicidio ocurrido en la ciudad de Ibarra, el cual fue grabado y transmitido en vivo por redes sociales (ídem). El perpetrador fue un venezolano, y la víctima, una mujer ecuatoriana embarazada; ante esto el país quedó conmocionado, pasando a ser un caso emblemático desde el cual se inició un profundo odio y “caza” de venezolanos dentro de la ciudad donde ocurrió el hecho, y el país en general⁴¹. Muchos(as) venezolanos(as) fueron agredidos tanto verbal como físicamente, algunos fueron apedreados o incluso víctimas de ataques incendiarios, por el solo hecho de su nacionalidad. Esto también generó una nueva escalada de tensiones diplomáticas entre Venezuela y Ecuador, haciendo que el gobierno ecuatoriano implementara ordenanzas para impedir la llegada de venezolanos(as) al país (Ídem); dando cuenta entonces de un

⁴⁰ Encuesta de opinión realizada por la CELAG (Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica) en noviembre el 2018.

⁴¹ Para revisar la noticia, puede visitar el siguiente link:
<https://www.infobae.com/america/america-latina/2019/01/21/un-inmigrante-venezolano-asesino-a-punaladas-a-una-joven-embarazada-en-ecuador/>

aumento de las medidas de control y vigilancia a la figura del migrante “no bienvenido” (Stefoni, 2010).

III.2.2.3. Viaje a cargo de niños(as)

Tabla 9: Resultados: Migrantes que viajan a cargo de niños(as)

| N° | NOMBRE | NIÑOS(AS) CON LOS QUE VIAJÓ | EDADES AL MOMENTO DEL VIAJE |
|----|---------------------|-----------------------------|-----------------------------|
| 1 | Lilibeth | 1 Hijo | 1 año |
| 2 | María Isabel | Ninguno | - |
| 3 | Maryori | 3 hijos(as) | 9 y 6 años; 6 meses |
| 4 | Yenifer | Ninguno | - |
| 5 | Rosa | 2 sobrinos(as) | 11 y 3 años |
| 6 | Carmen | Ninguno | - |
| 7 | Widalía | 2 sobrinos(as) | 10 y 8 años |
| 8 | Claudia | 1 Hija | 1 año |
| 9 | Yaribel | Ninguno | - |
| 10 | Margarita | 2 hijos(as) | 10 y 7 años |
| 11 | Damaris | Ninguno | - |

Tal como se muestra en la tabla 9, en más de la mitad de los casos estudiados (6 casos), las migrantes viajaron a cargo de entre uno a tres niños(as), variando sus edades entre los seis meses y once años, siendo estos, generalmente sus hijos(as), y en algunos casos, sus sobrinos(as). Según el relato de las migrantes, el migrar con niños(as) desde Venezuela a otros países de Sudamérica, era algo bastante común de acuerdo al panorama que pudieron observar a lo largo del trayecto.

Ahora bien, el trasladarse por la ruta al cuidado de estos niños(as) menores fue un factor que trajo consigo responsabilidades y preocupaciones extra para las migrantes; la tendencia fue a posponerse a sí mismas en pos de gestionar el bienestar de ellos(as). Las dificultades presentadas en el camino tienen que ver nuevamente, con la higiene, y con enfermedades comunes que presentaron en el camino (como náuseas, vómitos, irritaciones a la piel, entre otras):

La comida, las medicinas, me venía como con un kit de la cruz roja. Ella [su hija] ya había soltado el pañal, entonces era que en las madrugadas me pidiera ir al baño, era tan horrible... la ponía a orinar en los lavamanos, encima así (mostrando), y el bus iba así, y yo con la muchacha casi que se me salía por la ventana. (Margarita, 35 años)

Particularmente el hecho de viajar solas y a cargo de uno(a) o más niños(as) agravó estas dificultades debido al cansancio de tener que estar permanentemente atentas a ellos(as), muchas veces en condiciones de incomodidad (como viajar en un solo asiento), y en estado

de constante alerta debido al temor de su extravío, o lo que es peor, secuestro. Tan solo imaginar esta posibilidad generaba en las migrantes terror, impidiéndoles por tanto tener un buen descanso en los buses a lo largo de la extensa travesía: “que alguien me quitara a la bebé, ese era mi miedo, o dormirme, desmayarme en una de esas curvas y que me quitaran a la bebé...” (Claudia, 26 años).

Este miedo no es gratuito, sino que se conforma en base a un ideario de lo que son algunas realidades en otras rutas migratorias, como lo es el corredor internacional hasta Estados Unidos, en donde el secuestro, tanto para las(os) migrantes adultas(os) y niñas(os) es un riesgo al acecho (Terrón y Cueva, 2014; Ruiz, 2001). Entendiendo que el fenómeno del éxodo masivo de venezolanos y venezolanas es reciente, y por tanto no se han definido aún corredores claros por donde esta población frecuente migrar (debido también a que no hay un solo destino migratorio, sino que la gama de destinos es bastante variada), aún no existe documentación que postule al secuestro, o al robo de menores como uno de los riesgos asociados a las rutas. Aun así, los idearios sobre este tipo de riesgos pesan en el transitar de las migrantes, generándoles un gran miedo al imaginar estas situaciones hipotéticas.

No obstante, lo anterior tiene una lectura dual. Si bien este temor navega por la psiquis de las migrantes debido al imaginario adverso que se maneja sobre estas largas travesías, el hecho de que en el territorio sudamericano aún no se documenten estos riesgos de manera tajante como un peligro para las migrantes y los(as) niños(as), ha facilitado la emigración de mujeres debido a que la menor peligrosidad del trayecto⁴² les daría más confianza para migrar junto a sus hijos, sobrinos, nietos, etc., evitando así, dejarlos al cuidado de otras personas en su localidad de origen. Esta problemática es muy común en las mujeres que desean emigrar, y muchas veces obstaculiza su salida del país debido a, por un lado, los estigmas de género que se posan sobre ellas al tildarlas de “madres que abandonan” (Pedone, 2008), y por otro, a la real peligrosidad de realizar una travesía migratoria de alto riesgo. Esta situación se refleja en la feminización de la migración venezolana en Chile, donde a diferencia de migrantes de otras nacionalidades en el país, la cifra entre hombres y mujeres migrantes de esta nacionalidad en Chile, es prácticamente igual⁴³(INE y DEM, 2020).

Por otro lado, en cuanto a la percepción de las cuidadoras sobre cómo fue el viaje para los propios niños (as), generalmente se tiene una mirada optimista. Pese a lo largo del trayecto, los(as) ellos(as) lograban divertirse y asombrarse de los nuevos lugares que iban conociendo, y a su vez transmitían aquel asombro a su alrededor, “eran la alegría del viaje”. En este sentido, para las migrantes, los(as) niños(as) interpretaron el viaje como un gran paseo y una aventura. Ahora bien, de igual manera es importante señalar que el aburrimiento y el fastidio también fue una realidad muy presente en la ruta, siendo las edades más complejas entre los 2 a 5 años, debido a que es aquí donde los(as) niños(as)

⁴² -Menor peligrosidad- hace referencia a que en el recorrido existirían menores índices de criminalidad a comparación con otras rutas migratorias, como lo es el corredor internacional hacia Estados Unidos.

⁴³ Para el año 2019, el índice de masculinidad en la migración venezolana en Chile fue de 101,4 hombres por cada 100 mujeres.

requieren más atención y cuidado de peligros domésticos. Ante lo anterior, la migrantes idearon estrategias con las cuales hacer más llevadero el viaje para los(os) pequeños(as), como por ejemplo, ir provistas de juegos y aparatos electrónicos para divertirles. Asimismo, en algunos casos las migrantes relataron haberse dedicado a preparar psicológicamente a los(as) niños(as) sobre la travesía, haciéndoles saber que sería un viaje muy largo, y en algunas ocasiones, algo tedioso:

¡Mira, yo traté de un principio explicarles, no mentirles, decirles que iba a ser un viaje duro, largo, que había que armarnos de paciencia, pero que al final íbamos a tener la recompensa cuando llegáramos. Eso, y tratar de hablarles por ejemplo el tema de no aguantar las ganas de hacer pipí, no quería que se me enfermaran. Mi niña había tenido una infección urinaria por aguantar las ganas de ir al baño, ella es muy escrupulosa. Los preparé fue para eso y para que supieran que sería un viaje difícil. Al final ellos, mi hijo más grande, que razona más, me dijo: -pero mamá, no fue tan difícil como tu decías. Porque yo como que los preparé para una cosa súper súper, esta va a ser bieeen difícil. Pero la verdad que al final a ellos no les resultó tan complicado, les fue un paseo, una aventura. (Margarita, 35 años)

Por otro lado, cabe señalar también que el viaje a cargo de niños(as) trajo consigo algunas ventajas en la trayectoria. En muchas ocasiones se les daba la posibilidad a las migrantes en las fronteras de no hacer la fila, cuestión muy beneficiosa cuando la espera en estos lugares perfectamente puede tardar 8 horas o más. El viajar con niños(as) también fue una seguridad para algunas migrantes en cuanto a la factibilidad de cruzar las fronteras, asumiendo que esto disminuiría la posibilidad de serles denegado el paso. “En Chile no te devuelven con niños” fue una de las creencias que les otorgó seguridad al intentar cruzar, aliviando en cierto punto la alta percepción de riesgo que tenían las migrantes frente al cruce de fronteras, cuestión muy beneficiosa entendiendo que uno de los mayores miedos de las migrantes era ser rebotada en la frontera de Chile (tema a profundizar en el siguiente apartado “Cruzar la frontera”). Asimismo, las migrantes comentaron recibir bastante ayuda al viajar a cargo de niños(as), ya sea de otros(as) migrantes⁴⁴ o de ONGs que se ubicaban principalmente en pueblos fronterizos, con la labor de repartir insumos de primera necesidad a quienes migraban, ofrecerles alojamiento, entre otro tipo de ayudas.

⁴⁴ Al viajar a cargo de niños(as) las migrantes afirmaron recibir ayuda de otros(as) migrantes que iban en la ruta junto a ellas, tales como regalos para los(as) niños(as), ayuda a cargar los bolsos, entre otros.

III.2.2.4. *Problemas legales*

El hecho de no haber podido planificar certeramente su proyecto migratorio hizo que en algunos casos, surgieran dificultades tanto en el trayecto como en el asentamiento en Chile; esto principalmente se evidenció en asuntos legales. Lo anterior, en un contexto crítico en Venezuela, donde la burocracia que rige los temas migratorios en el país es muy compleja y costosa, hizo aún más difícil la situación para aquellas migrantes que no tuvieron los recursos económicos ni el tiempo necesario para planificar su emigración de manera adecuada. De esta forma, como ya se revisó, no haber logrado tramitar los papeles de alguno de sus hijos obligó a algunas migrantes a salir de Venezuela de manera irregular, elevando los riesgos y peligros de la migración (OHCHR, 2016).

Ahora bien, en algunos casos esta dificultad tuvo un desarrollo a largo plazo, afectando a las migrantes ya en su asentamiento en Chile. Tal como comenta Widalia en el siguiente relato:

“Pero si he ido procesándolo poco a poco, y bueno, la idea es traerme a los niños... incluso mis jefes me están ayudando en eso, y lo único que no he podido resolver es lo de la visa. No dejé documentos, nada, entonces eso me ha trabado, porque los trámites que pueda hacer mi mamá en Venezuela no los puede hacer porque yo no dejé ningún poder.” (Widalia, 32 años)

Tal como se muestra en el relato, Widalia se ve imposibilitada de traer a sus cuatro hijos(as) de Venezuela por no haber gestionado de manera oportuna sus documentos en dicho país. Este tipo de problemática es parte de un fenómeno migratorio denominado -Left-Behind- y hace referencia al eslabón de las cadenas de cuidado, que se quedó en el país de origen de las emigradas, específicamente de sus hijos(as) (Piras, 2016), y las dinámicas que de aquí surgen dentro de lo que se conoce como la -maternidad transnacional-, maternidad a distancia que llevan a cabo las madres emigradas que se encuentran muy lejos geográficamente de sus hijos(as) (ídem). Actualmente Widalia se ve imposibilitada de salir de Chile hasta regularizar su situación migratoria en el país, trámite que normalmente puede tardar desde meses hasta años, y en el contexto actual de pandemia por el virus COVID19, se ha complejizado aún más⁴⁵.

⁴⁵Actualmente, la situación migratoria en Chile dentro de un contexto de pandemia, ha agudizado las problemáticas que ya se venían arrastrando anteriormente, tornando aún más difícil la regularización migratoria de los (as) extranjeros (as) el país. Asimismo, según la Fiscalía Regional de Arica y Parinacota, el tráfico de migrantes ha aumentado un 53% entre enero y agosto del 2020, en comparación al mismo periodo del año anterior, y de este porcentaje, un 94% corresponde a ciudadanos(as) venezolanos(as) (Servicio Jesuita a Migrantes, 2020). Además, el ingreso al país por pasos irregulares también ha ascendido, en un contexto donde Chile ha cerrado sus fronteras desde marzo del 2020, por lo que es la única opción de ingreso que poseen los(as) migrantes. Con lo

III.2.2.5. Precariedad en los lugares de tránsito prolongado

La precariedad fue una de las mayores dificultades que debieron enfrentar las migrantes que vivieron en otros países antes de llegar a Chile. Esta se refleja en torno a dos áreas; la *precariedad laboral*, y la *precariedad en torno a las condiciones básicas de subsistencia*.

En cuanto al primer punto, un tópico repetido en las experiencias migratorias de las entrevistadas en el(los) país(es) en que vivieron y trabajaron antes de llegar a Chile, hace referencia a las malas condiciones de trabajo a las que se vieron enfrentadas ellas y sus parejas, localizando la problemática específicamente en Ecuador y Perú. Se ha documentado que los(as) migrantes en tránsito suelen encontrar trabajo más que nada en el sector informal, cuestión que se torna peligrosa debido a la explotación laboral de la que suelen ser víctimas, puesto carecen de protección de sus derechos en el tránsito migratorio (OHCHR, 2016). Jornadas de trabajo excesivamente largas (12 horas e incluso más) sin siquiera una bonificación económica, remuneraciones fuera de plazo o pagos incompletos, son algunos de los ejemplos relatados por las entrevistadas:

El trabajo de mi novio, en la juguería, era muy fregado... el entraba a las 8 de la mañana y salía a las 2 de la tarde, para entrar a las 4 de la tarde otra vez hasta las 12 de la noche. Entonces ya llegó un momento en que ya pasaron los meses, y estaba físicamente cansado. Y descansaba, algo así como los martes, y de los días que le tocaba hacer papeleo, ver los trámites para estar legal, era el mismo día libre. Osea ese día no se descansa, porque va uno, mañanea para hacer las gestiones. (Damaris, 25 años)

Lo que si he podido ver yo de diferencia entre Perú, Ecuador, Colombia, a Chile, es que por ejemplo, la persona lo que es en Chile y en Colombia, son responsables, si una persona te da una paga, son al día, si ellos te dicen, vas a cobrar 15 y último, 15 y último cobras. Te pueden pagar a lo mejor un 16, pero te avisan, y te pagan, pero contar lo que es Perú, y Ecuador, no... O sea, si ellos pueden explotarte más, si pueden pagarte menos, ellos lo hacen. Perú y Ecuador son así, ellos no pagan al

anterior, también ha proliferado el accionar de coyotes, que a cambio de altas sumas de dinero, prometen cruzar a los(as) migrantes por peligrosas rutas a través del desierto del norte chileno, territorio fronterizo que hasta el día de hoy posee minas antipersonales que tornan al cruce aún más peligroso (ídem).

día, son muy irresponsables, o no sé si son, para no decir irresponsables, aprovechadores... (Yenifer, 25 años)

Esta realidad es ampliamente discutida en literatura científica, dando cuenta de lo habitual que se torna que los empleadores del país receptor, aprovechándose de la vulnerabilidad en la que se encuentra el(la) migrante (ya sea social, económica, legal, etc), le paguen mucho menos que a un(a) nacional por la misma jornada laboral, o lo que es peor, una jornada laboral aún mayor.

En relación a la *precariedad en condiciones básicas de subsistencia* en los lugares de tránsito prolongado, para las migrantes fue muy difícil el arribo al nuevo lugar, lograr asentarse y conseguir un nivel de estabilidad; la alimentación generalmente era bastante pobre (inclusive a veces al borde del hambre); por otro lado el hacinamiento precarizaba sus condiciones con respecto a la vivienda. Muchas veces debieron depender de la solidaridad de otros (amigos, familiares) para cubrir sus necesidades básicas, todo esto dando forma a un panorama, lamentablemente común para muchos(as) de los(as) migrantes en tránsito (OHCHR, 2016). A este tipo de condiciones de vida inadecuadas se refiere Yenifer con respecto a su estadía en Ecuador:

Al principio fue fuerte porque dormíamos en el piso, poníamos sábanas y todo pero era fuerte, mi hermana estaba hinchada y todo, embarazada, tenía el frío del piso.

A la niña le puso cartón, hizo todo lo posible, mi esposo y yo si dormíamos en el suelo. (Yenifer, 25 años)

El hecho de experimentar este difícil comienzo dos o más veces (una o dos veces en los lugares de tránsito y otra vez en Chile, país de destino) también fue calificado por algunas migrantes como una dificultad:

Aquí se me ha complicado porque yo en menos de un año comencé en dos países, o sea yo comencé en Perú, y si tú te pones a ver la fecha, yo arranqué pa' Chile el año pasado, cuando ya había empezado en un país que era Perú. Me ha costado un poquito, pero sin embargo, no me quejo. Pero he tenido por lo menos para comer, le he dado a mi mamá... (Damaris, 25 años)

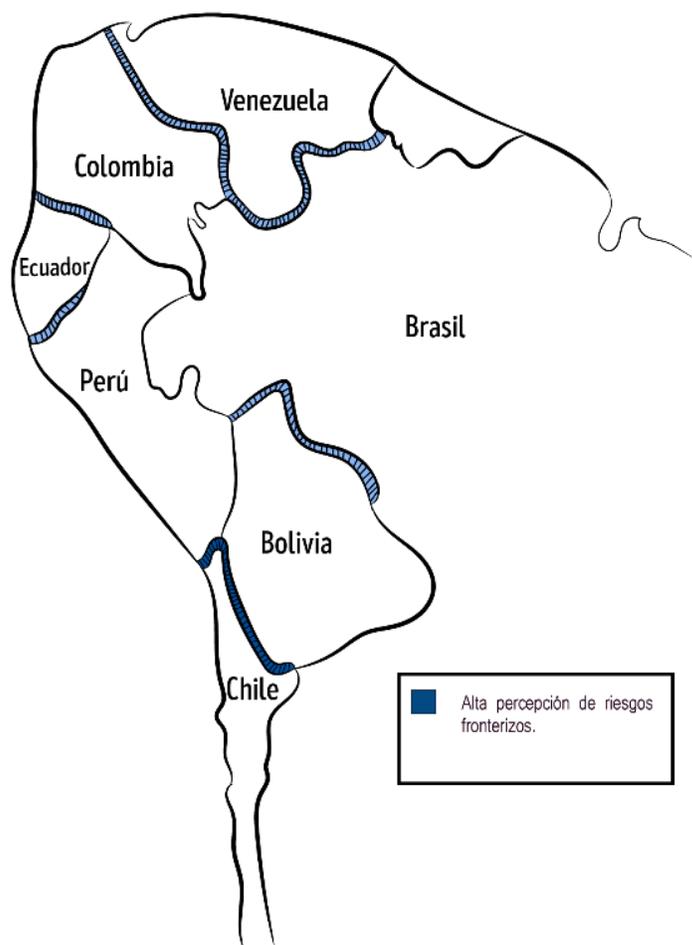
Finalmente, la irregularidad migratoria de las migrantes que llevaron a cabo un tránsito prolongado en su recorrido hasta Chile también fue una de las dificultades que tuvieron que sobrellevar. Los(as) migrantes en tránsito irregulares se ven vulnerables a más riesgos que a los(as) que lo hacen de forma regular, puesto que viven con el temor constante de ser descubiertos(as) y a que se cometan abusos en su contra (OHCHR, 2016).

III.3. Cruzar la frontera

III.3.1. La frontera como obstáculo

La frontera es comprendida como un espacio territorial y a la vez imaginario, que establece límites simbólicos entre quienes son bienvenidas(os) y quienes no, entre quienes están autorizadas(os) para cruzar, y quienes no lo están; es este el momento donde más se activa el miedo a lo largo de todo el recorrido de las migrantes. El “no poder pasar” y

Mapa 6: Percepciones de las migrantes sobre los riesgos asociados al paso por fronteras en el trayecto desde Venezuela hasta Chile.



“ser rebotada” son ideas frecuentes que las atemorizan, convirtiéndose en el riesgo fronterizo predominante en la trayectoria. Si bien esta tensión generalmente se da en todos los pasos fronterizos de la ruta escogida, existen fronteras específicas que concentran esta tensión aún más, como se observa en el mapa 6 a continuación:

Según los resultados del mapa 6, se observa que, si bien todas las fronteras están marcadas con color azul, hay específicamente dos de ellas que están pintadas de una manera más destacada, correspondientes a las fronteras de Chile (con Perú y Bolivia). De este modo, se interpreta que las migrantes, a pesar de haber significado todas las fronteras como riesgosas en cuanto al temor de no poder pasar por ellas, su percepción sobre el riesgo fue

aún más alta en las dos fronteras ya mencionadas.

Como plantea Barja (2014), la frontera puede ser entendida como un elemento vivo que cobra sentido dependiendo de la manera en como la vivencian y atraviesan las migrantes, y por ende, su cruce no es solo físico, sino que se encuentra cargado de significaciones y tránsitos emocionales que irán configurando la experiencia migratoria. De este modo, la frontera chilena se imprime en la memoria de las migrantes como un obstáculo al final del camino que repleta de ansiedad cada paso que dieron, puesto que sin

duda, es para ellas la frontera más difícil de atravesar. En la mayoría de los casos, el problema de no traer la bolsa de viaje requerida de 500 USD por persona, o el hecho de declarar el ingreso a Chile por razones turísticas (sabiendo que la intención real es quedarse en el país a trabajar), carcome los nervios de quien se enfrenta a la frontera; de este modo, su cruce dejará marcas y huellas que impregnarán a toda la travesía de un sabor amargo.

III.3.2. “Dicen que no están dejando pasar”

Para Boscobinik (2016), los miedos colectivos hacen referencia a las principales preocupaciones compartidas por una comunidad. Una aseveración muy escuchada entre las(os) migrantes, “dicen que no están dejando pasar”, se transforma en un miedo que se siembra de boca en boca:

Sentimos un poco de desesperación, porque era la frontera más difícil [la de Chile], dependía si nos quedábamos, porque ya nos habían dicho que a muchas personas las rechazaban al llegar ahí. (Carmen, 30 años).

En este caso, la creencia generalizada de las mujeres del “no están dejando pasar”, refleja la creación de un miedo común entre los(as) migrantes que se enfrentan a una frontera adversa, como es el caso de la frontera chilena. A su vez, tal como propone Le Breton (2012), las emociones son medios de afiliación a una comunidad social, donde sus miembros adquieren la capacidad de reconocerse entre sí. De este modo, el miedo colectivo de “no están dejando pasar” genera lazos de camaradería entre quienes migran, a través del intercambio de información al respecto del estado de las fronteras, consejos para cruzar de manera exitosa, o la mera empatía de estar atravesados por el mismo sentir.

Así pues, esta creencia se transforma en un miedo colectivo compartido por los(as) migrantes que viajan por vía terrestre; la difusión del “no están dejando pasar” se va esparciendo tanto de manera directa o virtual (por redes sociales, foros de internet u otros), ocasionando su masificación y fortalecimiento en dichos grupos de una manera que determina la experiencia específica de cada una de las personas que se enfrenta a un control fronterizo de ingreso a Chile, con lo que la percepción de riesgo de las migrantes ante la frontera se agudiza gracias a la percepción generalizada del colectivo que la rodea.

Ahora bien, el hecho de que exista este miedo colectivo, claramente tiene concordancia directa con la realidad, entendiendo que es bastante común que a muchas de las personas que intentan entrar a territorio chileno les sea denegado el ingreso al país. Widalia (32 años) comenta sobre su experiencia en el complejo fronterizo Chacalluta:

Una señora de limpieza me dijo: -aquí lo intentan hasta siete veces, pero la broma es que cuando te sellan allá en el Perú, te van sellando cada día menos, te dan menos días, ¿si me entiendes? (...) es dependiendo quien te toque, ellos -están terminando el turno, ya están cansados, ahorita a esta

hora empiezan a devolver a todo el mundo-. (...)De los siete que intentamos pasar, pasamos solo cinco, y el resto no lo intentaron más, se regresaron a Perú. (...) Bueno y en Chile también, con eso que me dijeron que no podía pasar por ser “una carga social al país”. Es como una discriminación, como: -¡no nos sirve, sale para allá!

La primera vez que Widalia intentó entrar al país fue devuelta a Perú por ser caracterizada como “una carga social al país” según le indicó el funcionario de turno. Aseveraciones de este calibre son utilizadas por Policía de Investigaciones de Chile (PDI)⁴⁶ para devolver a personas que ejercen su legítimo derecho de migrar. Lo anterior es conocido como “rebotar en la frontera”, fenómeno bastante conocido por los y las migrantes que intentan ingresar a Chile por vía terrestre. La acción de “rebotar” hace referencia al episodio donde un(a) migrante intenta cruzar una frontera, pero se le es denegado el ingreso al país, teniendo que: a) tal como Widalia, volver al país desde el cual intentó ingresar a Chile y esperar algunas horas a que cambien de turno los(as) funcionarios(as) fronterizos para intentarlo nuevamente; o, en el caso de que lo anterior no haya resultado, b) trasladarse a otra frontera para intentar ingresar al país nuevamente.

Este fenómeno constituye un nudo práctico sobre el cual se articulan configuraciones de emociones en torno al miedo, debido a la vulnerabilidad que afecta a las migrantes, y que muchas veces, las obliga a cruzar por pasos irregulares, puesto que ya no poseen los recursos para regresar a su país. Un contexto sumamente desprotegido y de alta peligrosidad, cada vez más desamparado a nivel de derechos (OHCHR, 2016).

Uno de los hitos en Chile, donde los rebotes en frontera han sido más visibilizados en la actualidad, ocurrió el pasado junio de 2019, donde cientos de venezolanos(as) quedaron varados en los cruces fronterizos del norte del país, puesto que el gobierno dispuso el cierre de fronteras para quienes no cumplieran con los renovados y cada vez más exigentes requisitos migratorios, arrebatando el derecho humano de cualquier persona de solicitar una visa y refugio.⁴⁷

En su artículo sobre migración forzada de afrocolombianos a Chile, María Echeverri (2016) expone algunos testimonios acerca de la arbitrariedad en torno al rechazo o aceptación de migrantes en las fronteras terrestres del norte chileno, prácticas discriminatorias que tienden notablemente a una selección fenotípica y racial de parte de los(as) funcionarios(as) migratorios, cuestión que se evidencio en los relatos de las mujeres. Rosa (51 años), comenta que al acercarse al paso Chacalluta: “los encargados del bus nos recomendaban

⁴⁶ La Policía de Investigaciones de Chile es la Policía civil investigativa de Chile, que dentro de sus funciones contempla controlar a las personas que ingresan o salen del territorio nacional.

⁴⁷ Jara, A. y Astudillo, X. (2019). “Migrantes en Chacalluta: Las historias detrás de los venezolanos en la frontera”. Diario La Tercera, Santiago de Chile. Recuperado de: <https://www.latercera.com/nacional/noticia/migrantes-chacalluta-las-historias-detras-los-venezolanos-varados-la-frontera/718815/> [fecha de consulta: 14 de septiembre del 2020]

que nos arregláramos, que nos pusiéramos bonitos, las mejores ropas y joyas al momento de cruzar, y que no respondiéramos a nada más de lo que nos preguntaran, que actuáramos tranquilos y con toda normalidad”. La arbitrariedad del rechazo se evidencia en las precauciones y estrategias a las que deben recurrir las migrantes cuando intentan cruzar la frontera, debiendo aparentar un nivel económico mayor, debido a que, como se ha mencionado anteriormente, su tránsito se encontrará determinado por criterios discriminatorios de carácter aporofóbico.

Por otro lado, si bien las migrantes que se desplazaron por vía terrestre coincidían en sentir un gran miedo a los rebotes de frontera, también coincidieron en sentirse invadidas por una gran alegría, tranquilidad y gratitud luego de haber cruzado exitosamente la frontera chilena; sus miedos a ser devueltas ya quedaban en el pasado.

III.3.3. Rabia ante la arbitrariedad

Finalmente, como ya se ha revisado, -la rabia- también tuvo importancia en el sentir y por ende, el actuar de las migrantes en las fronteras. Mayormente fue generada a partir de actitudes que las migrantes calificaron como déspotas por parte de funcionarios de migración. Yaribel (25 años) comenta su parecer con respecto al trato recibido por funcionarios del complejo fronterizo Rumichaca (frontera Colombia/Ecuador): “Los ecuatorianos fueron muy déspotas, muy déspotas de verdad... Por lo menos a mí no me trataron mal ni nada, pero habían personas que pasaban, y por cualquier tontería no les sellaban el pasaporte”. De manera similar, Margarita (36 años) nos comenta lo que sucedió en el paso fronterizo de Guayaramerín (frontera Brasil/Bolivia) al intentar sellar su pasaporte de entrada y ser interrogada por el funcionario de control fronterizo sobre su conocimiento sobre la diferencia entre dos documentos, de los cuales su labor no le competía:

Yo veía a la chica delante mío y me sentía apenadísima, el funcionario estaba - ¡Deme los papeles, esto está malo!, -el trato era muy malo, yo estaba tratando de mantenerme tranquila, pero ahí me enojé, no por mí, porque yo ya sabía la diferencia, sino porque pienso en todas las personas que no están claras, y que les hace esa pregunta, y cómo puede usar eso de excusa para echar pa' atrás a gente que ya tiene una semana viajando...me pareció injusto, o sea, me pareció un abuso de poder de él, y se lo dije: -Mira [dirigiéndose al funcionario de control fronterizo para ingresar a Bolivia], hay gente inclusive que tú le haces esa pregunta, y se sienten intimidadas, y a lo mejor si lo sabe [la respuesta], pero para nosotros esta es una situación que genera muchísimo estrés. Yo porque estoy acostumbrada a lidiar con gente como tú, pero a cualquier otro tu le preguntas, y a lo mejor se ponen

nerviosos, no porque lleven cocaína en la maleta, sino que ya de por sí venimos con una situación de estrés, y encontrarnos con una persona como tú, que está buscando cualquier cosa para no dejarnos entrar nos genera estrés, pero a mí no me vas a fregar, le dije. Porque yo se bien dónde estoy parada y tengo toodos mis documentos legales, yo estoy saliendo porque a mí me dio la gana de salir y punto, no te tengo que explicar. Y el al final tuvo que reírse [refiriéndose al funcionario], porque me vio tan correcta... yo estaba muy enojada, pero fui correcta. (Margarita, 36 años)

Si bien el enojo de Margarita la llevo a comunicar directamente al funcionario lo que no le pareció, muy pocas veces las migrantes se atreven a enfrentar abusos por parte de funcionarios de migración o policías, entendiendo que los juegos de poder que aquí se despliegan las hacen sentir en clara desventaja; el estrés y miedo acumulados, así como tan solo el imaginar que su recorrido pudiera verse entorpecido, las relega entonces al silencio. De este modo, así como el cruce de las fronteras genera en la esfera emocional de las migrantes, miedo (y derivaciones de esta emoción, tales como estrés y angustia), en la esfera simbólica, las mujeres se sienten “en la ilegalidad” a pesar de que estén ejerciendo su legítimo derecho a migrar, y ante esto, la vulnerabilidad a la que se ven expuestas directamente por el hecho de ser mujeres migrantes venezolanas, se entiende, no como una debilidad, sino que como una representación de impotencia o desvalimiento (Rodríguez, 2000 citado en Aguilera, 2018).

III.4. La llegada

La emoción que predominó en el sentir de las migrantes, tanto en *la llegada* a Chile, como en la llegada al destino final en la provincia de Valparaíso, es sin duda la alegría, acompañada también de otros sentires, tales como la tranquilidad y la gratitud. Para las migrantes es indescriptible la satisfacción de haber cumplido una gran meta y lo que significa un “al fin llegué”, luego de días, o en algunos casos, meses de viaje. Margarita nos relata su felicidad al ir en el bus por el norte de Chile, admirándose por la belleza del paisaje:

Desde ese momento yo sentí que me quité un peso de encima, literalmente ese viaje, que igual es bastante largo, son como 24 horas, yo dormí como un bebé, yo creo que era la primera vez del viaje que yo me quité un peso de encima, de paso que tan bello el paisaje, o sea yo abría [la cortina de la ventana del bus] y veía y decía: -¡parece que estoy en otro planeta! (...) y yo veía los paisajes, no puede ser ¡que belleza!, por un lado veía como desierto y por otro veía como el mar, ¡qué cosa

tan bella yo decía!, entonces desde que yo llegué a Chile, para mí fue fantástico.

(Margarita, 36 años)

La llegada es significada por las migrantes como un alivio de todo el estrés y cansancio acumulado en el trayecto, y a la vez, como un espacio de seguridad donde son recibidas por su familia en Chile, o por su contacto de llegada; un reencuentro muy emocionante que tardó meses, o incluso años en ocurrir.

Aquí termina el largo tránsito migratorio que debieron atravesar las migrantes en su misión de arribar a Chile, y si bien, a manera general les ha dejado un sabor amargo, también tuvo momentos de alegría, amenizando la difícil tarea de recorrer este largo y adverso camino.

De este modo, se da cuenta de que, el recorrido no es un mero tránsito geográfico, sino que también se conforma de un entramado de decisiones, y un tránsito que también se da a nivel emocional; una ventana que ha ayudado a esta investigación a abordar las percepciones de las protagonistas sobre cómo fue este viaje, entendiendo así, que las emociones se inscribirán en la generación de una narrativa y de una memoria sobre las situaciones y experiencias vividas a lo largo del trayecto.

10. REFLEXIONES FINALES

A continuación se dan a conocer las principales conclusiones del presente estudio, cuya finalidad alude a: “Conocer las trayectorias terrestres de once mujeres migrantes venezolanas en su tránsito migratorio desde Venezuela hasta la Provincia de Valparaíso, Chile.”

A partir de la recopilación de antecedentes realizada, se puede concluir que sin duda la elección de la temática estudiada, el tránsito migratorio femenino, se presenta como un aporte a nivel investigativo en tanto se ha evidenciado un enorme vacío de conocimiento, donde las escasas investigaciones en torno a esta, principalmente se centran en el corredor migratorio centroamericano rumbo a Estados Unidos, desconociendo entonces al fenómeno en Sudamérica. Lo anterior también se ve reflejado en el abordaje de la temática a nivel gubernamental, donde prácticamente no existen políticas contundentes que se hagan cargo de la realidad de las y los migrantes en tránsito, relegándolos a una profunda vulnerabilidad en cuanto a sus derechos fundamentales.

Así pues, la focalización de los estudios migratorios en los lugares de origen y destino de quienes migran (vuelto prácticamente un paradigma) se olvidó de la importancia de la conexión entre estos dos puntos en el mapa, relegando al tránsito migratorio a la esfera de lo invisible. Esta invisibilización toma importancia medular en cuanto al nivel de riesgosisdad de las rutas migratorias terrestres en Latinoamérica (y el mundo), e inclusive, a la normalización de algunos de estos riesgos a lo largo de las trayectorias.

Por otra parte, con respecto a la propuesta metodológica desarrollada en este estudio, el paradigma cualitativo escogido permitió conocer al tránsito migratorio desde lo fenomenológico, a partir de la vivencia misma de las migrantes entrevistadas, recogiendo sus experiencias y significaciones sobre el trayecto entre Venezuela y Chile, para así, categorizar esta información y analizarla.

En cuanto al uso de la técnica etnocartográfica, si bien en un comienzo fue difícil su implementación debido a la escasa bibliografía referente a ella, y por ende, la poca claridad con respecto al procedimiento de aplicación de esta técnica en una investigación, su utilización fue muy oportuna y enriquecedora para el estudio. En la fase de trabajo de campo, esta técnica dinamizó la exposición del relato de las entrevistadas, ya que la materialidad (el mapa) logró dialogar de forma orgánica y natural con el relato de las mujeres. Así pues, la aplicación del complemento de las técnicas utilizadas, la entrevista semi estructurada y la etnocartografía, naturalmente tendió a poner atención en cómo se sintieron las entrevistadas en las experiencias que relataban, pero sin la necesidad de que la entrevistadora se refiriera por medio de preguntas de manera explícita a su emocionalidad, dado que eran las mismas migrantes las que estaban constantemente atentas a explicitar su emocionalidad simbolizándola en el mapa.

En este sentido, la etnocartografía permitió hacer una lectura de lo emocional desde lo territorial, y en movimiento; gracias a esta técnica se logra comprender al tránsito migratorio

como una experiencia socio afectiva que se sitúa geográficamente, y que a su vez se encuentra repleta de emociones y sentimientos que dotan a la ruta de hitos que marcan determinadas experiencias de estas mujeres migrantes, traducidas en una serie de sensaciones, pensamientos o percepciones que se articulan en la esfera de lo afectivo.

Cabe mencionar también lo novedoso de la implementación de esta técnica a una escala tan amplia (internacional), puesto que generalmente, las etnocartografías suelen abordar un espacio territorial mucho más reducido, como por ejemplo, una localidad, ciudad o región específica.

De este modo, se ha demostrado que las herramientas proporcionadas por la etnocartografía son una fuente idónea desde la cual enlazar la dimensión material y la dimensión de las significaciones, en vista de su objetivo por la descripción del espacio, en una escala de complejidad cultural (Ataide y Martins, 2005), así como también, el resultado de esta (los mapas), son una forma ideal para condensar los datos recabados, presentándolos de una manera clara, didáctica y amigable hacia las(os) lectores.

Por otra parte, en cuanto a la presentación y análisis de los resultados de la investigación, a continuación se detallan las conclusiones de acuerdo a cada uno de los capítulos desarrollados en el apartado.

En relación al primer capítulo, titulado “la migración como proceso de un tejido de decisiones”, se rescata el modelo propuesto por Julia Jiménez (1998), sobre los factores que determinan el proceso decisorio en migraciones femeninas desde una perspectiva de género, comprobando que, tanto los factores económicos, socioculturales y legales (factores macro), como los individuales y familiares (factores micro) toman relevancia en cuanto a la planificación de la migración de las mujeres en su lugar de origen. Este hallazgo enriquece las investigaciones en torno a las migraciones feminizadas, en tanto amplía los ángulos desde donde abordar la esfera pre migratoria de la planificación, para abandonar así el paradigma economicista que generaliza y simplifica las razones de la movilidad humana a asuntos meramente de índole económico (Araujo, 2005 y Guzmán, 2011).

No obstante, dentro de los factores macro, la variable económica fue determinante en cuanto a la posibilidad de las mujeres de escoger migrar, así como también determinó la realización de la ruta por vía terrestre y la modalidad de viaje a escoger (por escalas o excursión). Asimismo, la variable sociocultural incidió en las motivaciones de las mujeres para decidir migrar, a raíz de la sensación de inseguridad que sentían en Venezuela frente a los altos índices de peligrosidad en el país en cuanto al crimen organizado y la delincuencia. En cuanto a la variable legal, esta incidió en algunos casos donde las migrantes debieron migrar de manera irregular por la falta de papeles para salir del país, o debido al cierre de fronteras; además, esta variable también incidió en el tiempo de planificación del viaje, debido a que la gran burocracia y el mal funcionamiento de las entidades encargadas de lo migratorio en Venezuela, extendieron aún más el tiempo de gestión de los trámites necesarios para salir del país.

En relación a los factores de influencia micro, las características individuales de las migrantes, tales como la etapa del ciclo vital en que se encontraba, su estado civil, lugar

de procedencia, nivel de estudios, redes de apoyo, entre otros, tuvieron estrecha relación con las decisiones sobre la planificación de su viaje, a su vez que influenciaron en las motivaciones de realización personal que impulsaron a algunas de las mujeres a salir de su país.

Asimismo, en cuanto a la variable de influencia familiar, las familias de las once mujeres que conformaron la muestra de este estudio, atravesaron prácticamente todas las áreas decisivas de su proceso migratorio, puesto que, la emigración impacta la estructura, dinámicas y funciones relacionales de este grupo. En este sentido, el fenómeno migratorio impulsa la redistribución y resignificación de los roles de los(as) integrantes de la familia, conformándose como un reto al proceso de socialización y al ciclo vital familiar (Fernández, 2007). De este modo, en los casos estudiados, la familia puede tener tanto un rol activo como pasivo en la toma de decisiones de la migrante; es decir, la planificación se pudo haber hecho en conjunto con miembros del grupo familiar, o por otro lado, si bien la familia pudo no haber tenido una incidencia explícita, de igual modo esta toma parte importante dentro del universo de las preocupaciones de quien está planificando su proyecto migratorio, puesto que, en mayor o menor medida, esta migración velará por el bienestar de los integrantes de esta estructura. Así pues, las migrantes se preguntan ¿Cómo estarán mis hijos si no estoy?, ¿Cuándo los podré llevar conmigo? ¿Cuándo volveré a ver a mi madre? ¿Volveré a ver con mi abuela antes que fallezca? Una serie de preguntas que es imposible responder desde un principio, y que las migrantes llevan en el corazón como una herida que pesa en su transitar.

Por otra parte, en relación al segundo capítulo de presentación y análisis de resultados, titulado “Trayectorias migratorias y migración en tránsito”, se puede concluir que la migración en tránsito (o tránsito migratorio) experimentado por las mujeres participantes de la muestra de esta investigación, se logra clasificar como una experiencia de tipo liminal, en tanto es ambigua, invisibilizada y carente, categorías clave según la propuesta de Turner (1980), ya que serían las que modelan a un fenómeno liminal. A lo largo de su recorrido, las mujeres transitan entre un estado previo de “nacionales”, a un estado posterior de “migrantes”, en un contexto profundamente invisible y carente en cuanto a sus derechos. A su vez, esta carencia se manifiesta a nivel material y simbólico en el hecho de haber abandonado sus lugares de origen, hogares, territorios, así como también, su posición familiar y social, y estatus jurídico.

Por otro lado, es importante dar cuenta que, en cuanto a los resultados de esta investigación, el tránsito migratorio es un fenómeno dinámico, en tanto que las rutas hacia Chile no son lineales ni en términos espaciales ni temporales. La ruta a utilizar, o el tiempo dedicado para realizarlas, son factores muy variables. Asimismo, este tránsito no ocurre solo a un nivel geográfico, sino que se manifiesta también tanto a nivel simbólico emocional, traduciéndose en el sentir y las experiencias de las migrantes a lo largo del trayecto, un tránsito que acontece tanto en el exterior, como en el interior de las mujeres.

De este modo, uno de los hallazgos más importantes de esta tesis, radicó en la necesidad teórica de “darle nombre” a uno de los fenómenos relatados por algunas migrantes, a saber, el “tránsito migratorio prolongado”. El hecho de que, en los casos de migraciones terrestres

internacionales de largas distancias, sea bastante probable que parte de la población migrante no se dirija de manera directa a su destino migratorio, sino que se asiente de manera temporal en algún país de la ruta, es un hecho clave para la comprensión del tránsito migratorio y las migraciones internacionales terrestres, puesto que no solo se verán afectadas las sociedades expulsoras y receptoras de quienes deciden migrar, sino que las “sociedades intermedias”, se verán impactadas también. Asimismo, se da cuenta de cómo este fenómeno es utilizado a manera de estrategia económica política por las migrantes, aprovechando la mayor flexibilidad de las políticas migratorias de las locaciones previas a Chile para asentarse, y por medio de su fuerza laboral, generar el dinero necesario para continuar su viaje.

Además, se puede concluir el comienzo de un delineamiento de rutas migratorias en Sudamérica con respecto a las migraciones interregionales, dando cuenta de todo un contexto y un mercado que comienza a responder a las necesidades de quienes migran, cristalizando manifestaciones que dan cuenta del impacto del tránsito migratorio en el contexto donde este se desenvuelve. Ejemplo de lo anterior son servicios como las excursiones, creadas exclusivamente por la necesidad en aumento de las(os) migrantes de trasladarse de manera directa a un destino internacional lejano, donde incluso se integra dentro de su itinerario el cruce por trochas, en un contexto de irregularidad migratoria que pasa a ser normalizado y ofrecido como un servicio más dentro de las empresas de transporte. Por otro lado también se pueden mencionar ejemplos negativos de lo anterior para con las migrantes, tales como la masificación de riesgos delictuales que comienzan a especializarse en el recorrido de quienes migran, tales como robos, o corrupción por parte de policías.

Es importante mencionar que el hecho de que este fenómeno no se hubiera conceptualizado en investigaciones anteriores, es una clara evidencia del profundo vacío teórico existente debido a su escaso estudio, relegándolo a la invisibilidad. En este sentido, la conceptualización de la “migración con tránsito prolongado” se conforma como uno de los aportes de esta tesis al estudio de la temática migratoria internacional Latinoamericana.

Por otra parte, con respecto al tercer capítulo de la presentación y análisis de resultados, titulado “Tránsitos espaciales y emocionales: momentos, riesgos y dificultades de la trayectoria”, se concluye que el miedo es una emoción fundamental para determinar las percepciones de riesgo que las migrantes tuvieron a lo largo del trayecto migratorio, cuestión que tiene directa relación con el nivel de conciencia o inconciencia que tenían sobre los mismos. Tal como propone Rohrman (2008), la conciencia sobre los riesgos dependió de las interpretaciones del mundo, experiencias y creencias de las mujeres estudiadas, cuestión que se tradujo particularmente en 4 factores: a) el “dicen que”, conformado por los rumores que se esparcían entre los(as) propios(as) migrantes en el trayecto, tanto de manera directa o a través de redes sociales; b) la historia personal de cada migrante y como esta las hacía vulnerables a riesgos específicos; c) los imaginarios comunes en cuanto a la peligrosidad de las rutas migratorias terrestres y d) los medios masivos de comunicación y su difusión de estigmas hacia la población venezolana, así como también noticias sobre la peligrosidad y precariedad a la que se ven afectados algunos puntos en la ruta migratoria al salir de Venezuela.

Asimismo, el hecho de que las migrantes hayan tenido conciencia sobre los riesgos de la ruta, les dio la ventaja de prepararse para enfrentarlos, generando así estrategias y resguardos para hacerles frente. Existen distintos niveles de preparación, y como se ha puesto en evidencia, los factores que inciden en ello son el tiempo que dispusieron para la planificación de su migración, la información a la que pudieron acceder previo al viaje, y los recursos con que contaron. De estos últimos, los más influyentes fueron los económicos (recursos materiales) y el estatus social que poseían las mujeres en Venezuela (recursos humanos). A su vez, esta preparación ante eventuales riesgos incide tanto en una esfera real como simbólica, dado que efectivamente las migrantes viajaron más resguardadas, y a su vez se sintieron más seguras, disminuyendo en cierta medida los niveles de miedo en el recorrido, tornándolo así más llevadero.

Por otro lado, se concluye que tanto los riesgos como las dificultades del viaje, fueron los acontecimientos que más relevaron las migrantes como afectados de su esfera emocional. Asimismo, en la mayor cantidad de casos, la única emoción de carácter positivo relevada por las mujeres en su intervención en los mapas etnocartográficos (la alegría), fue manifestada como consecuencia del cese de emociones de carácter negativo (miedo, tristeza y rabia) y no por sí sola. Con esto se hace referencia a que, en los relatos, la alegría solía aparecer directamente después que el miedo (por ejemplo, luego de haber cruzado alguna frontera), mientras que pocas veces se relataron emociones positivas aisladas. En este sentido, la mayoría de las veces, la merma o término de los riesgos era lo que provocaba en las migrantes emociones agradables, entendiendo así que, a manera general, los relatos de las mujeres tendieron notablemente a una significación negativa del trayecto.

Así pues, se puede concluir que, tanto la tristeza como el miedo se prolongaron como un sentimiento generalizado durante todo el viaje, puesto que más allá de ser emociones experimentadas de manera momentánea de acuerdo a situaciones específicas, lograron teñir a la experiencia en su totalidad con su sabor nostálgico, desarraigado, y en constante alerta ante el peligro. Por otro lado, es importante considerar que la rabia fue una emoción activada exclusivamente en las migrantes a raíz de robos perpetrados por funcionarios policiales, el llamado “matraqueo”, una triste realidad latinoamericana.

Tomando en consideración lo anterior, la antropología de las emociones como enfoque para estudiar las migraciones internacionales, se establece como una puerta al universo de las significaciones y percepciones de quienes migran, y en lo que respecta a esta investigación, fue una enriquecedora fuente desde donde estudiar las percepciones sobre los riesgos de las migrantes en el trayecto. De este modo, el ejercicio antropológico de intentar situarse en la posición de la otredad, encuentra en la dimensión emocional un óptimo canal por donde abordar el intento de “ponerse en el zapatos” de las personas que la investigación retrata.

Finalmente, como próximas líneas de estudio a profundizar, en primer lugar se propone a la temática del tránsito migratorio prolongado, debido a su importancia en cuanto a los estudios migratorios y al inexistente conocimiento en relación a esta. Por otro lado, se propone a la técnica etnocartográfica como una herramienta potencialmente muy enriquecedora en el abordaje de temas migratorios, desplegada así como un aporte a la

disciplina antropológica, y a las ciencias sociales en general. Para concluir, se propone a esta investigación como una contribución en lo que respecta a los estudios sobre movilidad humana en Latinoamérica, esperando también, que sirva como una base desde la cual futuras investigaciones, puedan seguir visibilizando la vulnerable situación de las y los migrantes en tránsito en cuanto a sus derechos fundamentales, para que así, en algún futuro, esta visibilización pueda tomar forma en medidas y leyes estructurales que resguarden y protejan a las personas en su legítimo derecho de decidir migrar, o decidir quedarse.

11. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aedo, A. (2017). Encarnando (in)seguridad. Orden policial y política de la presencia en la frontera norte de Chile. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* (29), 87-103. doi: <https://dx.doi.org/10.7440/antipoda29.2017.04>
- Aguilera, A., Vargas, F., y Casas, L. (2018). Violencia sexual en contra de mujeres migrantes en el trayecto migratorio hacia Chile. En Los efectos de la violencia sexual contra niñas y mujeres. Los casos de la violación con resultado de embarazo y de la violencia sexual contra las mujeres migrantes en la ruta hacia Chile. (pp. 109-150). Santiago de Chile: Centro de Derechos Humanos Universidad Diego Portales.
- Alloati, M, N. (2014). Una discusión sobre la técnica de bola de nieve a partir de la experiencia de investigación en migraciones internacionales. IV Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales. Encuentro llevado a cabo en Costa Rica.
- Alvarado Alvear, I. B. (2018). *Cambios en las experiencias migratorias de la población haitiana en Ecuador: tránsito, crisis económica y cierre de fronteras*. (Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador). Recuperado de <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/13939>
- Amnistía Internacional (2010). Víctimas invisibles: migrantes en movimiento en México. (Informe AMR 41/014/2010). Madrid: Editorial Amnistía Internacional.
- AMUCH, (2019). *Mujeres migrantes en Chile: Desafíos y reflexiones*. (Informe). Santiago de Chile: Editorial AMUCH.

- Araújo, S. G. (2005). Cartografías migratorias: migraciones internacionales en el marco de las relaciones Norte-Sur. En Zuñiga, García, N. (coord.), *La migración, un camino entre el desarrollo y la cooperación* (pp.14-52). Madrid: Centro de Investigación para la Paz.
- Asakura, H. (2016). Articulando la violencia y las emociones: las experiencias de las mujeres migrantes centroamericanas residentes en Houston, Texas. *Sociológica (México)*, 31(89), 197-228.
- Ataide, M. S., y Martins, A. L. (2005). A etnocartografia como ferramenta de gestão. XXII Congresso Brasileiro de Cartografia. Congreso llevado a cabo en Macaé, Brasil.
- Atxotegui, J. (2000). Los duelos de la migración: una aproximación psicopatológica y psicosocial. *A tu salud*, (31-32), 24-31.
- Barja, Joselin. (2014) "*Migraciones clandestinas. Una etnografía del tránsito por México*". (Tesis de maestría). México. Recuperado de: http://clepso.flacso.edu.mx/sites/default/files/clepso.2014_eje5_barja.pdf
- Benedict, R. (1934). Anthropology and the Abnormal. *Journal of General Psychology*, 10(2), 1-4.
- Boscoboinik, A. (2016). ¿Por qué estudiar los miedos desde la antropología? *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, (16), 119-136. Doi: 10.17345/aec2016119-136
- Canales, M. C. (2006). *Metodologías de la investigación social: Introducción a los oficios*. Santiago: LOM ediciones.
- Carrera, D. (2007). La cartografía etnográfica como herramienta técnica y metodológica en investigaciones antropológicas: el caso de Constantina. *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, (9), 72-81.

- Castillo, T. y Reguant, M. (2017). Percepciones sobre la migración venezolana: Causas, España como destino, expectativa de retorno. *Migraciones: Revista del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, (41), pp. 133-163. Doi: mig.i41.y2017.006
- Correal, D. M. G. (2019) Emociones, epistemología y acción colectiva en contextos de violencia socio-política. Reflexiones breves de una experiencia de investigación feminista. *Otras formas de (des) aprender*, (77).
- Cortés, P. C. (2005). Mujeres migrantes de América Latina y el Caribe: derechos humanos, mitos y duras realidades. *Población y desarrollo*, (61), pp. 13-69. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7200/S05933_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre*. Barcelona: Editorial Paidós.
- DEM. y Ministerio del Interior de Chile. (2020). Minuta Refugio en Chile. Recuperado de https://www.extranjeria.gob.cl/media/2020/07/Minuta_Refugio.pdf
- Echeverri, M. B. (2016). Otredad racializada en la migración forzada de afrocolombianos a Antofagasta (Chile). *Nómadas (Col)*, (45), 91-103.
- Fernández, C. M. (2007). Nuevas direcciones para estudios sobre familia y migraciones internacionales. *Aldea mundo*, 11(22), 55-66.
- Finn, V. y Umpierrez, R. (2020, 28 de agosto). Chile es parte de la ola regional de restricción a la inmigración. *Ciper Académico*. Recuperado de <https://www.ciperchile.cl/2020/08/28/chile-es-parte-de-la-ola-regional-de-restriccion-a-la-inmigracion/>

- Flores, J. G., Gómez, G. R., y Jiménez, E. G. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Freitez, A. (2019). Crisis humanitaria y migración forzada desde Venezuela. En Gandini, L., Lozano, F. y Prieto, V. (Coord). *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica* (pp.33-58). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gallero, M. C. (2018). La cartografía etnográfica: una metodología para el estudio del poblamiento de misiones, argentina. *Vivência, Revista de Antropologia*, 1(52).
- Gobierno de Chile. (2018). *Minuta: Reforma Migratoria y Política Nacional de Migraciones y Extranjería*. Santiago de Chile: Oficio del Gobierno de Chile. Recuperado de: https://cdn.digital.gob.cl/filer_public/b0/09/b0099d94-2ac5-44b9-9421-5f8f37cf4fc5/nueva_ley_de_migracion.pdf
- Gracina, G. G., y Carrilho, A. C. (2013). Interpretação da paisagem cultural rural pelo método da etnocartografia. Anais do V Encontro da Rede Internacional CEPIAL e 1º Encontro Internacional sobre Etnicidade e Populaciones Autóctones. Encuentro llevado a cabo en Paranaguá, Brasil.
- Guzmán, R. (2011). De la perspectiva de género al paradigma interseccional. Aportaciones para el análisis de las migraciones feminizadas. In Investigación y género, logros y retos. III Congreso Universitario Nacional Investigación y Género. Congreso llevado a cabo en la Universidad de Sevilla, España.
- INE y DEM. (2019). Estimación de personas extranjeras residentes en Chile al 31 de diciembre 2018. Recuperado de <https://www.extranjeria.gob.cl/media/2019/07/Estimaci%C3%B3n-Poblaci%C3%B3n-Extranjera-en-Chile.pdf>

INE y DEM. (2020). Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre 2019. Recuperado de https://www.ine.cl/docs/default-source/demografia-y-migracion/publicaciones-y-anuarios/migraci%C3%B3n-internacional/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile-2018/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile-2019-metodolog%C3%ADa.pdf?sfvrsn=5b145256_6

Ramírez, J., Yoharlis, L., y Useche, E. (2019). Geo) políticas migratorias, inserción laboral y xenofobia: migrantes venezolanos en ecuador. En *Cécile Blouin, Después de la Llegada. Realidades de la migración venezolana* (1-29). Lima: Themis-PUCP.

Jara, A. y Astudillo, X. (2019, 28 de junio). Migrantes en Chacalluta: Las historias detrás de los venezolanos en la frontera. *Diario La Tercera*. Recuperado de <https://www.latercera.com/nacional/noticia/migrantes-chacalluta-las-historias-detras-los-venezolanos-varados-la-frontera/718815/>

Jensen, F. (2013). Atravesar la frontera: La huella perpetua en la experiencia migratoria. En V. Correa, V., Bortolotto, I. y Musset, A. (Eds.), *Geografías de la espera. Migrar, habitar y trabajar en la ciudad de Santiago* (97-137). Iquique: Uqbar Editores. Doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682013000200011>

Jiménez, J. (1998). Una revisión crítica de las teorías migratorias desde la perspectiva de género. *Estudios migratorios*, (5), 113-138. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4053863>

Lamas, M. (1994). Cuerpo: diferencia sexual y género. *Debate Feminista*, 10, 3-31. Doi: <https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1994.10.1792>

Landry, V. (2012). Mujer, migración intrarregional e invisibilidad. *Revista Nomadías*, (16), 99-117.

- Le Breton, D. (2012). Por una antropología de las emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), 67-77. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2732/273224904006>
- Ley N° 20430. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, Santiago, Chile, 15 de abril de 2010.
- Liberona, N. (2015). La frontera cedazo y el desierto como aliado. Prácticas institucionales racistas en el ingreso a Chile. *POLIS, Revista Latinoamericana*, 14 (42), 1-15.
- Lorde, A. (2002[1984]). *La hermana, la extranjera*. Madrid: Horas y horas.
- Mauss, M. (1968 [1921]). L'expression obligatoire des sentiments. *Journal de psychologie*, 18, 81-88.
- Mead, M. (1993 [1928]). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Barcelona: Planeta Agostini.
- Lube-Guizardi, M., Heredia, O., Muñoz, A., Riquelme, G., y Valdebenito, F. (2014). Experiencia migrante y apropiaciones espaciales: una etnografía visual en las inmediaciones del Terminal Internacional de Arica (Chile). *Revista de Estudios Sociales*, (48), 166-175.
- Meneses, G. A. (2011). Los peligros de la migración clandestina en las fronteras de España y la de México-Estados Unidos. En Rivas Mateos, N. (Ed.), *El Río Bravo Mediterráneo. Las regiones fronterizas en la época de la globalización* (pp. 531-543). Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Mieles, M. B., Tonon, G., Alvarado, S. S. (2012) Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas Humanística*, (74), 195-225.

- Montecino, S. y Rebolledo, L. (1996). Conceptos de género y desarrollo. *Universidad de Chile, Programa Interdisciplinario de Género, 1-7.*
- OHCHR. (2016). *Situación de los migrantes en tránsito.* (Informe A/HRC/31/35). Ginebra: OHCHR.
- OIM, (2018). *Tendencias migratorias nacionales en América de Sur: República Bolivariana de Venezuela.* (Informe). Buenos Aires: Editorial OIM.
- OIM, (2019). International Migration Now: Glossary on Migration. Recuperado de https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_34_glossary.pdf
- OIM, (2006). Glosario sobre Migraciones. Recuperado de https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_7_sp.pdf
- OIT, (2017). Mujeres migrantes en Chile: oportunidades y riesgos de cruzar fronteras para trabajar. (Nota n°4 sobre Migración laboral en Chile). Ginebra: Editorial OIT.
- OLDS, (2017). *Cartografía de la diáspora venezolana en 2017.* (Boletín del Observatorio Latinoamericano de Desarrollo Sostenible). Caracas: Editorial OLDS.
- Palacios, Y. V. (2016). Perspectiva de género en los fenómenos migratorios: estudio desde Europa y América Latina. *Revista CES Derecho, 7(2)*, pp. 145-162.
- Pedone, C. (2008). “Varones aventureros” vs. “madres que abandonan”: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana. *REMHU - Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana, 16(30)*, 45-64. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4070/407042007004>
- Piras, G. I. (2016). Emociones y migración: Las vivencias emocionales de las hijas y los hijos que se quedan en origen. *Psicoperspectivas, 15(3)*, 67-77. Doi: 10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL15-ISSUE3-FULLTEXT-783

- Prades, A. y Gonzáles, R. F. (1999). La percepción social del riesgo: algo más que discrepancia Expertos-Público. *Revista Nucleus*, (26), 3-12.
- Ramirez, J; Yoharlis, L. y Useche, E. (2019). Geopolíticas migratorias, inserción laboral y xenofobia: migrantes venezolanos en ecuador. En Blouin, C. (2019). *Después de la Llegada. Realidades de la migración venezolana* (pp. 1-29). Lima: Themis-PUCP.
- Response For Venezuelans. (2019). *Situation Report January/February 2019*. (Reporte). Lima: Editorial R4V. Recuperado de <https://r4v.info/es/documents/download/68588>
- Rodríguez, G. G., Gil, J.F. y García, E. J. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Rohrmann, B. (1998). The risk notion: Epistemological and empirical considerations. En Steward, M. & Melchers, R. (Eds.), *Integrated risk assessment: Applications and regulations* (pp. 39-46). Rotterdam: Balkama.
- Rohrmann, B. (2008). Risk perception, risk attitude, risk communication, risk management: A conceptual appraisal. Conferencia presentada en la Sociedad Internacional de Gerenciamiento de Emergencias TIEMS, Universidad de Melbourne.
- Rojas, N. y Silva, C. (2016). La migración en Chile: Breve reporte y caracterización. (Informe OBIMID). Madrid: Editorial OBIMID.
- Rubin, G. (1975). "The trafficc in women". En Rayna R. (Ed.), *Toward and anthropology of women* (pp.157-210). New York: Monthly Review.
- Ruiz, J. O. (2003). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Ruiz, O. M. (2001). Los riesgos de cruzar. La migración centroamericana en la frontera México-Guatemala. *Frontera Norte*, 13(25). Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=136/13602501>

- Servicio Jesuita a Migrantes. (2020). Tráfico de migrantes sube 53% y 91% de extranjeros ingresados ilegalmente tiene educación media y superior completa. Santiago de Chile: *Migración en Chile: Un servicio del Servicio Jesuita a Migrantes*. Recuperado de: <https://www.migracionenchile.cl/trafico-de-migrantes-sube-53-y-91-de-extranjeros-ingresados-ilegalmente-tiene-educacion-media-y-superior-completa/>
- Sirimarco, M., y Spivak, A. (2018). Introducción: La emoción como herramienta analítica en la investigación antropológica. *Etnografías Contemporáneas*, 4(7), 7-15. Recuperado de https://www.academia.edu/37642656/Introducci%C3%B3n_la_emoci%C3%B3n_como_herramienta_anal%C3%ADtica_en_la_investigaci%C3%B3n_antropol%C3%B3gica
- Stefoni, C. (2010). Ley y Política Migratoria en Chile. La ambivalencia en la comprensión del migrante. En Feldman, B., Rivera, L., Stefoni, C. y Villa, M. (Compiladoras), *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: Práctica, representaciones y categorías* (pp. 59-88). Chile: s.e.
- Stefoni, C. (2014). Perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Revisión del concepto y nuevos alcances para la investigación. En Ilmilan, W., Garcés, A. y Margarit, D. (Eds.), *Poblaciones en movimiento: Etnificación de la ciudad, redes e integración* (pp. 41-65). Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Stefoni, C., Leiva, S., y Bonhomme, M. (2017). Migración internacional y precariedad laboral. El caso de la industria de la construcción en Chile. *REMHU-Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 25(49), 95-112.
- Tapia, M. L. (2011). Género y migración: Trayectorias investigativas en Iberoamérica. *Revista Encrucijada Americana*, 4(2). 115-147.

- Tavernelli, R. P. (2011). *El enfoque transnacional de las migraciones y el desafío de un análisis integral que tome la percepción de los nativos como parte del proceso*. (Documento num. 12). Buenos Aires: CLACSO.
- Terrón, T. y Cueva, L. (2012). Mujeres migrantes indocumentadas en tránsito en el estado de Tamaulipas, México. Consideraciones metodológicas. En (s.n). IV Congreso Universitario Nacional Investigación y Género. Ponencia llevada a cabo en Sevilla, España.
- Terrón, T. y Cueva, L. (2014). Vulnerabilidad de las mujeres migrantes en el cruce clandestino por Tamaulipas-Texas. *Papeles de población*, 20 (79), 209-241.
- Tijoux, M. E. & Palominos, S. M. (2014). Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios de Chile. *Polis, Revista Latinoamericana*, 14(42), 247-275. Doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000300012>
- Turner, V. (1980). *La selva de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI.
- Viveros, M, V. (2016). La Interseccionalidad, una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista* 52, 1-17. Doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>
- Zapata, C. (2019, 17 de abril). El paso por trochas Colombia-Venezuela ya es un "negocio redondo". *Aleteia*. Recuperado de <https://es.aleteia.org/2019/03/19/el-paso-por-trochas-colombia-venezuela-ya-es-un-negocio-redondo/>